

32

NUUESTRA BANDERA

Revista teórica y política del partido comunista de España

Número especial dedicado al III Pleno del Comité Central
del Partido Comunista de España

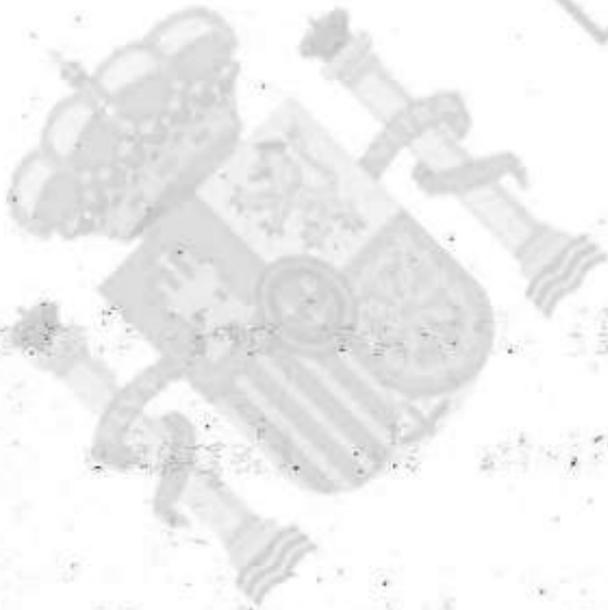
Intervenciones de *Enrique Lister, Eduardo García, Ignacio Gallego, Fernando Claudín, Antonio Mije, Juan Gómez y Dolores Ibárruri.*

Resoluciones.

trimestre 1961

ARTES BANDERA

MINISTERIO
DE CULTURA



EDITORIAL

- *El III Pleno del Comité Central* pág. 3

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

- *La labor del Partido en relación con las Fuerzas Armadas. Las bases yanquis. Enrique LISTER*..... » 7
- *Los problemas de la vigilancia revolucionaria y de la organización del Partido. Eduardo GARCIA*..... » 21
- *La lucha de las masas campesinas por la paz y la tierra. Otros problemas del campo. Ignacio GALLEGO*..... » 33
- *La elevación del nivel político y de organización de la lucha de masas. Fernando CLAUDIN*..... » 43
- *El desarrollo de la acción por la amnistía. Antonio MIJE* » 55
- *Algunos aspectos de la situación económica y de su perspectiva. Juan GOMEZ* » 63
- *Discurso de clausura. Dolores IBARRURI*..... » 79

DOCUMENTOS

- *Resolución del Comité Central*..... » 89
- *Reconstitución de la Unión de Juventudes Comunistas* » 90

OTIS MTR

MINISTERIO
DE CULTURA



NUUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

EDITORIAL

EL III PLENO DEL COMITE CENTRAL

LOS días 10, 11 y 12 de octubre pasado tuvo lugar el III Pleno, después del VI Congreso, del Comité Central del Partido Comunista de España. La base de la discusión y de las resoluciones adoptadas fue el informe presentado en nombre del Comité Ejecutivo por el Secretario General del Partido, camarada Santiago Carrillo, sobre « Las tareas del Partido en la presente situación nacional e internacional ». El informe ha sido editado en folleto y algunas de sus ideas esenciales han sido recogidas en el número de « Mundo Obrero » del 1º de noviembre, en el que se publicó también la resolución política adoptada por el Comité Central. En este número especial de « Nuestra Bandera » se publican las intervenciones hechas en el Pleno por miembros del Comité Ejecutivo y el discurso de clausura del Presidente del Partido, camarada Dolores Ibárruri, así como la resolución política y la resolución sobre la reconstitución de la Juventud Comunista.

La significación esencial de este Pleno reside en que ha situado en el primer plano de la atención del Partido la cuestión de la amenaza de destrucción atómica que pesa sobre nuestro país como consecuencia de la política exterior del régimen franquista, cuya piedra angular es el pacto militar de 1953 con los Estados Unidos.

Después de analizar el grave peligro de guerra que en estos últimos meses se ha creado en el mundo, como resultado de la política agresiva del bloque atlántico, Carrillo llega a esta conclusión :

« Pueden tenerse los criterios más dispares sobre las formas políticas y sociales a dar al régimen que sustituya a Franco. Puede estarse por la monarquía o por la república, por la democracia o por un sistema tenuemente « liberal », por el mantenimiento de las estructuras económicas actuales, por tímidas reformas o por su transformación profunda. Puede apreciarse más altamente el « modo de vida americano », es decir, el sistema capitalista, o preferirse el socialismo.

Pero en adelante la definición de una política verdaderamente antifranquista, sea de derecha o de izquierda, tendrá que hacerse también en torno al problema de las bases extranjeras y de los acuerdos militares que comprometen a España.

Quien se pronuncie por el mantenimiento de las bases americanas, por mucho que vocifere contra el franquismo, no podrá ser tomado en serio. Tan importante y tan urgente como liberar a España del yugo del franquismo, es liberarla de la amenaza de exterminación, de aniquilamiento, que representan las bases americanas y los acuerdos militares con Estados Unidos. »

La evolución de la situación nacional e internacional en el período transcurrido desde el Pleno hasta el momento de escribir este editorial, finales de noviembre, abona esos y otros planteamientos del informe, destinados a dar conciencia al Partido y al pueblo español, a todas las fuerzas antifranquistas, de la seriedad y alcance del peligro que amenaza al país, llamándoles al mismo tiempo a movilizarse para hacerle frente.

Pese a ciertos síntomas favorables, que parecen presagiar una negociación — cuyo resultado positivo en absoluto puede garantizarse, aun en el caso de que se entable — la situación en el centro de Europa sigue siendo extremadamente seria y preñada de peligros. Y basta leer la prensa franquista para darse cuenta de que la dictadura considera muy probable la eventualidad de un conflicto bélico y se prepara militar y políticamente para lanzar a España desde el primer minuto en él, cumpliendo ciegamente las órdenes del Pentágono.

Si pese a todo la guerra no estalla y se abre una negociación internacional que llegue a un acuerdo satisfactorio sobre Berlín y Alemania, eso lo deberá la humanidad y nuestro pueblo a las sabias y resueltas medidas tomadas a tiempo por la Unión Soviética para asegurar la superioridad militar del campo socialista, entre las que hay que destacar, por su importancia, las últimas experiencias nucleares. La cínica campaña antisoviética desencadenada por los imperialistas con motivo de estas experiencias, que ha desorientado momentáneamente a gentes honestas pero inexpertas en política, hay que explicársela — aparte de por el interés permanente en desacreditar a la Unión Soviética con cualquier pretexto — porque los imperialistas comprendían perfectamente que esas experiencias venían a inclinar aún más la correlación mundial de fuerzas a favor del socialismo. Y si ahora retroceden, si llegan a una negociación y ceden, aunque sólo sea parcialmente, en su política de guerra fría; si se alivia la situación internacional y con ello la angustiosa amenaza que pesa sobre nuestras ciudades y nuestros hogares, se lo deberemos, entre otros factores, a las experiencias atómicas soviéticas; se lo deberemos a toda la política de paz del socialismo, que tiene que ir forzosamente acompañada, para ser eficaz, de su superioridad militar sobre un enemigo tan sin escrúpulos, tan dúcho en todas las añagazas, tan resuelto a emplear las armas más criminales y bárbaras, como es el imperialismo.

Pero, como dice Santiago Carrillo en su informe, se equivocan los que piensan que pasado momentáneamente el peligro — si pasa — las aguas volverán a su cauce y las cosas seguirán como antes. La gran angustia vivida por la humanidad en esta segunda mitad de 1961 no será en vano. Y la situación que se creará en Europa si se llega a un arreglo satisfactorio del problema alemán — sólo concebible si el imperialismo retrocede de sus posiciones actuales — tampoco será la misma; será mucho más favorable a la acción de las fuerzas de la paz y de la democracia. La lucha para poner fin a las bases americanas en Europa adquirirá una amplitud sin precedentes y, dentro de ella, la acción de nuestro pueblo con ese mismo fin. La lucha contra el franquismo se fundirá, cada vez más, con la lucha para liquidar esas bases y el pacto que las ha hecho nacer, exponente de un peligro mortal permanente para todos los españoles, ricos o pobres, creyentes o ateos, conservadores o revolucionarios. Y la base para orientar esta lucha, precisar sus tareas, está en el informe de Santiago Carrillo y en la resolución del III Pleno del Comité Central.



Otras muchas cuestiones fundamentales se han planteado y discutido en el Pleno sobre las que no podemos detenernos en la breve presentación de este número de « Nuestra Bandera » : el nuevo desarrollo que toma nuestra política de reconciliación nacional, precisamente sobre la base de esa creciente fusión de la lucha contra la dictadura y la lucha contra las bases; la necesidad de

elevant el nivel político y organizativo de la lucha de masas y de intensificar la vigilancia revolucionaria; los problemas de táctica relativos a la vía pacífica y a la vía armada; el trabajo entre la juventud, con el importante acuerdo de reorganizar las Juventudes Comunistas, etc. Sobre todos ellos remitimos al estudio del informe de Santiago Carrillo, de las resoluciones del Pleno y de las intervenciones que se publican en este número de « Nuestra Bandera ».

En todos los comités y células del Partido debe realizarse una discusión a fondo de los problemas y tareas planteados por el III Pleno, y a fondo quiere decir, sobre todo, en ligazón viva con la situación concreta en que desarrolle su actividad cada organización del Partido, en relación con los problemas vivos de las masas, con la preocupación primordial de llegar a encontrar las tareas concretas, las consignas, los métodos de organización y de acción que en cada empresa, centro de enseñanza, barriada o pueblo pueden movilizar a las masas, pueden facilitarnos el fortalecimiento del Partido, la organización y ampliación de la unidad de las masas, la elevación de su conciencia política y de su combatividad.

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

Enrique LISTER

LA LABOR DEL PARTIDO EN RELACION CON LAS FUERZAS ARMADAS.

LAS BASES YANQUIS

CAMARADAS :

A todo lo largo del informe del camarada Carrillo aparece con gran claridad y fuerza, como problema central — alrededor del cual giran todos los otros —, el peligro de guerra, la necesidad de luchar contra ese peligro, y cómo hacerlo, para evitar la catástrofe a que la guerra llevaría a la humanidad.

Pero el camarada Carrillo, en su informe, no se limita a tratar del peligro de una guerra general, de las consecuencias de esa guerra para la humanidad y la necesidad de que todos los pueblos luchen para evitarla, sino que, además, y sobre todo, trata del papel que el franquismo quiere hacer jugar a España en esa guerra, de las consecuencias que ello tendría para nuestro país y para nuestro pueblo, y trata de la necesidad de luchar para oponerse y hacer fracasar en nuestro país los siniestros planes yanqui-franquistas.

Yo, en mi intervención, voy a limitarme a insistir sobre algunos de los aspectos de los planteamientos del camarada Carrillo en lo que se refiere a las Fuerzas Armadas y a las bases yanquis en España. Y digo insistir porque en el informe del camarada Carrillo, según mi opinión, estas cuestiones están planteadas con toda la fuerza y con toda la claridad necesarias y creo que de lo que ahora se trata es de hacer llegar esos planteamientos a todo el Partido, a todo el pueblo, y de trabajar desde los puntos de vista de la propaganda y organizativo por convertirlos en una realidad.

En el informe del camarada Carrillo se rebaten ciertas opiniones erróneas sobre las Fuerzas Armadas. Es cierto que si comparamos la situación material de los cuerpos de mando de las Fuerzas Armadas con la de otros funcionarios del Estado, podemos ver que aquéllos dis-

frutan de toda una serie de ventajas que éstos no tienen; pero, tal como se dice en el informe del camarada Carrillo, sería completamente falso llegar a la conclusión de que esas ventajas sean tales que pongan a cubierto de toda una serie de necesidades a la inmensa mayoría de los mandos de las Fuerzas Armadas, sobre todo de sus cuerpos de oficiales y suboficiales.

Es cierto que entre los cuerpos de mando de las Fuerzas Armadas hay una parte que no pasa necesidades materiales de ninguna clase, pero ésa es una parte reducida, son los miembros de la camarilla, los millonarios, los enchufados, los aprovechadores de la « victoria ». Pero al mismo tiempo en el Ejército, repito, hay toda una masa de mandos que atraviesa por dificultades, necesidades materiales, como la inmensa mayoría de los españoles. Es decir, que en lo que se refiere, sobre todo, al aspecto material yo pienso que nosotros debemos de tener en cuenta que si bien es cierto que los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas y de Orden Público tienen diferentes ventajas en relación con toda una serie de funcionarios del Estado y de los trabajadores y el pueblo en general, al mismo tiempo no se salvan de pasar por toda una serie de dificultades, de necesidades, es decir, de sufrir las consecuencias de toda la pésima situación económica y política existente en nuestro país. Esto, como es lógico, ejerce su influencia sobre esos hombres, siendo un elemento de disgusto y descontento.

La propaganda franquista se esfuerza en inculcar en los jóvenes cuadros de mando de sus Fuerzas Armadas la idea de que la guerra será la solución de todos sus problemas y dificultades: mando, ascensos rápidos, honores, « la gloria de los vencedores », el disfrute de la « victoria », con todas las ventajas que ellos ven disfrutar a los vencedores de la guerra 1936-1939.

Pero contra esa propaganda franquista opera la realidad, presenciada diariamente por todo el que quiera verla. Las ventajas del vencedor las disfruta un puñado de generales y coroneles, mientras que una inmensa masa de otros mandos, medios y bajos sobre todo, viven rodeados de dificultades. Una minoría de mandos, los de la camarilla de Franco, han ascendido con gran rapidez a los más altos grados y cargos, y mientras tanto miles de suboficiales y oficiales han pasado a la reserva en estos veintidós años, sin haber tenido ningún ascenso, y otros siguen en el Ejército habiendo tenido uno o dos en un cuarto de siglo.

Nosotros debemos de tener en cuenta también la enorme presión que el ambiente de la calle ejerce sobre los cuarteles, ejerce sobre las Fuerzas Armadas, sobre los mandos. Esta presión es ejercida por los familiares, por los amigos, por toda la población civil de los lugares en que los mandos de las fuerzas militares viven y se desenvuelven, en cuanto salen de los cuarteles a la calle.

Pero además, debemos de tener en cuenta lo que significan como presión sobre los mandos de las fuerzas militares esos ciento setenta mil o doscientos mil jóvenes, campesinos y obreros en su inmensa mayoría, que con cada reemplazo entran en los cuarteles, llevando todo ese ambiente, todo ese descontento que existe en los campos, en las aldeas, en las ciudades de nuestro país. Es decir, esta renovación periódica de esa masa de soldados ejerce asimismo, como veremos

más adelante, una saludable presión sobre los cuadros de mando del Ejército en todos sus escalones.

En su informe, muy justamente, el camarada Carrillo dice :

« Por otro lado, en el Ejército no está sólo el cuerpo de oficiales, están los suboficiales y clases, cuya situación no es nada brillante. Están particularmente los soldados, hijos del pueblo, que piensan y sufren como éste y que en un momento dado pueden ejercer una presión dada ».

CAMARADAS :

Nuestra propia experiencia, la experiencia de nuestro propio país y la experiencia de otros países, muestran la justeza de una tal apreciación y de un tal planteamiento.

Nosotros podemos recordar nuestra experiencia que nos enseña que para hacerle frente a la sublevación fascista en 1936 un papel decisivo en toda una serie de cuarteles y guarniciones fue jugado por los soldados, por las clases de tropa y por el cuerpo de suboficiales. Nosotros podríamos referirnos a toda una serie de cuarteles de Madrid y de otras guarniciones donde el papel de los suboficiales y de no pocos oficiales, apoyados en unos casos, presionados en otros, por los soldados y por las clases de tropa, fue decisivo para hacer imposible la sublevación o para aplastarla.

Pero nosotros podemos recordar, además, sobre todo, lo que pasó en la Flota. La inmensa mayoría de los altos mandos de la Flota, pertenecientes al Cuerpo General, constituían una casta reaccionaria comprometida en la sublevación. ¿Quién resolvió el problema de que más del ochenta por ciento de los barcos de la Flota quedara fiel a la República? Los marineros y los mandos más bajos de los barcos, arsenales y bases, en lo fundamental. Fueron ellos los que resolvieron el problema; fueron ellos los que tomaron las medidas contra los mandos comprometidos en la sublevación y los que conservaron los barcos al lado de la República.

Hoy mismo nosotros podemos apreciar cómo la camarilla franquista es la primera en reconocer lo que esta masa de soldados, clases y suboficiales representa. Ello nos lo muestran con su propaganda, su trabajo político, educativo e ideológico y con las medidas de todo tipo que toman para ligarlos al régimen.

Yo creo que la primera condición para enfocar correctamente nuestro trabajo, en lo que se refiere a los componentes de las Fuerzas Armadas y de Orden Público, es tener por parte nuestra el máximo de claridad sobre la situación de esas fuerzas, sobre el trabajo que hace el régimen entre ellas, cómo se desenvuelve la vida de los componentes de estas fuerzas en sus diferentes escalones, etc. Por eso me vais a permitir que yo me refiera, aunque sea brevemente, a algunos de los aspectos del trabajo de propaganda, político, educativo e ideológico que el régimen lleva a cabo en los cuarteles, sobre todo entre los soldados y las clases de tropa.

La característica fundamental de la propaganda y de todo el tra-

bajo educativo, político e ideológico entre los soldados y clases de tropa es su claro contenido reaccionario, ya que el objetivo a conseguir a través de él es el de lograr inculcar en el soldado las ideas agresivas, fascistas y chovinistas propias del régimen franquista. Y ello aparece claramente expuesto en artículos, conferencias, libros para los soldados, planes de trabajo entre ellos, etc.

La guerra aparece en toda la propaganda y literatura franquistas dirigidas a los soldados como una manifestación de la lucha por la vida, necesaria para el desarrollo de la misma, « y si en todos los tiempos han existido problemas entre los hombres y las naciones, en última instancia la civilización la salva un pelotón de soldados », afirman.

Se trata, pues, de inculcar en la mente de los soldados que siendo la « guerra un hecho corriente, latente entre los hombres y la sociedad, tan latente que se confunde con la misma vida », es inútil luchar por la paz y contra un régimen que prepara la guerra, ya que, al fin y al cabo, es « la paz preparación para la guerra ». La otra conclusión a que debe llegar el soldado viene traída de la mano por la premisa anterior : si como dicen los propagandistas franquistas, « la paz es imposible con la vida » el Ejército debe ser fuerte y poderoso, ya que es él, en última instancia, a través de la guerra, « quien resolverá siempre los grandes movimientos entre los hombres ».

La propaganda franquista sitúa la guerra como un fenómeno biológico, ocultando las verdaderas causas de la misma. Pero como los propios encargados de explicar esto a los soldados, clases de tropa y a otros miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden Público se dan cuenta de que esta concepción sobre la guerra y sus causas no puede resistir a un examen por poco exigente que sea, y que inclusive en el pensamiento de una parte de los oficiales y jefes ha de encontrar cierta resistencia la aceptación de una concepción tan primaria de la guerra, insisten en que « no hay que confundir jamás las razones de una guerra con las razones de la política ».

Es natural su insistencia a este respecto, pues si por descuido u honradez de pensamiento algún jefe u oficial plantease el problema partiendo de esta concepción, la pregunta que inmediatamente nacería en la mente de los oyentes sería : ¿Cuál es la política del régimen franquista ? ¿ Y por esta política he de ir a combatir ? Por lo tanto de ello se debe huir y huyen con todo cuidado los propagandistas del régimen en todas sus conferencias, lecciones, etc., dadas en los cuarteles.

La idea de que hay que habituar al soldado por todos los medios a que antes o después habrá de participar en la guerra, a que esta guerra ha de llegar sin remedio, es el caballo de batalla de la propaganda franquista. En cuanto al carácter de esta guerra, se pretende presentarlo como una guerra que tendrá el valor de un acto de defensa ante un ataque exterior o interior. Conociendo que el sentimiento del pueblo español, y por tanto del soldado, es opuesto a la guerra, se presenta como meta a conseguir un ideal de paz. Y como saben que la agresión contra España por parte de la Unión Soviética, a la que presentan como enemigo, jamás se producirá, van sembrando la idea de un incidente, que ellos mismos pueden provocar, o la defensa basada en un ataque preventivo para enmascarar la agresión.

Así encontramos en la literatura dirigida a las Fuerzas Armadas, entre otras, las siguientes justificaciones de la guerra :

« Pero pudiera suceder que otras naciones, con intereses distintos y opuestos a los nuestros, nos atacasen, pretendiendo, por ejemplo, que nuestros buques no naveguen con libertad, o procurando por medio de agentes revolucionarios y españoles traidores, arrancarnos algo nuestro : la religión quizá, como ocurría durante la República. Llegado este caso, estalla la guerra.

Otras veces se nos llevará a combatir para imposibilitar al adversario antes que ataque. Pero siempre, aunque la guerra tome otros aspectos, no tiene otro fin que la defensa de la patria y no persigue otro ideal que una paz con justicia. »

En todo estudio y propaganda se presenta al comunismo como el enemigo, lo mismo interior que exterior, al que hay que combatir sin cuartel, y al Ejército soviético como al agresor en potencia, al que algún día habrá que darle la batalla.

El general Rodríguez Cano escribe en *Ejército* :

« La tarea de la formación moral de nuestros soldados, envuelve, además, una aspiración de la más alta importancia. Actualmente la Humanidad tiene ante sí un gran problema: el comunismo... » « El problema es grave, sobre todo si no se le pone remedio, y más todavía en el Ejército, porque precisamente sería el Ejército el que tendría que enfrentarse con nuestro único probable enemigo : el Ejército ruso. Se le puede detener y vencer, después de que haya atravesado toda Europa, pero para ello es irremisiblemente preciso que nuestros soldados y una gran mayoría del pueblo español sean anticomunistas convencidos, sin la menor duda. Esto quiere decir que es preciso una propaganda anticomunista en los cuarteles ».

En cuanto al contenido de esa propaganda, dice el general :

« En primer lugar sería contraproducente el asegurar que los rusos, mejor dicho, que el Estado soviético, no ha hecho progresos ».

Pero agrega más adelante :

« Hay que insistir mucho en que a pesar de los grandes sacrificios que han impuesto al pueblo ruso, no han conseguido una mejora en su vida y esto es por la razón de que el sistema es malo ».

Y el general completa su consejo sobre cómo deben ser presentados los comunistas ante los soldados en las siguientes líneas :

« Los que dirigen la política comunista son personas a las cuales les negaría el saludo toda persona decente : o han sido criminales profesionales o han sido educados en las escuelas especiales en todo lo referente a chantajes, crímenes y, en general, en todo lo malo que una persona pueda hacer ».

Y el general Rodríguez Cano termina el artículo diciendo :

« Con ello — es decir, con esa propaganda — se conseguirá seguramente convencer a nuestros soldados de que el comunismo es detestable y debe ser destruido a toda costa ».

Como puede verse, la idea que ese general estraperlista da de los comunistas no puede ser más absurda; pero por desgracia aún hay gentes dentro de las Fuerzas Armadas que creen en esos absurdos.

Unas palabras sobre el trabajo de la Iglesia en el Ejército.

En la preparación ideológica de los componentes de las Fuerzas Armadas, la Iglesia viene prestando su colaboración al franquismo de una forma activa.

Según una reseña aparecida en YA :

« En total, 5.000 jefes y oficiales y 10.000 soldados, distribuidos por toda España, realizan labor de apostolado en todas las unidades de los tres ejércitos. »

« El apostolado castrense tiene sus centros en los cuarteles para ayudar a los capellanes en sus actividades apostólicas. »

« Cada año el apostolado castrense celebra una jornada, tanto de la rama hombres — jefes y oficiales — como de jóvenes, es decir de los soldados. La primera se tiene cada año en una región militar distinta. »

Franco estableció de nuevo en las Fuerzas Armadas los capellanes castrenses, suprimidos durante la República, y la Iglesia creó en 1946 el apostolado castrense como rama especializada de Acción Católica en los medios militares para colaborar con los capellanes castrenses en su labor de extender entre los miembros de las Fuerzas Armadas la propaganda de la dictadura. Al frente del cuerpo de capellanes castrenses se encuentra el Arzobispo Muñozerro, que a su título de Vicario General Castrense une su habilitación de general de División.

Un dato que nos demuestra la atención que se presta por parte de la Iglesia al trabajo dentro del Ejército y su apoyo al régimen en esta cuestión, es la organización de la semana del recluta y el establecimiento de centros de asesoramiento para los jóvenes que han de ingresar en el servicio.

En general esta actividad, bajo la denominación de « campaña premilitar », suele realizarse un mes antes de la incorporación a filas.

« En la organización de estas campañas — dicen ellos — verificadas por equipos escogidos — un jefe u oficial de uniforme, un civil, un médico militar o civil — participan, entre otros organismos y organizaciones, el apostolado castrense, de acuerdo con el Consejo Diocesano de Acción Católica. »

Además de esto, las ediciones de Acción Católica publican folletos y libros especialmente dirigidos a los soldados y a los futuros soldados.

CON objeto de tener un lugar donde llevar a cabo un trabajo político sistemático entre los soldados y aislarlos al máximo de toda relación con la población civil, se crearon en los cuarteles los Hogares del Soldado, sobre los que los franquistas han hecho una gran propaganda y han derrochado gran demagogia, esforzándose por crear entre los soldados la idea de que el Hogar es una prolongación de la vida familiar, un algo independiente del cuartel, con vida y actividades que le son propias, dirigido por los propios soldados y en su exclusivo beneficio. Con el fin de crear una tal impresión, se ha llegado por algunos mandos regimentales a prohibir el saludo a los jefes dentro

del Hogar, buscando con ello destacar que existe una gran diferencia entre el cuartel y el Hogar. En el primero, el jefe lo es todo; en el segundo se coloca en un plan de fingida igualdad.

El Hogar funciona en la escala regimental y su vida se rige, en la realidad, siguiendo las orientaciones y las instrucciones dadas por la Dirección General de Enseñanza e Instrucción del Ministerio de la Guerra, que se tramita a través de los mandos regimentales. La dirección del Hogar, aparentemente, está confiada a un grupo de soldados que son nombrados por el coronel, a propuesta del oficial animador del Hogar. Este grupo forma una junta reducida — un presidente, un tesorero, un bibliotecario y un vocal — cuyo papel es el de servir de tapadera a la acción real llevada a cabo por el oficial animador, ya que como uno de éstos expresa :

« También está fuera de duda de que no ha de haber discusiones largas ni votaciones; oídos los pareceres, la voluntad del animador o del presidente decide. »

O sea, el verdadero papel de los componentes de esta junta se reduce a realizar las funciones mecánicas que la vida del Hogar lleva consigo, al mismo tiempo que el de servir de vigilantes de la conducta del soldado, de lo que dice, de sus relaciones. En una palabra, de colaboradores del mando, encubierto bajo la máscara de la camaradería.

Para su actividad, el Hogar se divide en secciones, cuyo número puede variar según la unidad. Cuenta, además, con una cantina en la que se venden bocadillos, bebidas, papel, plumas, etc.; salas de juego (dominó, billar, ping-pong) y locales para los cursos, que son, en general, de índole práctica, aritmética, reforma de letra, redacción y ortografía, dibujo, etc.

Estas actividades sirven para atraer al soldado y, al socaire de ellas, exponer la propaganda del régimen.

En el plan de trabajo entran dos clases de conferencias : unas dadas por los mismos soldados, las cuales son preparadas con la ayuda del oficial animador y corregidas por él, lo que supone que es el oficial quien señala y desarrolla el tema, aunque se quiera dar la impresión de que el soldado es libre para exponer desde la tribuna del Hogar su opinión. Es decir, que se intenta pasar la propaganda franquista utilizando como vehículo de la misma a un soldado con el propósito de vencer la hostilidad de sus compañeros.

Las otras conferencias son dadas por jefes y oficiales y, en algunos casos, por civiles. Estas últimas forman fundamentalmente el plan de conjunto, ya que en ellas el tema no es de libre elección sino que se determina por el oficial animador de acuerdo con el mando.

Tienen un periódico mural, en el cual intentan reflejar la vida del cuartel para que el soldado se interese por su lectura. Este periódico es confeccionado por un grupito de soldados, siguiendo las directivas que también para esto reciben del mando.

¿Cuál es la acogida reservada por el soldado al Hogar y a las actividades que en él se desarrollan ? Se puede afirmar que toda la obra se ve rodeada de la hostilidad de la gran mayoría de los soldados y que, a pesar del enorme esfuerzo llevado a cabo por los fran-

quistas para crear alrededor de los hogares un ambiente especial que haga acudir a ellos al soldado, éste no va o lo hace de mala gana.

Uno de los objetivos que querían conseguir es el de que el soldado renunciase a sus horas de paseo y, por lo tanto, separarle más de la población civil; pero ello ha fracasado, ya que los mismos franquistas se ven obligados a reconocer que las actividades del Hogar deben cesar el domingo, puesto que el soldado prefiere salir a quedarse en el cuartel.

Esta hostilidad del soldado incluso los franquistas se preocupan de ella y se ven obligados a reconocerla, señalando que al único sitio adonde van los soldados es a la cantina y a las salas de juego. Los párrafos que transcribimos a este respecto son significativos. Referente a las conferencias se dice :

« ¡ Ah ! cuántas palabras inútiles han pronunciado los conferenciantes delante de la tropa, mientras ésta se dedicaba a pensar en sus asuntos particulares ».

En cuanto al periódico mural, señalan :

« Pero también es difícil dar al periódico mural esta cualidad (la de reflejar la vida del cuartel) porque sus redactores suelen ser los más leídos del regimiento, escribientes de Mayoría y otros destinos, poco en contacto con las masas. »

Los capitanes Murillo Ferrol y Segura Año, escriben en *Ejército* :

« A él — es decir, al Hogar — encomendamos así un cometido trascendental : el de retener a toda costa entre nosotros a la tropa. »

« En los primeros instantes libres de su nueva existencia, el recién nacido soldado encuentra un remanso de tranquilidad y sosiego en el ambiente acogedor que le brinda el Hogar. Poco a poco va encajando en su nueva vida, hasta que llega a acomodarse a ella. Y es entonces cuando se produce el curioso fenómeno : el Hogar que antes era para él el único oasis, deja de atraerle. Sobre su vida ya normalizada, el ambiente exterior pesa más. Acaban de robarnos en este momento un poco de este soldado. »

Y estos capitanes, ante el fracaso de los actuales hogares, proponen cambiarles el nombre y ponerles, por ejemplo, Casino de Tropa.

Pero no es el nombre del Hogar lo que fracasó, sino los objetivos para los que esos hogares han sido creados. A través de esas y otras líneas escritas por los propios franquistas, aparece con claridad meridiana que los soldados están hasta la coronilla, no sólo de los hogares sino — y sobre todo — del cuartel, de sus jefes y de la propaganda franquista.

En la primera Región Militar, en esta vía de retener a los soldados en los cuarteles, se han puesto en práctica los llamados viajes de turismo.

Consisten esos viajes en llevar a Madrid unos grupos de soldados

de la primera Región Militar de guarnición fuera de la capital y hacerles visitar museos, monumentos, edificios importantes, espectáculos artísticos, deportivos, etc., durante la semana. Refiriéndose a ello se puede leer en los periódicos lo siguiente :

« En Madrid, el Capitán General, Don Miguel Rodrigo, está realizando una ejemplar e importantísima labor social, cultural y patriótica cerca de los soldados que en sucesivos reemplazos vienen a prestar su servicio militar a la primera Región. »

Y en este afán de querer poner por las nubes estos viajes turísticos, que además no abarcan a más de unos centenares de soldados de cada reemplazo y a una sola Región Militar, los propagandistas del régimen ponen al desnudo lo que es realmente la vida del soldado.

Los capitanes Murillo Ferrol y Segura Año escriben en el artículo anteriormente señalado :

« Las finalidades que se buscan, y que siempre se consiguen, son varias : sustraerlos unos días a la monotonía cuartelera, divertirlos mucho y que aprendan algo. Pero aquí — entre nosotros —, lo que en realidad se pretende es dignificarles. Hay que entablar lucha a muerte contra esa idea del soldado, llamado peyorativamente « quinto », « recluta », « guripa », etc., cuya única misión parece ser pelar patatas, limpiar el correaje y oler mal, sin derecho a más. »

Esa es la triste realidad de la vida del soldado y a ella no se le pone fin con unos viajes turísticos o unos artículos en las revistas militares que sólo sirven como cortina de humo, detrás de la cual se intenta camuflar la miserable vida que nuestros soldados arrastran en los cuarteles y campamentos.

CAMARADAS :

En otro tiempo el Partido llevó a cabo un trabajo entre las Fuerzas Armadas, un trabajo hacia las Fuerzas Armadas y entre las Fuerzas Armadas. En ese trabajo, al cual ya me he referido anteriormente, el Partido ha obtenido buenos resultados. Ese trabajo del Partido ha ejercido una influencia importante en el desarrollo de los acontecimientos en toda una serie de guarniciones, en lo que se refiere al aplastamiento de la sublevación militar y en no pocos casos en evitar que ésta estallara.

Hay un trabajo hacia las Fuerzas Armadas que forma parte de todo el trabajo general de propaganda y agitación del Partido; un trabajo que, aunque con muchas debilidades, se viene realizando, venimos realizándolo, no hemos dejado de realizarlo un solo momento y que aparece, a lo largo de todos estos años, reflejado en los materiales de nuestro Partido y en los resultados obtenidos. Pero eso no basta. Ante la agravación del peligro de guerra y ante la perspectiva de que a pesar de todos nuestros esfuerzos por conseguir el derrocamiento del franquismo por vía pacífica éste tenga que llevarse a cabo por vía violenta, se impone el reforzamiento del trabajo del Partido entre las Fuerzas Armadas y de Orden Público.

A este trabajo dentro de las Fuerzas Armadas, tal como se plantea en el informe del camarada Carrillo, es al que debemos prestar

actualmente una atención importante por parte de la dirección del Partido y por parte de todas las organizaciones del Partido.

Las formas de organización de este trabajo están explicadas, en principio, en el informe del camarada Carrillo, por lo cual yo no voy a referirme a ellas. Se trata ahora de convertir en realidad lo que en el informe se plantea. Para ello es necesario que cada organización e instructor del Partido, cada órgano del Partido, coloque esta cuestión en el lugar que se coloca en el informe del camarada Carrillo, dé a esta cuestión la importancia que se da en el informe del camarada Carrillo, y que realmente tiene en el conjunto de la batalla por arrancar a nuestro país de la noche franquista y salvar a nuestro pueblo de la catástrofe a que le arrastra la camarilla franquista.

En cuanto a las consignas centrales para el trabajo hacia el conjunto de las Fuerzas Armadas, están también expresadas en el informe del camarada Carrillo, yo pienso que correctamente; en él están en esencia lo que deben ser las consignas centrales de nuestro trabajo hacia las Fuerzas Armadas y de Orden Público, agregándoles a esas consignas, a esos planteamientos, en cada caso concreto, en cada lugar concreto, en cada arma, cuerpo, servicio, etc., las que correspondan y deban ser agregadas a la vista de los problemas específicos que preocupen a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden Público en cada uno de esos lugares.

En toda nuestra propaganda, en todos nuestros planteamientos, en todo nuestro trabajo hacia las Fuerzas Armadas y dentro de las Fuerzas Armadas, nosotros debemos machacar en las cuestiones que ya sabemos que preocupan a los miembros de las Fuerzas Armadas; y debemos esforzarnos por descubrir todas aquellas otras cuestiones que nos permitan atraerlos a la lucha, enrolarlos en la lucha, movilizarlos para la lucha.

En nuestros planteamientos debemos esforzarnos por despertar, fomentar y desarrollar la presión del pueblo sobre los militares. Sabemos que eso ejerce una grande y sana influencia sobre los militares.

No debemos exagerar en nuestra propaganda, en nuestros planteamientos la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en todo lo que viene pasando en nuestro país, pero tampoco debemos disminuirla. Esa responsabilidad es bien grande y debemos ponerla al desnudo. En las responsabilidades hay grados y así lo debemos decir; pero al mismo tiempo debemos decir que la responsabilidad de los más responsables no disminuye ni hace desaparecer la de los otros.

Cada uno en su grado o escalón es responsable ante el pueblo del daño que las Fuerzas Armadas causan a nuestro país, a nuestro pueblo, con el apoyo que dan al régimen franquista.

Con serenidad, sin adjetivos hirientes, pero con energía, debemos poner a cada uno delante de su responsabilidad, como se hace en la alocución que el camarada Carrillo ha dirigido a las Fuerzas Armadas.

Debemos exponer ante las Fuerzas Armadas que si en el pueblo sigue existiendo una adversión, un descontento hacia las Fuerzas Armadas, eso no es la obra de la propaganda comunista, no es la mano de Moscú, sino que el culpable de todo eso es el papel que las Fuerzas

Armadas juegan de apoyo al régimen, el papel que la dictadura franquista hace jugar a las Fuerzas Armadas.

Camaradas :

Tal como se dice en el informe del camarada Carrillo, la tarea que tenemos delante de nosotros en relación con las Fuerzas Armadas y de Orden Público no es fácil, pero nada es fácil en nuestro trabajo de hoy. Lo que hace falta es que todo el Partido tome en sus manos la realización de esta tarea con la misma comprensión, con el mismo entusiasmo y decisión que toma las demás tareas. Eso es lo que hace falta y eso es lo que pedimos a todo el Partido.

Y ahora, camaradas, yo quiero decir también unas palabras sobre las bases.

Desde el primer momento nuestro Partido combatió los acuerdos yanqui-franquistas que fueron hechos públicos. Al mismo tiempo denunciaba que lo publicado no era más que una parte de los acuerdos; que la venta era mucho más grande, tan grande que los franquistas no se atrevían a presentarla ante el pueblo en todo su volumen.

Los hechos han venido a darnos plenamente razón. A lo largo de los ocho años transcurridos desde la firma de los acuerdos, otras bases, dependencias y servicios yanquis han ido apareciendo por todo el territorio español. Los primeros en descubrir los manejos de los yanquis en uno u otro lugar del país son los mismos vecinos de esos lugares. Otras veces son los corresponsales de prensa extranjera, entre ellos los mismos norteamericanos, los que ponen al descubierto la existencia de una nueva base o dependencia auxiliar de las ya existentes. Y en muchos casos es la aparición en el *Boletín Oficial del Estado* o en ciertos boletines españoles y yanquis de convocatorias para subastas de obras; otras veces son los decretos de expropiación de terrenos para la construcción de nuevas bases americanas o de dependencias de las ya existentes. En otros casos es la presencia misma de los militares norteamericanos la que pone al descubierto que en tal o cual lugar existe o están en trance de crearse una nueva base yanqui, una nueva dependencia al servicio de los yanquis.

Bajo diferentes denominaciones y nombres, se esfuerzan yanquis y franquistas por camuflar el contenido militar y agresivo de sus instalaciones por todo el país. La denominación de « complejo militar », por ejemplo, empleada por parte de los militares españoles y, sobre todo, por los yanquis, sirve de tapadera a instalaciones al servicio de una determinada base. Tales « complejos militares », como podemos ver cada día, abarcan en muchos casos a varias provincias. Además de las cinco bases conocidas — Torrejón, Zaragoza, Morón de la Frontera, San Pablo y Rota — todos sabéis que ya se le ha dado carta de naturaleza a la de Elizondo aunque camuflando su verdadero carácter; a Cartagena, convertida en base de la VI Flota yanqui del Mediterráneo, y que es al mismo tiempo el centro de un conjunto de bases y dependencias establecidas por toda la provincia de Murcia y otras limítrofes. Si tomamos, por ejemplo, la base de Sanjurjo-Valenzuela, todo el mundo sabe que son dos grandes bases aéreas separadas por un terreno de 700 metros y formando las dos una misma base. Eso es

conocido por todos; eso es conocido sobre todo por los zaragozanos. Ahora bien, lo que ya no es tan conocido es todo lo que representan las bases auxiliares, los servicios, las dependencias de esa base de Zaragoza, por ejemplo las dos bases de aviación de caza de Reus, en Tarragona, y Agoncillo, en Logroño, y las dependencias militares establecidas en las comarcas de Mequinzenza, Pina, Calatayud, Inogues, Sediles, Maella, Frasnó, en la provincia de Zaragoza; en Calamocha (Teruel), en Cornudella (Tarragona) y otros lugares de éstas y otras provincias.

Desde un tiempo a esta parte, los vecinos de ciertas comarcas de la provincia de Gerona venían notando los reconocimientos, inspecciones, etc., de los terrenos de esos lugares. Posteriormente, por informaciones, decretos de expropiación obligatoria de tierras en Figueras, Rosas, Estaril, etc., las cosas han aparecido más claras y no tardaremos en ver surgir en esa parte de nuestro país un nuevo centro de agresión yanqui.

En lo que se refiere a las Islas Baleares, en ningún lugar hemos visto todavía publicado ningún acuerdo para que los americanos establezcan ninguna base en esas islas. Sin embargo lo podemos ver ya a través de toda una serie de informaciones y a través del *Boletín Oficial del Estado* y de otros boletines españoles o americanos: en las Islas Baleares están ya los americanos y se están llevando a cabo toda una serie de obras al servicio de los americanos y bajo la dirección de los americanos. En las Islas Baleares se han establecido, además de una base aérea con todos sus servicios y dependencias, un radar, rampas de lanzamiento de cohetes, depósitos de municionamiento y combustible para la VI Flota yanqui del Mediterráneo.

Hasta en la tranquila Benidorm (Alicante) encontramos a los americanos con una estación al servicio de sus bases. Lo mismo encontramos a los americanos comenzando a poner sus pies en la región de Huelva, etc. Si dirigimos nuestra vista a Andalucía sabemos que de allí son conocidas las bases de Rota, San Pablo y Morón; pero lo que ya no es tan conocido es que esas bases son los centros de unos sistemas de agresión que a su vez cuentan con bases auxiliares y dependencias militares en todas las provincias andaluzas y en Extremadura y Ciudad Real.

Anteriormente hablaba de Elizondo, pero Elizondo se está convirtiendo en el centro de una base, con toda una serie de servicios y dependencias, de los que encontramos ya algunos establecidos en la Sierra del Perdón, en Gora Mendi, en Noain, es decir, bastante lejos de Elizondo y bastante cerca de ciudades como Pamplona que, de rechazo, quedan dentro de la respuesta militar que se dé a la agresión partida de Elizondo.

En los acuerdos yanqui-franquistas hechos públicos en 1953 no aparece estipulado que en Galicia se fuese a construir ninguna base americana, pero a lo largo de estos años han aparecido innumerables testimonios que ponen al desnudo que una gran parte de Galicia y sobre todo de la región de El Ferrol y La Coruña, han sido convertidas en una potente base americana de agresión.

Hablar, por ejemplo, de que la base de Torrejón es un peligro para Madrid porque Torrejón está a veinte kilómetros de Madrid y una bomba tirada sobre Torrejón puede caer sobre Madrid, es una verdad, pero no toda la verdad del peligro, ni mucho menos. La verdad completa y descarnada es que en las provincias de Madrid, Toledo, Segovia

via, Guadalajara, Cuenca y Albacete hay establecidas bases, dependencias y servicios de la base de Torrejón. La verdad es que Getafe y Cuatro Vientos son bases aéreas y talleres auxiliares de Torrejón y que en Madrid mismo está establecido parte del mando de la 16 Fuerza Aérea Estratégica de los Estados Unidos. La verdad es, repito, que Madrid está en el centro del dispositivo agresivo yanqui de la zona central, lo cual lo convierte, en caso de guerra, en un objetivo militar.

Yo pienso, camaradas, que cuando nosotros vayamos a explicar a nuestros camaradas del Partido, a nuestros amigos, a nuestro pueblo, a los españoles en general, el peligro que representa realmente la existencia de las bases americanas en España, debemos hacer todos los esfuerzos por darles el cuadro real del peligro que representan estas bases. En los planteamientos que se hacen en el informe del camarada Carrillo sobre las bases y el peligro que ellas representan, no sólo no hay ninguna exageración, sino que si de algo peca es de corto. Porque en los conocimientos de lo que hay como bases y como dependencias de estas bases en nuestro país, nosotros vamos con retraso y hemos ido con retraso siempre, independientemente de que a algunos les haya podido parecer que exagerábamos. Por desgracia los hechos han venido a darnos la razón cada día.

Camaradas :

Nosotros somos conscientes del tremendo peligro que corre la paz en el mundo. Y nosotros somos conscientes del peligro que corre todo nuestro país, convertido por Franco y los yanquis en una base de agresión y, por lo tanto, en un objetivo militar condenado a la destrucción en caso de que la guerra estalle. De lo que ahora se trata es de conseguir que nuestro pueblo tenga a su vez conciencia de este peligro y pase a la acción para ponerle fin. Y un arma poderosa para conseguirlo la tenemos en la justa aplicación de los planteamientos que se hacen en el informe del camarada Carrillo y en las discusiones de este Pleno de nuestro Comité Central.

MINISTERIO
DE CULTURA



LOS PROBLEMAS DE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA Y DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

CAMARADAS :

En el informe del Secretario General del Partido se subraya la urgente necesidad de elevar la vigilancia revolucionaria para defender nuestras organizaciones y militantes y preservarlos de los golpes de la represión policiaca.

Cada comunista, y en primer lugar los que ocupan en el Partido funciones responsables en sus diversos escalones, está obligado a reflexionar muy seriamente sobre estas cuestiones. Con este fin, han sido publicados en nuestros órganos de prensa y en otras publicaciones comunistas, diversos artículos y experiencias concretas que esperamos ayuden a corregir toda una serie de faltas e insuficiencias, que en ocasiones han permitido o facilitado a la policía política quebrantar y golpear ciertas organizaciones.

Los militantes más activos y responsables debemos aplicar las reglas de la lucha clandestina un día tras otro, en todos los aspectos de nuestro trabajo, dando ejemplo a los camaradas más jóvenes y con menos experiencia. No podemos limitarnos a explicar, en artículos o verbalmente, la importancia de la vigilancia política en relación con hechos concretos. Lo fundamental es nuestra labor educativa, es el método y el estilo que seamos capaces de aplicar y enseñar a todos los militantes, es decir, el ejemplo.

En un Partido de decenas de miles de comunistas organizados en todas las provincias españolas, donde junto a los veteranos hay una gran proporción de jóvenes camaradas, que aun utilizando en gran escala las posibilidades legales de lucha, lo decisivo y preponderante es la acción clandestina, el único medio para evitar la penetración del enemigo en sus filas es la vigilancia de masas que estamos obligados a desarrollar, no sólo entre los comunistas, sino, también, entre las más amplias capas de la población laboriosa.

Esta es una tarea general de todo el Partido. No podrá resolverse con la sola preocupación de los miembros del Comité Central y de otros camaradas más o menos dedicados profesionalmente al trabajo del Partido. Hay que conseguir que en su resolución participen muy

activamente esos millares de camaradas que en todo el país constituyen la osamenta de nuestra organización, es decir, todos los que forman actualmente los comités del Partido en fábricas, pueblos, facultades, ciudades y provincias. Además, esa preocupación debe ser permanente, incluso cuando todo marcha normalmente, pues desgraciadamente, como muy bien dice el adagio popular, « sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena ».

Es obvio señalar la excepcional importancia que adquiere la seguridad de nuestras organizaciones y militantes en estos graves momentos, cuando la amenaza de una nueva guerra provocada por los imperialistas se precisa, y plantea a todos los comunistas nuevas e históricas responsabilidades.



SE ha dicho muchas veces que lo esencial desde el punto de vista de la organización es asegurar y desarrollar una amplísima red de buenos comités de Partido, capaces de dirigir a decenas de miles de comunistas organizados de una u otra forma, capaces de orientar y organizar con un espíritu creador a las más amplias masas de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, comerciantes y otros sectores y capas de la población.

Hoy en día contamos con comités de Partido en centenares de grandes empresas industriales, de pueblos y ciudades, de centros de enseñanza y otros lugares de trabajo o estudio. Estamos seguros de que en los próximos meses se multiplicará por muchas veces el número de estos comités.

Los camaradas que integran estos comités deben ser ante todo hombres y mujeres de completa confianza, jóvenes o mayores, pero sobre los cuales no exista ni una sombra de duda. Semejante tarea no es un objetivo fuera de nuestro alcance en las condiciones de hoy, cuando al Partido se incorporan diariamente muchos camaradas seguros de sí mismos, con un limpio historial, independientemente de su edad. No hay que dejarse impresionar por los aspectos superficiales o pasajeros de la persona como en ocasiones ocurre, ni tampoco por un pasado que a veces desconocemos. Cuando en manos de esos comités vamos a poner la seguridad de muchos camaradas, tenemos el deber de informarnos seriamente sobre los antecedentes y conducta de cada uno de sus componentes y si es necesario esperar antes de tomar una decisión firme.

Sería igualmente erróneo partir del principio de que para ocupar un puesto responsable en el Partido es indispensable tener una hoja de servicios bien repleta. Se puede confiar en esos jóvenes camaradas que son estimados por sus compañeros de trabajo o estudio, que se han destacado en algunas luchas parciales como hombres de vanguardia y que manifiestan el noble deseo de aprender y dominar la política del Partido. A ellos debemos darles responsabilidades de dirección y ayudarles todo lo posible.

Si insistimos en estas cuestiones es porque aún seguimos observando muchas debilidades que cometen incluso camaradas con cierta experiencia.

Frecuentemente, cuando examinamos el trabajo de una u otra organización de base, observamos discrepancias entre antiguos y nuevos miembros del Partido. Los primeros acusan a los más jóvenes de ser imprudentes, de excederse en las tareas de propaganda o en otras propias a la organización dada, de confiarse en otros trabajadores, etc. Los más jóvenes muestran su disgusto hacia los veteranos porque les frenan en su labor de masas y quieren limitar la actividad del Partido a la de un círculo de estudios desligado de la vida y de la lucha diaria. También es frecuente encontrar jóvenes militantes con opiniones sectarias que desconfían de la juventud trabajadora y estudiantil, y que ven al Partido como una organización reducida e integrada por gentes excepcionales.

Debemos escuchar atentamente a todos los camaradas para descubrir la verdad, para separar el grano de la paja y llegar en el curso de la discusión a conclusiones correctas.



OTRA cuestión importante en relación con la selección de nuestros cuadros dirigentes es la siguiente: Hoy tenemos en activo una gran cantidad de camaradas que por diversas razones son conocidos. Hay que decir que este núcleo de comunistas es muy vasto e importante y que en él no sólo están los viejos militantes sino muchos otros que por su participación en la lucha legal o ilegal durante estos últimos años, han sufrido una o más veces los zarpazos de la represión. La labor de estos camaradas es sumamente meritoria y eficaz debido al prestigio de que gozan, a sus dotes políticas y de organización. Y a su mayor o menor experiencia en la lucha contra la dictadura. Es decir, dichos camaradas son verdaderos dirigentes populares, un tesoro para nuestro Partido hoy y mañana. Por eso, prescindir de ellos so pretexto de que están « quemados » sería una barbaridad que a nadie debe pasar por la cabeza. Estos comunistas son necesarios como nadie en el Partido y en otras organizaciones de masas y deben seguir trabajando y educando a nuevos centenares y millares de militantes y luchadores revolucionarios.

La cuestión reside en que cada uno de estos camaradas, teniendo muy presente su situación particular, sepa rodearse de las personas y condiciones indispensables para garantizar su trabajo de Partido y la continuidad del mismo. Deben secundarles camaradas que bajo su dirección asumen las tareas diarias de organización que exigen una actividad intensa que ellos no pueden y no deben ejercer. Estos camaradas deben cuidar con todo esmero el no tener en su poder, bajo ningún pretexto, documentos y otros materiales del Partido que en caso de registro pueden descubrir su participación en la organización. En una palabra, estos militantes pueden desempeñar funciones muy responsables durante años y años, trabajando con habilidad e inteligencia, con la cabeza fría y siendo pacientes cuando las circunstancias lo exijan. Junto a esto, queda fuera de duda, que ante el riesgo de poder ser detenidos en un momento dado, especialmente cuando la lucha es más activa, todos estos militantes deben tener previsto uno o varios lugares de seguridad para no dejarse detener y desde allí seguir su labor política.

En nuestro Partido tenemos un ejemplo glorioso de cómo es posible trabajar durante años aun siendo muy conocido de nuestros ene-

migos. Es el camarada Simón Sánchez Montero, que sólo fue detenido por los sabuesos de la Brigada político-social, cuando fue entregado por el confidente Francisco Vera Bermejo. Si no hubiese sido por este vil traidor, los polizontes del régimen se habrían visto impotentes para arrebatarnos de la lucha activa a nuestro querido camarada.

Hoy mismo, al frente de muchos comités que despliegan una actividad interesante, que aplican de verdad el viraje en la organización y han traído al Partido decenas y centenares de nuevos militantes se encuentran camaradas de estas características. Pero no olvidemos que en la España franquista se cuentan por millares y por decenas de millares los hombres y mujeres fichados por la policía, y que, por ello, nadie puede seriamente tacharnos de imprudentes al aceptar e impulsar debidamente la incorporación a puestos de responsabilidad de algunos cientos o miles de camaradas que han pasado ya por repetidas pruebas.

Ahora bien, una cosa es esto y otra es que cerrando los ojos ante la realidad, ignorando los peligros reales, haciendo abstracción de toda una serie muy compleja de condiciones objetivas y subjetivas, abordemos este problema de una manera rutinaria y mecánica, sin estudiar cada caso por separado — me refiero sobre todo al decidir darles cargos de responsabilidad —, sin el máximo cuidado y el acuerdo del interesado. Si obramos de tal forma más tarde o más temprano tendremos disgustos y a veces muy serios.

En primer lugar, aquí también se plantea el problema de los antecedentes, de la historia del camarada y de su conducta anterior. Si dicho camarada tuvo alguna debilidad, debemos estar seguros que supo superar esta situación. Es sobre todo muy importante la sinceridad ante el Partido de los camaradas que han sufrido la represión en uno u otro momento. No olvidemos que la policía recurre al chantaje para recabar la colaboración de ciertas gentes, como en el caso de Rosavico. Por consiguiente, la cuestión de informarse de la conducta de cualquier revolucionario es completamente lícita y necesaria que a nadie debe ofender y que por el contrario debe ser comprendida y practicada por todo militante responsable.

En ocasiones, ciertos camaradas se resisten a ocupar puestos de responsabilidad. Muchas veces se debe a causas fáciles de comprender, de carácter humano. Nuestra tendencia debe ser la de ayudar correctamente a dichos camaradas a resolver sus propias contradicciones sin choques ni conflictos, persuadiéndoles de la necesidad de continuar en la brecha. Sin embargo, no conviene ir más allá de los límites naturales. Hay que ser perspicaz para desentrañar la verdadera razón, la más decisiva, que le impide aceptar responsabilidades y a veces incluso la de la simple incorporación al Partido. No olvidemos que los sufrimientos pasados, las dificultades de la vida en todos los aspectos y muchas otras circunstancias, pueden disminuir o quebrar la moral de algunas personas, pues dichas dificultades no siempre forjan los ánimos y el espíritu. Por eso, en tales casos, nuestra actitud debe ser política, realista y sensata. Además, lo que en un momento dado no es posible, puede cambiar en el curso del tiempo. Lo importante es no resolver los problemas de organización y cuadros de una manera artificial, ficticia y superficial que puede posteriormente crearnos mayores dificultades que las que intentábamos resolver al principio.

En este amplio sector de miembros del Partido hay también ciertos casos especiales que nos obligan durante un período determinado a no darles cargos de responsabilidad e incluso a no incorporarlos a las organizaciones de base. Hay que empezar por recordar que en los estatutos del Partido tenemos un artículo que autoriza la afiliación individual lo que permite resolver debidamente éstos y otros casos muy concretos. Pero veamos más detenidamente en qué circunstancias debemos obrar así.

Sabemos por ejemplo que determinados camaradas son objeto de una estrecha vigilancia policíaca, que la policía los tiene como « cebo » para descubrir a otros. Es cierto que muchas veces estos procedimientos son empleados con tal descaro que no hace falta tener mucho olfato para descubrirlos y mantener la alerta, que, además, nos llega por muy diversos medios. Ni que decir tiene que cuando tal cosa ocurre, lo mejor que podemos hacer es dejar « descansar » a dichos camaradas. Es más, cuando una situación semejante se le crea a un camarada organizado, no debemos vacilar en liberarle de toda clase de responsabilidades hasta tanto pase el peligro. Por consiguiente, no es justo que cuando así procedamos haya militantes que se irriten, que consideren esto como una falta de confianza hacia ellos, etc. Tampoco lo es que otros comunistas se impacienten porque la dirección del Partido no « controla » rápidamente a éste o aquel camarada.

Hay muchas otras causas, que pueden justificar plenamente el dejar fuera de la organización a otros militantes : un medio familiar adverso o dudoso, una salud precaria, etc. Finalmente, en relación con este sector de camaradas, podemos encontrar casos muy concretos, cuya conducta es dudosa, que no ofrecen ninguna seguridad, que su incorporación a la organización, en caso de ser fundadas dichas sospechas, podría poner en peligro la libertad de muchos otros miembros del Partido. Es evidente que, en tales circunstancias, no podemos vacilar, pues aun en el supuesto de equivocarnos, vale más que sea así. Si algún día tenemos que rectificar opiniones ya lo haremos, pero hoy, cuando la rigurosa clandestinidad en que se desenvuelve nuestro Partido nos exige ser muy vigilantes, no sólo debemos obrar así, sino que de no hacerlo contraeríamos una gran responsabilidad ante todos los militantes de nuestro Partido.

No es la primera vez que determinados camaradas han sufrido personalmente por confiarse en gentes de este tipo, en ciertos casos, a pesar de estar prevenidos por el Comité Central. Los hombres cuya conducta nos inspira dudas, cuya honestidad revolucionaria está por aclarar, no pueden bajo ningún pretexto ser incorporados a la organización del Partido, aunque ellos mismos, aprovechando sus relaciones personales con otros camaradas, insistan una y otra vez.



VOY a decir unas palabras sobre la forma en que deben ser elegidos los miembros de los comités del Partido. No hace mucho tiempo, nos hemos enterado que los camaradas de una zona de cierta provincia se disponían a celebrar una amplia asamblea, con la participación de delegaciones de más de doce lugares para constituir un comité comarcal. Los camaradas que tal cosa se proponían son jóvenes militantes, llenos de entusiasmo y muy activos. Su intención era

dar una dirección única a toda una serie de organizaciones del Partido, que agrupaban a varios centenares de militantes, cosa que naturalmente era justa. Ahora bien, el método para llegar a designar esta dirección no era adecuado ni seguro, no era el que puede emplearse en estas condiciones que nos impone la dictadura fascista. Si nos detenemos en este ejemplo, es por la razón de que no es único y que se ha utilizado en otras ocasiones. El centralismo democrático nos permite designar los comités del Partido, en todos sus escalones, de tal manera que sus nombres no sean conocidos nada más que por un limitado número de camaradas. Es más, en donde sea posible, hasta sus propios nombres deben ser ignorados. Por eso, en el caso anteriormente citado, la mejor forma de ir a la formación del comité comarcal no era la de reunir delegaciones de varios lugares para democráticamente designarle, sino el acuerdo por arriba, de los camaradas más activos, más seguros, que eran en definitiva los que habían reconstruido el Partido después de la última redada policiaca.

Los comités del Partido pueden ser constituidos por el Comité Central en determinados casos, por los comités provinciales en otros y así sucesivamente. Un militante activo, incluso desconectado del Comité Central, puede también ir a la constitución de un comité del Partido, en un pueblo, empresa, etc., en espera de que el organismo superior competente apruebe su gestión.

Esto no significa que, antes de designar a los camaradas, no nos esforcemos por conocer la opinión de otros miembros del Partido, e incluso en determinados casos de otros antifranquistas que pueden darnos elementos útiles sobre el pasado del candidato. Todo esto haciéndolo de manera hábil y sin levantar sospechas.

Las asambleas pueden ser necesarias en ciertos momentos, preparándolas muy concienzudamente, para hacer verdaderas discusiones políticas, para intercambiar experiencias de luchas y de organización de las masas, etc. Pero hay que cuidar que en esta clase de reuniones no aparezcan para nada los datos de organización, los nombres de los camaradas, las instalaciones de los aparatos de propaganda y otros secretos del Partido.

Hoy son muy numerosos los pueblos y empresas industriales donde nuestra organización cuenta con varias decenas — en ocasiones centenares — de militantes. Hay que conseguir que los comités del Partido no sean conocidos por cada uno de los camaradas que constituyen la organización, como actualmente pasa en no pocos sitios. Un comité de empresa debe aspirar a dirigir su organización a través de los comités de talleres. Un comité de pueblo debe hacerlo con el apoyo de los comités de sector, cortijos o tajos, grupos, etc. Y cada uno de esos comités de taller o de otras organizaciones de base en los pueblos deben funcionar independientemente, sin interferencias que puedan complicar la marcha de dicha organización.

Es decir, se trata de asegurar hasta donde es posible hacerlo, la continuidad de los comités del Partido, y cuanto más importantes con tanto mayor esmero, que estén en condiciones de desempeñar su verdadero papel de dirección política independientemente de las incidencias de la lucha. Somos conscientes de que la solución de estos problemas no es fácil, sino todo lo contrario. Pero las dificultades debe-

mos esforzarnos por vencerlas, con iniciativa, con reponsabilidad y con un verdadero espíritu de Partido.

Cuando los comités del Partido están al descubierto, es muy difícil que puedan responder a su misión de una manera satisfactoria. No es extraño que estos comités no impulsen la acción de las masas, desaprovechen las ocasiones de movilización que en todas partes se presentan, pues en su fuero interno hay el convencimiento de que pueden ser fácilmente golpeados. Y entonces la organización se convierte en algo amorfo, sin sensibilidad política, incapaz, en una palabra, de vincularse a las masas y dirigirlas con acierto en sus luchas económicas y políticas.

Por éstas y otras razones que no es necesario exponer ahora, los comités del Partido no pueden ser elegidos en estas condiciones de una forma democrática amplia. Es más, los hombres que los integran, aunque no hayan sido designados de esa manera, deben esforzarse por emplear un método de trabajo justo y adecuado, que les permita dirigir y estar a cubierto.



EN el informe presentado al Comité Central por el camarada Carrillo se plantea también la necesidad de que cada camarada responsable tenga estudiadas las medidas correspondientes para evitar ser detenido.

Eso que hoy hacen un número reducido de camaradas, debe generalizarse en todo el Partido. Ha llegado un momento en que el dejarse detener es una falta grave, cuando tan necesarios son los militantes del Partido en un pueblo o en otro, en una fábrica o en otra. Hay que decir claramente que si todos nuestros camaradas hubieran tenido esta preocupación, el número de detenidos en las últimas operaciones policíacas habría sido mucho más reducido. Tenía mucha razón ese camarada andaluz que ante el peligro de caer en manos de la policía se marchó al monte y, posteriormente, cuando este peligro se hizo más evidente, no ha tenido inconveniente en saltar a otra ciudad, donde actualmente vive y trabaja. Desde allí nos envió un mensaje contándonos lo ocurrido, pues según él, y tiene mucha razón, « más vale un colorín libre que un canario enjaulado ».

En lo que a los camaradas más responsables se refiere, el evitar ser detenidos es además una necesidad imperiosa para no dejar al Partido y a las masas sin dirección en el momento que es más necesario. Allí donde ha existido esa preocupación, a pesar de las operaciones policíacas, la organización ha seguido en la brecha, organizando el repliegue temporal cuando era preciso, contraatacando en otros casos, sacando *Mundo Obrero* y distribuyéndolo. Por el contrario, en otras ciudades o pueblos, al ser detenidos los camaradas más responsables, nuestra organización y el pueblo en general se han visto privados por un tiempo de la dirección política tan necesaria.

Hay que educar a nuestros camaradas en el espíritu de resistir activamente, de conservar siempre la serenidad necesaria para burlar a la Brigada político-social, teniendo lugares donde esconderse en un momento dado, situándose en la sierra o en el campo si tales lugares no existen. Es decir, defender con toda energía la libertad. Repito, así lo han hecho en repetidas ocasiones no pocos camaradas del Co-

mité Central y de otros comités inferiores que no tuvieron ni tienen inconveniente en afrontar las dificultades de este género de vida, pero que en ocasiones es la única forma de evitar la cárcel y poder seguir al frente del Partido.

Concretamente, en vísperas de una acción de masas, más aún en el curso de ella, los camaradas más caracterizados no deben dudar ni un instante en ponerse a salvo de cualquier percance. Esto exige naturalmente una explicación con la mujer u otros familiares, la preocupación de educar a sus más allegados con antelación. Por otro lado el Partido debe asegurar a estos camaradas, cuando la situación lo requiera, los medios necesarios para subsistir ellos y sus familiares.

Esta cuestión tiene en la actualidad una mayor significación e importancia, pues el paso a la ilegalidad puede generalizarse mucho más que hasta ahora, si las condiciones interiores y exteriores se complicasen. Si el pueblo español se ve obligado a pasar a otras formas más agudas de lucha, es evidente que muchos de nuestros cuadros dirigentes, provinciales y locales, tendrían que saltar a la ilegalidad, para garantizar su papel de dirección en las nuevas condiciones.

Tener clara esta cuestión es el primer paso para mantener la moral y firmeza necesarias, verdaderamente comunistas, que es imprescindible a un miembro del Partido, y con mayor razón a un dirigente. Además, cuando tal cosa nos proponemos, es porque existen todas las condiciones para ello. Nuestro Partido en general, cada comunista en particular, cuentan con el apoyo y la simpatía de las más amplias masas.

El día que podamos relatar las muestras de solidaridad hacia los comunistas, la ayuda recibida, la protección y apoyo que hemos encontrado en personas incluso que están lejos de compartir nuestras ideas, habrá para sorprender a más de uno. Sólo así puede explicarse la existencia y el crecimiento del Partido a lo largo de estos años de dictadura donde el filo fundamental de la represión ha estado dirigido contra los comunistas, cuando tantas veces se ha anunciado nuestra desaparición. Y tenemos que proclamar que el apoyo que hoy tenemos es infinitamente mayor que nunca, que la protección de nuestros cuadros es hoy en día una preocupación de multitud de españoles, pobres en primer lugar, pero de personas acomodadas también.

Nuestros camaradas más avezados en la lucha, saben muy bien qué cambios se han producido en la situación española. Hubo años muy duros, en los que teníamos que enfrentarnos no sólo con una policía política malvada e inhumana, sino también con el temor de una gran cantidad de españoles, que aun estando de corazón con nosotros, no se atrevían a transformar sus sentimientos más íntimos en actos. Aun así, no faltaban nunca puntos de apoyo, casas, medios económicos, etc., para facilitar nuestro trabajo. Pero desde hace ya varios años, los cambios han sido muy sensibles. Lo que antes era una excepción hoy se generaliza. Hasta los propios desconocidos en multitud de casos, cuando saben de qué se trata, no vacilan en prestarnos el concurso necesario para nuestra defensa. Las ideas del comunismo han recorrido un largo camino, han conquistado millares de corazones entre los españoles, cosa que todos hemos podido apreciar en circunstancias muy diversas.

¡ Preparemos a todo el Partido para que, en las próximas luchas, tengamos el menor número posible de bajas !



Se decía en el VI Congreso que había llegado el momento de abandonar como anticuado el sistema de contactos y sustituirlo por un nuevo estilo de trabajo, más político, más profundo y en consonancia con esta nueva fase de desarrollo del Partido y de la lucha. Es decir, se planteaba la necesidad de dirigir mediante reuniones bien preparadas, en las que pudieran examinarse seriamente todos los problemas políticos y de organización. Aunque en este sentido hemos conseguido algunos resultados, hay que reconocer francamente que son aún muy insuficientes.

Hay camaradas responsables que tienen la mala costumbre de intervenir en todo personalmente, de ver cada día a varios camaradas en entrevistas breves que se realizan en la calle u otros centros públicos, etc. Hay algunos instructores del Comité Central que se ven en la necesidad de asegurar diariamente hasta diez o doce entrevistas, en las cuales no es posible, por mucha agilidad que se tenga, ni ayudar políticamente ni recibir las experiencias que cada uno de esos camaradas está en condiciones de aportar.

Así no se asegura la vida política del Partido. Así no podremos jamás conocer a nuestros cuadros. El Partido se estancará y no podrá aumentar el radio de su influencia entre las masas.

El viraje en la organización no sólo consiste en traer a nuestras filas nuevos miles de camaradas, sino sobre todo en mejorar la calidad de nuestro trabajo, desarrollando sus cuadros dirigentes y medios, estimulando la iniciativa y el espíritu creador de cada miembro del Partido.

Los dirigentes nacionales, provinciales y locales del Partido, no sólo deben preocuparse de organizar debidamente su trabajo de una manera política, de utilizar un estilo leninista, de emplear un método correcto, señalado ya en el VI Congreso, sino de ayudar a los camaradas que trabajan bajo su dirección para que ellos también lo practiquen.

Y ligado a esto, está el problema de aplicar rigurosamente el conocido principio de la división del trabajo, de que cada comunista sepa lo que tiene que hacer y nada más, desplegando en su actividad toda la iniciativa posible y respondiendo plenamente de ella.



Es obligado insistir una vez más sobre cuál debe ser la conducta de los comunistas ante la policía y los jueces franquistas. Creo que la propia experiencia personal del camarada Miguel González, detenido a finales de febrero del año pasado en relación con la gran operación policiaca posterior al VI Congreso, es la mejor lección que podemos dar a todos nuestros militantes. Este joven camarada, obrero agrícola, ha demostrado últimamente que es posible hacer frente a la policía y a sus métodos criminales. Estos bandidos se quedaron con las ganas de doblegar la firme voluntad de un joven comunista. El solo, rodeado de bestias, fue mucho más fuerte y salió vencedor.

dor. Tanto es así, que tuvieron que ponerle en libertad por falta de pruebas, pues, de pasada, hay que decir que ésta es la única forma de defenderse. Y cuando el Partido lo ha creído conveniente este camarada ha pasado a la ilegalidad, para seguir en su puesto de combate.

También en este último período nuestro camarada Agustín Gómez demostró a la policía cuál es el temple de los comunistas, pues resistió con honor los interrogatorios de esos seres despreciables que constituyen ese cuerpo tan odioso que se llama Brigada político-social.

Y como estos camaradas, tantos y tantos otros que a lo largo de estos años de dictadura han mostrado su entereza y su superioridad de hombres y de españoles.

Sin embargo, las consecuencias derivadas de más de dos décadas de fascismo han creado en ciertas personas una especie de sicosis de terror, que les desarma a la hora de tenerse que enfrentar con los esbirros del régimen. Parece como si se les apagase el alma, cuando más necesario es la fe en nuestras ideas y en la victoria final.

Por eso, en toda nuestra actividad, debemos tener la preocupación de elevar el espíritu de Partido, el odio de clase, el nivel combativo de cada comunista, joven o veterano.

Pero a la vez se impone la necesidad de educar, adiestrar a nuestros militantes, armarlos debidamente para que sepan salir airoso en ese momento crucial que es la detención y el interrogatorio, en la vida de cualquier revolucionario. Hay muchos casos en que los camaradas son engañados, confundidos, desorientados y caen en la trampa. Hay casos, en que después de haber pasado dignamente los momentos más difíciles, cuando se encuentran frente a otro detenido que ha claudicado, que ha dicho lo que ellos negaron, creen que ya no vale la pena de seguir resistiendo, y entonces firman lo que la policía o la Guardia Civil les pone por delante. No es éste el camino que hay que seguir. Hay que negar todo, absolutamente todo, aun en el caso de que efectivamente se esté convencido de que ya lo saben todo, aun en el caso de que alguien, sea quien fuese, intente presionar a los demás, con esas frases tan conocidas de « que no es necesario resistir, ya lo saben todo »

Hoy es más fácil resistir que antes. Hoy ni la policía ni el Gobierno están en condiciones de actuar como lo hacían años atrás, cuando asesinaron a Casto García Rozas y a tantos otros camaradas. Hoy somos más fuertes que ellos. Lo que hace falta es ir con la moral de la victoria, con la firme convicción de que vamos a resistir la prueba, de que no lograrán doblarnos ni quebrantar nuestra moral comunista.

Ese es el espíritu que debemos cultivar y desarrollar en nuestros jóvenes camaradas, obreros, estudiantes e intelectuales, campesinos, etc., los cuales, cada día que viven bajo la dictadura, explotados y oprimidos miserablemente, vigorizan su alma, refuerzan su disposición a la lucha, y que, por lo tanto, es un material humano precioso que debemos conservar en todas las condiciones, dotándoles de la astucia necesaria, de la habilidad máxima, para vencer a cualquier acémila de la policía o la Guardia Civil.

CAMARADAS : La experiencia vivida desde el VI Congreso ha confirmado la posibilidad real de transformar nuestro Partido, aun en las condiciones de la ilegalidad, en una potente organización de masas. Pero esto no debe llevarnos a subestimar la capacidad de ataque y contraataque de la dictadura franquista, que, en su fase de descomposición, sigue conservando un poderoso aparato represivo y con experiencia en la lucha contra los antifranquistas y muy particularmente contra el Partido.

Por eso, los éxitos obtenidos en el desarrollo de la organización del Partido deben incitarnos a fortalecer más y más la vigilancia revolucionaria que es un arte que necesita renovarse y perfeccionarse cada día, con el mismo ritmo que se desarrolla y crece la acción de las masas y la fuerza política y orgánica de nuestro Partido.

Hay que aspirar a que cada comunista responsable sea un verdadero especialista en la lucha contra la provocación policiaca, un educador de masas, para que éstas a su vez nos protejan y nos ayuden.

Hay que estar muy alertas contra el peligro del engreimiento y la autosatisfacción, que nos puede llevar a un aflojamiento de las medidas conspirativas y de seguridad del Partido, bajo los efectos del crecimiento ininterrumpido de nuestra organización. Por otro lado no conviene olvidar que al mismo tiempo que nosotros aprendemos, los mercenarios del Gobierno también se instruyen.

Ante nuestro Partido, ante todo el pueblo español, se plantean hoy grandes responsabilidades. No podemos permitir que la camarilla franquista, y sus amos los imperialistas yanquis, lleven a nuestro país a la más terrible de las catástrofes. Para impedirlo va a ser necesario dar pruebas de combatividad y audacia en gran escala. El Partido Comunista de España sabrá ser digno de la confianza que en él depositan millones de españoles, los trabajadores de todo el mundo y los pueblos de los países socialistas. Pero la tarea no será fácil. El informe del camarada Carrillo ha puesto sobre el tapete la realidad de la situación actual, preñada de peligros, pero, a la vez, prometedora de grandes victorias de nuestro martirizado pueblo, si lucha con toda la energía, para sacar a nuestra patria de la órbita americana y a la vez se prepara para dar el golpe decisivo a la dictadura de Franco.

De nosotros, los comunistas españoles, dependerá en gran medida que esta situación sea resuelta positivamente. De todo el Partido dependerá, también, que este proceso sea lo más rápido posible. Prepararemos con tesón e incansablemente las condiciones para que en nuestro país sin tardar mucho se liquide el fascismo y pueda brillar de nuevo el sol de la libertad y de la paz.

MINISTERIO
DE CULTURA



LA LUCHA DE LAS MASAS CAMPESINAS

POR LA PAZ Y LA TIERRA

OTROS PROBLEMAS DEL CAMPO

CAMARADAS :

En el informe del camarada Santiago Carrillo se subraya con la fuerza y la energía necesarias la gravedad del peligro de guerra, para conjurar el cual urge poner en pie a todo nuestro pueblo.

Como se demuestra en dicho informe, España no está a salvo de ese peligro ni mucho menos. Todo lo contrario. La criminal política de la dictadura, de enajenación de la soberanía nacional al servicio del imperialismo norteamericano, cuyas bases militares en España son de primerísima importancia para sus planes agresivos, hace que sea nuestro país uno de los que primero sufrirían el desastre en la guerra atómica.

La tarea central que se traza en el informe del camarada Carrillo es, por eso mismo, promover una gran movilización nacional que desenganche a España del carro de guerra del imperialismo yanqui y ponga a nuestro pueblo a salvo de este tremendo peligro.

No puede haber la menor duda para nosotros de que el alcance de esta movilización va a depender en gran medida de nuestra capacidad para hacer comprender a millones de obreros agrícolas y de campesinos el peligro que amenaza a su propia vida. Es a esta parte de nuestro pueblo a la que quiero referirme especialmente.

En mi opinión no es cosa fácil, ni mucho menos, dar a millones de personas del campo conciencia de ese peligro. Las penosas condiciones en que viven, los angustiosos problemas de su existencia, les empujan a pensar, ante todo, en cómo y dónde obtener el pan de cada día.

En diversas intervenciones se ha aludido a esas opiniones que expresan a cada paso muchas gentes sencillas : « que venga lo que sea », « que empiece la guerra con tal de que esto se termine », etc. Estas opiniones se dan con mayor frecuencia que en ningún otro medio — y esto es comprensible — entre los obreros agrícolas. En muchos casos son, efectivamente, manifestaciones en las que apunta la desesperación. Pero no es la desesperación ciega de gentes que no tienen conciencia de clase. Se puede apreciar fácilmente que no se

trata sólo, ni fundamentalmente, de desesperación, sino de un deseo ardiente de acabar con la dictadura y de una predisposición cada vez mayor a pasar a una lucha más decidida.

La situación exige un gran esfuerzo de nosotros y de todos los españoles patriotas a los que nuestro Partido debe contribuir a movilizar. Para lograr esta movilización contamos con factores que son esenciales.

En primer lugar, con la simpatía de los trabajadores hacia la Unión Soviética, en la que ven realizados sus sueños y aspiraciones. La confianza en la potencia de la Unión Soviética facilita nuestras tareas en la lucha por la paz, a condición, claro está, de que trabajemos con ahinco para contrarrestar toda tendencia al adormecimiento, para hacer sentir y comprender el peligro que representan para España las bases militares yanquis, desde donde los incendiarios de guerra pueden agredir a los países socialistas.

Hablando con los obreros agrícolas una de las cosas que más resalta es la conciencia en unos y la intuición en otros de que los grandes éxitos técnicos y científicos de la Unión Soviética, el bienestar y la felicidad del pueblo soviético, las maravillosas proezas de Gagarin y Titov, etc., son el fruto del socialismo, la prueba más cabal de la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista, el testimonio vivo de la fuerza creadora de los trabajadores. El que los obreros agrícolas vean las cosas así, como en realidad son, nos muestra que, aunque haya ciertas manifestaciones de desesperación y muchos no vean todavía claramente la salida a esta situación, en la mayoría existe una elevada conciencia de clase y un gran espíritu revolucionario.

Y esto es fundamental para obtener los resultados que nos proponemos.

Es verdad que nosotros hemos llamado siempre a luchar contra las bases americanas, contra los tratados militares que encadenan España al imperialismo yanqui; pero la situación exige hoy un esfuerzo mucho mayor, un esfuerzo que estamos en condiciones de hacer. Nuestro Partido ejerce una gran influencia entre las masas del campo, su palabra es escuchada con simpatía por millones de hombres y mujeres, y es claro que nuestra denuncia del peligro de destrucción que amenaza a España y nuestro llamamiento a movilizarse para conjurarlo tendrán un gran eco en todo el país.

Entre las masas trabajadoras del campo contamos con el odio general hacia los imperialistas norteamericanos. Verdad es que muchas gentes sencillas no ven lo esencial, el peligro que representan las bases militares, indignándose, sobre todo, la fanfarronería, el lujo y el derroche con que viven en España los norteamericanos, que contrasta brutalmente con la pobreza de nuestro pueblo.

Pero ese ambiente de hostilidad es propicio para que calen con rapidez las ideas que aquí se han expuesto sobre la necesidad de luchar para acabar con dichas bases, para poner fin a unos tratados militares que comprometen gravemente el presente y el futuro de España. En resumen, pienso que existen condiciones favorables para lograr una amplia participación del campo en la gran movilización nacional que la situación exige.

LA LUCHA POR LA TIERRA

En su informe al Comité Central, el camarada Santiago Carrillo

ha planteado con más fuerza que en otras ocasiones los problemas de la revolución democrática. Ello corresponde a la situación real del país, cuya evolución pone al orden del día dichos problemas de forma cada vez más aguda y acuciante.

Por lo que concierne al campo, es evidente que la situación económica existente hoy es mucho más grave que cuando celebramos nuestro VI Congreso. No menos evidente, la elevación de la tensión social en grandes zonas agrarias.

Millones de gentes están dispuestas a luchar de manera más resuelta que anteriormente. El que todavía no se hayan producido grandes luchas, salvo en contados momentos, no nos impide valorar múltiples acciones que se producen a diario, demostrativas de que se están creando las condiciones para un desarrollo impetuoso de la lucha de masas.

Necesitamos ser plenamente conscientes de que la indignación y el espíritu de protesta de los trabajadores agrícolas y de los campesinos están llegando a un grado explosivo. Prueba de ello es, entre otras cosas, la fuerza con que se plantea el problema de la tierra.

La reforma agraria está hoy en un primer plano de la actualidad nacional. Hasta los franquistas, que hicieron correr ríos de sangre para defender los privilegios de los latifundistas, se ven obligados a hablar de la necesidad de la reforma agraria.

¿Se quiere mejor testimonio de la debilidad de la dictadura?

Para los trabajadores agrícolas la tierra no es simplemente una aspiración, sino una reivindicación directa que se plantean y se sienten con fuerzas para conseguir.

¿Qué ha pasado para que el problema de la tierra gane hasta las páginas de la prensa franquista?

La injusta distribución de la propiedad rústica por sí sola no lo explica. No lo explica tampoco el hecho indignante de que la concentración de la propiedad rústica sea mayor aún que hace cincuenta años. Cuatro mil latifundistas poseen dos veces más tierra que cinco millones de campesinos. Pero, como digo, la monstruosidad que expresan estas cifras no basta para que se plantee en estos momentos con tanta fuerza el problema de la reforma agraria y para que los propios franquistas se hayan visto obligados a hablar de asunto tan espinoso.

¿Qué les importa a los franquistas esta monstruosidad? Si hundieron a España en un baño de sangre fue en buena parte para impedir precisamente la reforma agraria, para salvaguardar los privilegios de los grandes terratenientes, es decir, para perpetuar esa monstruosidad.

En realidad, lo que ha determinado que el problema de la reforma agraria se plantee de forma tan apremiante, ha sido la elevación de la combatividad y de la conciencia revolucionaria de los trabajadores.

La labor que en todo momento y muy especialmente desde 1957 viene realizando nuestro Partido en relación con el campo, ha dado sus frutos. Hicieron falta largos años para que los trabajadores agrícolas se sintieran con fuerzas para plantearse concretamente este gran objetivo revolucionario. A lo largo de esos años han visto constantemente a nuestro Partido en la brecha defendiendo sus intereses sin regatear sacrificios, y, poco a poco, la idea de la reforma agraria propugnada por los comunistas ha ido penetrando en ellos hasta convertirse en un objetivo concreto de su lucha. Más aún, los trabajado-

res agrícolas de Andalucía, Extremadura, Castilla y otras regiones ven con razón en nuestro Partido la única fuerza capaz de darles la tierra, la única fuerza capaz de realizar la reforma agraria.

Y entienden que esto es así no sólo por nuestra propaganda oral y escrita, por importante que ésta sea. Lo entienden así por su propia experiencia. ¿Qué les ha enseñado la experiencia? La experiencia les ha enseñado que en nuestro país todos los partidos, incluido el Partido Socialista, fueron incapaces de dar solución al problema de la tierra. Les ha enseñado que el único partido que acabó con los latifundios, hasta donde era posible en las condiciones de la guerra, fue el Partido Comunista. España ha pagado muy cara la incapacidad de otros partidos para resolver este problema capital cuando existían condiciones para haber privado a la reacción y el fascismo de una de sus bases económicas y sociales más importantes, para haber suprimido los grandes latifundios y entregado la tierra a los obreros agrícolas y campesinos pobres.

Verdad es que muchos trabajadores no han vivido aquella experiencia. Sin embargo, muchos son los jóvenes del campo que comprenden que para salir de la miseria en que viven es necesario acabar con los grandes latifundios. Comprenden, además, que somos los comunistas los que de verdad estamos dispuestos a llevar a cabo esta medida revolucionaria. No quiero decir con esto que esté claro para todos los trabajadores lo que los comunistas defendemos en relación con el problema de la tierra y con otros problemas. Lo que quiero es subrayar las enormes posibilidades que se nos presentan de movilizar a los trabajadores del campo para luchar por ese gran objetivo. No sólo a los obreros agrícolas, sino a los campesinos pobres y medios, con poca o casi ninguna tierra, a esta gran masa trabajadora condenada por el franquismo a engrosar las filas del proletariado.

Los campesinos pobres y medios empiezan a ver la reforma agraria de manera muy diferente a como la veían en el pasado. La reforma agraria y muchas cosas más. Yo no había oído nunca reflexiones como la que escuché recientemente de boca de un joven campesino de Segovia: « Por allí — decía este joven — mis padres y sus amigos suelen decir : « O vienen los comunistas o esta gentuza nos quita la tierra ». ¡ Qué diferente es esta opinión de la que ha permitido a la reacción en el pasado tener bajo su influencia a los campesinos castellanos ! ¿ Cuántas veces les han dicho y les repiten que los comunistas queremos quitarles la tierra ? Muchísimas. Pero la amarga experiencia está llevando a muchos a la conclusión justa de que no somos los comunistas los que quitamos la tierra a los campesinos, sino los terratenientes y los grandes capitalistas, cuyos intereses y privilegios representa la dictadura franquista.

Muchos campesinos ricos a quienes en el pasado se les hizo creer que los comunistas queríamos quitarles sus tierras, han visto prácticamente el engaño de que fueron víctimas, han comprendido que la reforma agraria que propugnamos los comunistas no va dirigida contra ellos, sino contra los latifundistas. En general, la burguesía agraria e industrial no monopolista va comprendiendo que la reforma agraria es conveniente para sus intereses. Los representantes de estos sectores, no sin vacilaciones, se muestran partidarios de una transformación de las viejas estructuras agrarias. En favor de dicha transformación se pronuncia también todo lo más progresivo de la intelectualidad. Existe, por así decir, una toma de conciencia nacional de la necesidad de liquidar los latifundios de la aristocracia terrateniente.

Camaradas, en su viaje por Andalucía, Franco pudo ver que el proletariado agrícola que creyó aplastado para siempre se pone de nuevo en pie dispuesto a conquistar la tierra y la libertad. En Jaén, precisamente, donde los trabajadores recuerdan las tierras que tuvieron en sus manos y que la dictadura les arrebató, Franco tuvo la desfachatez de afirmar que han dado a los trabajadores las mejores tierras. Pero a los pocos días hubo de cambiar de tono y ponerse a hablar hipócritamente de que aún persisten « muchas injusticias sociales » y « grandes diferencias irritantes ». La causa de ese cambio de tono es evidente. Por encima del cordón de policías, jefes y señoritos, Franco y los que le rodean vieron que son millones de trabajadores los que exigen la tierra.

No muy seguros de que la represión pudiera frenar la lucha de los trabajadores, los franquistas se pusieron a prometer la reforma agraria. En su prensa aparecieron declaraciones rimbombantes de altos jefes anunciando la reforma agraria, con tal desparpajo, que a algunos ingenuos puede haberles parecido que iba en serio. Ya en el Congreso Sindical se había discutido bastante sobre este problema. La discusión entre terratenientes y jefes sindicales se circunscribió prácticamente a esto : ¿ hablar o no hablar de reforma agraria ? Los jefes sindicales sosteniendo que era necesario hablar, o como ellos dicen, « mantener en el concepto doctrinal la necesidad de la Reforma Agraria, a fin de no dejar esta bandera a los comunistas ». Los grandes terratenientes, alegando que no quieren ni oír estas palabras que les suenan a revolución. Prevaleció el criterio de hacer figurar en la ponencia sobre agricultura las dos palabras que durante más de veinte años habían sido borradas del léxico franquista.

Pero es sólo después del viaje de Franco a Andalucía cuando los altos jefes desencadenan la campaña demagógica. He aquí lo dicho por uno de ellos, el secretario de los Sindicatos :

« Otra cosa a la que no renunciamos es a la Reforma Agraria. Sabemos que hay a quienes asustan estas palabras, pero si somos cristianos y españoles tenemos que serlo con todas sus consecuencias. Y la Reforma Agraria es necesaria porque hace falta que desaparezca el exceso de mano de obra que gravita sobre la agricultura, porque queremos acabar de una vez con el minifundismo antieconómico y con el latifundismo injusto. »

Opiniones como ésta, e incluso más tajantes, han aparecido en la prensa franquista durante unas semanas. Alarmados, los terratenientes han exigido que se ponga término a esta demagogia que, dado el ambiente que existe en el campo, consideran extremadamente peligrosa. Y efectivamente, de la noche a la mañana se hizo el silencio. El ministro de Agricultura puso las cosas en su punto, asegurando a los grandes terratenientes que no había razón de alarmarse :

« No se trata — dijo don Cirilo — de una reforma utópica como la de la República, sino de una reforma realista. No es cuestión de latifundios o de minifundios... hay sitios donde el latifundio es la manera más adecuada para la mejor explotación agraria ».

Y para que no quedara duda sobre lo que entienden por « reforma realista », añadió :

« No debemos extrañarnos que la impaciencia de algunos o la malicia de otros haya intentado frecuentemente poner en circulación el mágico unguento de la Reforma Agraria, uno de los

términos más desprestigiados y envilecidos, expresión que posee solamente un sentido destructivo. Lo que nos negamos a admitir — dijo don Cirilo — es que al cabo de los años se pueda volver a citar el espantajo de una Reforma basada en la distribución a secas de la propiedad rústica ».

Más claro agua. Lo que no pueden admitir es la redistribución de la propiedad rústica; lo que no pueden admitir es que se toque a los grandes latifundios. Más ún, lo que urge para esas gentes es acelerar la concentración de la propiedad agraria, sacrificando a millones de campesinos pobres y medios, particularmente en las grandes zonas de secano.

LA SITUACION DE LOS CAMPESINOS CEREALISTAS

Me voy a referir a los campesinos cerealistas, el sector más numeroso y el que atraviesa una situación extremadamente mísera como consecuencia de más de veinte años de expoliación salvaje y de tres cosechas verdaderamente catastróficas.

La cosecha pasada ha sido un desastre para unas treinta provincias. En muchas de ellas se han recogido dos y tres simientes. En otros tiempos eso no se segaba, por la simple razón de que el trabajo vale más de lo que se obtiene. Se habla de 30.700.000 quintales de trigo, pero en Valencia y en otras zonas de regadío la cosecha ha sido normal, lo cual subraya aún más el desastre sufrido en las tierras de secano.

¿Cuál es la situación de los campesinos en estas zonas? No es difícil imaginarla. Una situación de miseria con la consiguiente carga explosiva. Ya el año pasado, en la cuenca del Duero y en toda Castilla hubo momentos de mucha tensión. Los campesinos elevaron un sinfín de peticiones al Gobierno, pero no consiguieron prácticamente nada porque su protesta apenas rebasó el marco de las Hermandades.

Es ésa una experiencia que debemos ayudarles a comprender, la experiencia de que sin una lucha más resuelta no pueden conseguir nada de lo que piden y necesitan.

El año pasado, el Gobierno dictó algunas medidas que no resolvían prácticamente nada; este año está haciendo lo mismo.

Nosotros venimos planteando una serie de reivindicaciones importantes, cosa que pienso debemos seguir haciendo. Pero al mismo tiempo debemos poner más el acento en la necesidad de ligar la lucha por esas reivindicaciones a la lucha por la democracia, insistiendo mucho en que la falta de libertad es el obstáculo mayor para defender con éxito sus intereses.

Ante la situación en que se encuentran los campesinos cerealistas, los comunistas sostenemos que no sólo es humano, sino económicamente necesario mantener nuestra producción cerealista. Liquidarla o reducirla en las zonas de secano es una monstruosidad desde todos los puntos de vista. Lo es antes que nada porque de ella viven siete millones y medio de personas. Veamos lo que escribe el periódico YA a este respecto :

« Hay que trasladar a los campesinos que existen, pero no viven sobre una costa rebelde a la siembra y a la planta hortícola. Hay que perder la superstición cerealista, hay que volver a lo tradicional : cabeza de ganado y praderío entre masas de bosques. »

Esa es la perspectiva que la dictadura ofrece a millones de campesinos.

¿Cómo escapar a esa perspectiva? Para eso no bastan las simples peticiones o el envío a Madrid de delegaciones formadas por jerarcas y terratenientes. Para eso es necesario pasar a la acción de masas, a manifestaciones locales y provinciales y con las que los campesinos demuestren que no están dispuestos a seguir soportando la explotación de que son víctimas. En la preparación y organización de tales manifestaciones deben poner el mayor empeño los comunistas y todos los hombres avanzados de cada lugar.

Este es, además, un aspecto fundamental de la preparación de la huelga nacional, cuyo alcance dependerá mucho de la participación de los campesinos.

Sobre si existen condiciones para tales manifestaciones, mejor será remitirse a un hecho reciente. La manifestación de los remolacheros sevillanos es un ejemplo de la ampliación que puede alcanzar la lucha en el campo en este período. Es un ejemplo, también, de la tensión explosiva a que está llegando la situación de los campesinos. Tan significativo es que los grandes remolacheros hayan recorrido las carreteras de Sevilla con tractores y camiones manifestando su protesta, como que la fuerza pública haya intervenido para disolverlos. No se trata de una simple bronca. Discusiones y conflictos ante las básculas de las fábricas azucareras los hay durante toda la temporada. Se trata de una manifestación de protesta, de la que el propio periódico *Hermanidad*, muy callado en estas cosas, se ha visto obligado a hacerse eco.

Las autoridades han recurrido al empleo de la fuerza pública, sin duda, porque han tenido miedo a que el chispazo desencadenara un huracán; a que esos cientos de remolacheros arrastraran tras de sí a miles de campesinos. Temor que confirma nuestra afirmación de que existen condiciones en Andalucía, en Castilla y en todo el campo para pasar a grandes acciones de masas. Sigamos llevando a las masas la idea de la necesidad y de la posibilidad de tales acciones y veremos cómo luchas que por el momento pueden parecer punto menos que imposibles, terminarán realizándose.

Unas palabras sobre el movimiento cooperativista, cuestión que pienso debe preocuparnos a todos seriamente. Es éste uno de los aspectos más débiles de nuestro trabajo en el campo. Sin embargo, tenemos ejemplos que muestran las posibilidades que existen para desarrollar una labor eficaz en las Cooperativas.

En muchos casos los campesinos se interesan más por éstas que por las Hermandades. Y aunque no siempre, ni mucho menos, las Cooperativas les ofrecen ventajas apreciables. Algunas experiencias muestran que los comunistas y otros hombres de vanguardia pueden ejercer una gran influencia entre los campesinos cuando por su conducta y por su lucha son elegidos para dirigir una Cooperativa.

Está fuera de dudas que ahora y en el futuro, nuestra influencia entre los campesinos dependerá en gran medida de nuestras posiciones y de nuestra labor en el movimiento cooperativista. En su seno se libra ya hoy una importante batalla a la que no es ajena la Iglesia, que procura conquistar posiciones, no para defender los intereses de los campesinos, sino todo lo contrario, para intentar impedir la incorporación de éstos a la lucha por la democracia. El eco que tiene nuestra política en el campo, la justeza y realismo de nuestras soluciones a los problemas del campo, la enorme autoridad y la popularidad de que goza *Radio España Independiente* entre los campesinos pueden permitirnos dar pasos importantes si en todo el Partido se presta a esta cuestión la atención que merece.

LOS OBREROS AGRICOLAS

No estará de más insistir en algunos aspectos de nuestra labor entre los obreros agrícolas, cuya situación puede caracterizarse con estas palabras : ni un palmo de tierra, ni trabajo, ni un seguro de paro.

Aquí se han citado los beneficios de los Bancos españoles, cinco veces superiores a los de los más grandes Bancos franceses. Esos beneficios de la oligarquía financiera y monopolista, así como las riquezas incalculables de la aristocracia latifundista, son un desafío a la miseria de millones de trabajadores agrícolas.

No exageramos nada al decir que millones de personas están pasando hambre sin que por parte de la dictadura se les ofrezca la menor solución. No exageramos tampoco al decir que existen condiciones para llevar a cabo grandes manifestaciones de carácter provincial porque, efectivamente, en los trabajadores no hay espíritu de resignación, sino rebeldía y grandes deseos de hacer algo para salir de la miseria.

Subestimariamos su combatividad si nos limitáramos a plantear solamente algunas reivindicaciones parciales. En el informe del camarada Santiago Carrillo al Comité Central se dice :

« El problema de la tierra, el problema de la Reforma Agraria, debe ser hoy la consigna fundamental de la lucha en el campo. Aunque no arranquemos la tierra al actual régimen, dado que es el régimen de los grandes terratenientes, en las condiciones actuales elevaremos y haremos mucho más potente la lucha por la democracia en el campo, mostrando a los obreros y campesinos el camino que ante ellos se ofrece para salir de la miseria. »

Efectivamente, solución verdadera no hay otra ni hay tampoco otro camino mejor para impulsar la lucha por la democracia en el campo, y los trabajadores agrícolas vienen dando muchas pruebas de su decisión de luchar por estos objetivos. Es un hecho que en cuanto hay trabajo luchan por arrancar aumentos de salarios. En numerosos pueblos han hecho concentraciones y manifestaciones exigiendo trabajo. Más sin duda de las que conocemos, puesto que no se habla con un grupo de obreros que no nos dé a conocer nuevas acciones. Pero la experiencia demuestra que la lucha en el plano local no basta para obtener mejoras sustanciales. Sólo con acciones más importantes, con verdaderas marchas sobre las capitales se podrá conseguir algo importante en lo inmediato y, en definitiva, la salida de esta situación.

Un obrero de la zona de Cádiz, donde los trabajadores realizaron hace algún tiempo importantes acciones reivindicativas, nos hablaba recientemente de la necesidad de ir a una huelga. En plena estación de paro, cuando casi nadie echa un jornal... proponen una huelga de obreros agrícolas. ¡ Haga usted una huelga de obreros agrícolas en muchos pueblos de Andalucía, Extremadura, etc. ! Es claro que no son huelgas de parados lo que corresponde hacer, sino manifestaciones en las que participen todos los trabajadores y junto a ellos las mujeres, que no se quedan atrás en cuanto a combatividad y decisión.

Yo no quiero decir con esto que no sean importantes las huelgas por aumentos de salarios y otras reivindicaciones ; cómo no lo van a ser ! En régimen capitalista la huelga es un arma de lucha fundamental para los trabajadores. Más aún, los trabajadores deben luchar por el derecho de huelga suprimido por la dictadura precisamente para dejarles inermes frente a sus explotadores. Y el recurso a la huelga siempre que existan condiciones para ello, en defensa de mejores

salarios y otras reivindicaciones, es uno de los medios más eficaces para reconquistar dicho derecho.

Frente al derecho de los trabajadores a luchar por mejores salarios, la dictadura emplea todos los medios, empezando por la amenaza y la represión brutal, para imponer lo que llama salario legal, un salario que fijan a su gusto grandes terratenientes y capitalistas. Antes eran las llamadas tablas salariales; ahora son los llamados convenios colectivos, en torno a los cuales las jerarquías de las Hermandades hacen mucho ruido. Los salarios que se fijan en esos convenios están siempre por bajo del que vienen arrancando los trabajadores con su lucha, mientras que las condiciones que establecen equivalen a trabajar con más intensidad que a destajo. Naturalmente, los trabajadores agrícolas no pueden atenerse a bases y convenios en cuya elaboración no tienen arte ni parte. La cuestión del salario es una cuestión que se resuelve en cada caso con la huelga o con otras formas de acción, pero siempre con la lucha.

Uno de los factores más negativos de la situación en el campo es la emigración. No pocos trabajadores ven en la emigración un mal menor y algunos una buena solución. El daño no está sólo en los que emigran que son una ínfima minoría, sino también en los que quieren emigrar, que son más. Pero también en este sentido se están produciendo cambios. Muchos regresan de la emigración sin ganas de volver a salir. En todas partes se les somete a una explotación salvaje. La plantación de arroz en Francia, por ejemplo, se la pagan ahora mucho peor que hace unos años. Las condiciones en que se les obliga a vivir no pueden ser peores. « Este es el último año » — suelen decir los temporeros que se dan cuenta de que ese camino no conduce a ninguna parte.

Pero nuestra labor de esclarecimiento sigue siendo muy necesaria dentro y fuera del país.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y DE LAS MASAS EN EL CAMPO

Para llegar a movilizar a los obreros agrícolas y campesinos ni que decir tiene que es importantísimo ir forjando comités del Partido con una idea más completa de nuestras tareas. Comités que se esfuercen en conocer todos los problemas que interesan a las masas. Junto a los objetivos fundamentales de la lucha ¿en qué pueblo no hay otros muchos problemas que provocan la indignación general? En un momento dado hay problemas como el de la vivienda, el de la falta de médico, etc., que ponen al rojo vivo la indignación. Ninguno de estos problemas nos es ajeno. Lo que hace falta es ligar la lucha por cada una de estas reivindicaciones a la lucha por los objetivos fundamentales hacia los cuales hay que empujar la lucha de las masas.

Y una de las cosas más necesarias para impulsar la lucha de las masas, para elevar su combatividad y promover grandes manifestaciones es aplicar en todo momento nuestra justa política de unidad. En muchos aspectos puede decirse que existe hoy más unidad que ha existido nunca entre los trabajadores del campo. Sólo hace falta que esa unidad se materialice en comités o comisiones unitarias en las plazas de los pueblos cuando éstas están llenas de trabajadores, en las cuadrillas de jornaleros cuando hay trabajo.

La experiencia nos dice que en cada pueblo o aldea existe un núcleo de hombres que se distingue por su prestigio y combatividad. El que estos hombres, jóvenes y veteranos, actúen de común acuerdo, independientemente de las ideas que profesen, examinando conjuntamente las iniciativas de lucha y el que estos hombres coordinen sus esfuerzos para llevar a cabo grandes acciones de masas, es un paso

que hace falta dar, un paso que la situación del campo exige. Es más, dada la difícil situación en que viven los campesinos y sus ansias de que esto cambie, es completamente posible una unidad muy amplia, la unidad de todos los antifranquistas; una unidad que también debe materializarse en acuerdos y compromisos entre los dirigentes obreros y los de otros sectores.

En nuestro trabajo en el campo es particularmente necesario tener en cuenta las dos alternativas posibles para acabar con la dictadura. En su informe al Comité Central nuestro Secretario General ha subrayado más que en ninguna otra ocasión la alternativa de la lucha armada, que, por lo demás, nunca hemos dejado de tener en cuenta. No es posible hablar de una posible perspectiva de lucha armada sin pensar en los obreros agrícolas y los campesinos, muchos de los cuales muestran una evidente inclinación hacia esta forma de lucha. Cuando muchos jóvenes agrícolas dicen : « lo que hace falta son armas », expresan un sentimiento profundo que no sería justo poner en duda con el argumento de que esos mismos jóvenes no comprenden la necesidad de otras formas de lucha. Razonando superficialmente se puede llegar a la conclusión de que no puede estar dispuesto de verdad a luchar con las armas en la mano quien no comprende la necesidad de organizar una huelga u otra acción de carácter similar. Pero eso es olvidar la complejidad de la organización de la lucha de las masas bajo la dictadura ante la cual muchos jóvenes, y no sólo jóvenes, dudan de la posibilidad de desarrollar ciertas formas de lucha e incluso de su utilidad.

Nuestra orientación a este respecto es clara. Cualquiera que sea la alternativa, el camino por el que hay que pasar es la lucha de masas, es conseguir que salgan a la calle a defender sus intereses decenas y cientos de miles de obreros agrícolas y campesinos. Este es el camino que lleva al derrocamiento del régimen franquista.

La grave situación en que nos encontramos, cargada de peligros para la humanidad y muy directamente para nuestro pueblo, así como la confianza que las masas trabajadoras tienen en nuestro Partido, nos hace sentir aún más la necesidad de avanzar con paso seguro en el desarrollo de la organización del Partido, que necesitamos sea fuerte no sólo por su número e influencia, sino por todo el contenido de su actividad, por la decisión de cada uno de sus miembros de cumplir con su deber de comunista.

Aquí se ha planteado nuevamente la cuestión de la conducta de los comunistas frente a la policía, la necesidad de reforzar la vigilancia revolucionaria y de evitar siempre que sea posible el ser detenido. No son cuestiones nuevas, pero en estos momentos se plantean con más fuerza, porque ello es necesario para forjar un Partido capaz de estar en todo momento al frente de las masas que buscan una salida a su situación de miseria y sufrimiento, salida que encontrarán tanto más pronto cuanto más acertada sea nuestra labor.

Como Partido de la clase obrera y de las masas trabajadoras que somos, los comunistas necesitamos seguir prestando el máximo de atención a los obreros agrícolas y a los campesinos. Hemos dado importantes pasos en el desarrollo de la organización y la influencia del Partido en el campo. Los resultados logrados nos permiten tener confianza en que la orientación expuesta en el informe del camarada Santiago Carrillo tendrá gran eco en nuestro país; en que nuestro Partido en su conjunto sabrá poner toda su capacidad en la realización de las grandes tareas que nos plantea la situación nacional e internacional.

Fernando CLAUDIN

LA ELEVACION DEL NIVEL POLITICO Y DE ORGANIZACION DE LA LUCHA DE MASAS

CAMARADAS :

En el informe del camarada Santiago Carrillo se argumenta sólidamente la necesidad en que nos encontramos de elevar el nivel de la lucha de masas.

Siempre ha sido la lucha de masas un factor fundamental del proceso político. En la situación actual, cuando ante el Partido y el pueblo se presentan tareas de envergadura y urgencia tan dramáticas, sin precedentes, como salvar a España de la destrucción atómica, la acción de las masas lo es todo.

El enfermizo anticomunismo de la mayor parte de los dirigentes de las fuerzas políticas de oposición, su trayectoria de los últimos años, no nos permite concebir muchas esperanzas en un rápido cambio positivo de su actitud, dictado por los peligros que corre el país. Entre ellos los hay que comprenden la necesidad de la unidad y de la lucha, pero su acción práctica en ese sentido es todavía muy poco efectiva. Un cambio sustancial de esas fuerzas políticas, en particular un cambio con la urgencia que la situación requiere, sólo será posible si el movimiento de masas adquiere tal envergadura que las obligue — literalmente las *obligue* — a realizar dicho cambio.

Pero, por otra parte la política actual de esos grupos es uno de los principales obstáculos que se oponen a un desarrollo más amplio y vigoroso del movimiento de masas. Nos encontramos así en el círculo vicioso de que para modificar la errónea política de las fuerzas no comunistas de oposición necesitamos potenciar considerablemente el movimiento de masas. Y que una de las grandes dificultades para lograr esto es, precisamente, aquella política errónea. Círculo vicioso que no puede deshacerse de un solo golpe. Su ruptura será el resultado de un proceso, en el que los progresos por abajo nos ayudarán a dar pasos por arriba y viceversa. Ahora bien, lo que debemos tener muy presente y debe guiar toda nuestra acción práctica, es que el eslabón decisivo de aquel proceso es la lucha de masas.

Cuando abordamos esta tarea — impulsar, desarrollar, el movimiento de masas — no podemos olvidar otro obstáculo no despreciable, aunque su recordación puede parecer una perogrullada : la dictadura franquista. La dictadura no es una muralla pasiva que aguante inmóvil los embates del movimiento de masas hasta derrumbarse. Es un organismo vivo — aunque interiormente podrido — que reacciona defensivamente tratando de contrarrestar la acción de las masas. Y

con ello crea nuevos problemas, nuevas dificultades, a la lucha popular.

Un ejemplo : el Plan de estabilización. En la situación económica anterior, había un aspecto que facilitaba objetivamente la lucha de masas en el terreno reivindicativo. Me refiero al débil porcentaje de paro en la industria. Este factor, unido a otros fundamentales — la combatividad de la clase obrera y la acción del Partido — facilitó que las masas trabajadoras, pese a su débil organización, pudieran llevar a cabo importantes movimientos huelguísticos y arrancar a veces reivindicaciones no desdeñables. Pero la honda crisis económica provocada por la conjunción de la crisis cíclica con el Plan de estabilización, cambió radicalmente los términos del problema. Una gran masa obrera fue lanzada a la calle. Se creó un ejército de reserva de mano de obra que proporciona a los capitalistas, y a su Estado, mayor capacidad de maniobra en la lucha contra la clase obrera. En estas condiciones, no es que se hiciera imposible la lucha — como dicen los socialdemócratas — sino que requería un nivel más alto de organización y mayor conciencia política. El nivel anterior ya no servía.

Es decir, el Plan de estabilización no fue sólo una medida de saneamiento financiero en beneficio de la dictadura, sino una contraofensiva con armas económicas contra el movimiento ascendente de las masas. Pero hay la otra cara. Al mismo tiempo que creaba nuevas dificultades a la lucha de las masas, el Plan de estabilización empeoraba gravemente las condiciones de vida, agudizaba el descontento, radicalizaba a las masas, es decir hacía más imperiosa la necesidad de la lucha. Si el Partido es capaz de ayudar a los trabajadores a organizarse mejor, a elevar su conciencia política, entonces la radicalización de los ánimos se traducirá en acción de masas, que por su amplitud y combatividad superará a las luchas anteriores a 1959.

Otro ejemplo : la represión contra el Partido en los dos últimos años. La dictadura trató de contrarrestar el ascenso del movimiento de masas no sólo con la ofensiva económica sino con la ofensiva policiaca contra su vanguardia. Es evidente que ciertos resultados ha logrado. Los golpes que hemos sufrido en este período, al privarnos transitoriamente de cuadros muy valiosos, si bien no han podido impedir que el Partido prosiga su crecimiento — y éste es uno de los signos más alentadores de la actual situación política — sí ha dificultado seriamente su actividad para organizar y movilizar a las masas.

Ahora bien, la intensificación de la represión cuando el debilitamiento de la dictadura y el desarrollo de la oposición han alcanzado ya un grado muy avanzado no tuvo sólo efectos negativos para nosotros; los tuvo también para la dictadura. Contribuyó a que el problema de la amnistía alcanzara mayor resonancia nacional e internacional, porque a las veteranas promociones de presos políticos venían a sumarse nuevos centenares de diversas provincias, estrechamente ligados al movimiento de masas. Aunque estos nuevos presos políticos son en su mayoría comunistas y simpatizantes, entre ellos figuran algunos de otras tendencias, incluso católicos, reflejándose, en cierta medida, la amplitud alcanzada por la oposición. Así se crearon condiciones más favorables para impulsar el movimiento de masas por la amnistía y el Partido ha sabido aprovecharlas. Si conseguimos fortalecer aún más este movimiento en el aspecto político y en su organización podemos lograr éxitos importantes.

Y ahora nos encontramos ante otro intento de la dictadura — paralelo al intento del imperialismo en su conjunto — de hacer frente al movimiento de masas : la preparación acelerada de la guerra termonuclear. Esta guerra sería un intento desesperado, suicida, de los

círculos más agresivos y aventureros del imperialismo — entre los que el franquismo ocupa merecidamente un lugar de honor — para oponerse al avance irresistible del socialismo, del movimiento de liberación nacional, y de la lucha por la democracia y el socialismo en los países capitalistas. Un intento que aunque le costara la vida al imperialismo impondría a los pueblos un precio muy difícil todavía de calcular exactamente, pero de proporciones apocalípticas. No puede sorprendernos que en la fanática reacción española, imbuida hasta los tuétanos de odio zoológico y temor pánico al pueblo, haya quienes por encima de todo análisis racional de la relación de fuerzas y de las consecuencias para España, vean en la guerra atómica la única « salida » frente al empuje revolucionario de los pueblos. Por lo pronto, en la misma preparación de la guerra ven un pretexto y una oportunidad de reforzar la represión contra el « enemigo interior ». Así está procediendo la dictadura de Franco, que además aprovecha la agravación del peligro de guerra para intentar, entre otras cosas, acentuar esa característica esencial del Ejército franquista subrayada por el camarada Carrillo en su informe : servir de principal instrumento contra el « enemigo interior ».

Cómo hacer frente al peligro esencial — la destrucción atómica del país — y a las derivaciones, ya presentes, del curso hacia la guerra termonuclear, tal es la preocupación central del informe del camarada Santiago Carrillo. Y la respuesta clara : despertar en las masas, en los más amplios sectores sociales, la conciencia de la gravedad del peligro; y movilizar, poner en pie de lucha contra ese peligro, a todo el país. Esta orientación no sólo tiene como fin hacer cuanto esté en nuestras manos para salvar a España — para preservar el solar sobre el que nuestros objetivos democráticos y socialistas han de realizarse —; es también la que puede hacer abortar el previsible intento del enemigo de aislarnos y golpearnos, justificándolo con la calumnia de que somos la « quinta columna soviética » en España. La táctica que se propone en el informe es la más apropiada para que en lugar de ser nosotros los aislados lo sean los agentes franquistas del Pentágono, los círculos más agresivos del franquismo, que por encima del interés nacional, de la misma existencia física de España, ponen sus inconfesables intereses y su bestial odio de clase.

La elevación del nivel del movimiento de masas en todos estos frentes nos plantea algunos problemas a los que es necesario referirse más concretamente.

LA TRABAZON DE LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS

Como se plantea en el informe del camarada Santiago Carrillo éste es uno de los aspectos fundamentales de la elevación de la calidad de la lucha. El informe se refiere a él más concretamente en relación con el derecho de huelga y con la independencia de los sindicatos, argumentando de forma muy convincente la necesidad y la oportunidad de que la clase obrera inscriba esos dos objetivos en su lucha cotidiana, uniéndolos a las reivindicaciones económicas.

A esa argumentación podría añadirse que la experiencia práctica vivida por los trabajadores en estos últimos años y, muy especialmente, bajo el Plan de estabilización, ofrece una base muy favorable para que la clase obrera comprenda semejante necesidad.

La lucha económica en el período anterior al Plan de estabilización, incluidas las grandes huelgas, en la que la utilización de las

posibilidades legales jugó un gran papel, al mismo tiempo que el nivel de organización de las masas era aún muy bajo; esa lucha y sus éxitos, al lado de la gran contribución que representó para el desarrollo de la lucha de masas contra la dictadura tenía una faceta susceptible de crear ilusiones perjudiciales en los sectores menos experimentados de la clase obrera — y no hay que olvidar el enorme peso que tienen en ésta las nuevas promociones llegadas bajo el franquismo — : ilusiones en las posibilidades legales de los actuales sindicatos y en que aquel nivel de organización y aquel grado de conciencia política fueran suficientes para llevar adelante la lucha contra la dictadura.

El Plan de estabilización asestó un golpe demoledor a esas ilusiones. Las mejoras conquistadas en el período anterior, con los métodos anteriores, fueron brutalmente reducidas a cero. De golpe quedó claro que ni con los medios legales disponibles ni con las incipientes formas de organización extralegal de las masas, hasta entonces creadas, se podía desarrollar eficazmente la lucha en las nuevas condiciones. La necesidad de sindicatos verdaderamente obreros, independientes, democráticos; la necesidad del derecho de huelga, aparecieron, aparecen hoy, ante cientos de miles de obreros, con mucha más evidencia y urgencia que hace dos o tres años. Ha quedado mucho más claro también que toda mejoría, incluso pequeña, en las condiciones de vida, es completamente precaria, expuesta a ser barrida de la noche a la mañana, mientras el poder político siga en manos de la oligarquía monopolista. Esta grande y dolorosa experiencia práctica — no hay que olvidar que las masas aprenden sobre todo en la experiencia práctica — representa ahora una base objetiva favorable para elevar el nivel político y organizativo de la lucha. Lo que hace falta es que nosotros, los comunistas, seamos capaces de ayudar a las masas a asimilar esa experiencia y a proceder en consecuencia lo más rápidamente posible.

Por consiguiente, unir a las reivindicaciones económicas, en el curso de las acciones parciales, las de derecho de huelga y las de independencia y democratización de los sindicatos, no es algo artificial, que responda exclusivamente a nuestro deseo de « politizar » la lucha, sino algo que aparece orgánicamente ligado a la experiencia práctica de las masas.

No sólo esas consignas. Tenemos el problema de los presos. Hoy hay en las cárceles centenares de presos obreros, cuyo delito es haber actuado al frente de sus compañeros, en defensa de sus intereses económicos y políticos. No pocos de ellos han ocupado cargos en los sindicatos verticales. ¿Acaso no es posible, cuando se plantean luchas reivindicativas en una empresa o industria, incluir entre las demandas la libertad de los obreros que sufren condena?

Naturalmente, incluir en una acción parcial de tipo económico las reclamaciones de derecho de huelga, sindicatos independientes, libertad de los presos, etc., no quiere decir que pretendamos conquistar obligatoriamente esos objetivos en dicha acción concreta. Significa que los obreros aprovechan la movilización de sus fuerzas en pro de determinadas reivindicaciones económicas para hacer patente su voluntad en relación con objetivos político-sindicales que es urgente conquistar; la aprovechan, para contribuir a crear un clima nacional que permita pasar a acciones más generales, más decisivas, por el logro de dichos objetivos.

Habrán casos en que, por unas u otras razones, no podremos conseguir que dichas demandas de tipo político figuren al lado de las económicas. No se trata de caer en actitudes sectarias, rígidas. La máxima flexibilidad en los métodos para impulsar la lucha de masas debe seguir siendo nuestra norma. Pero incluso en ocasiones en que no puedan inscribirse las demandas políticas al lado de las económicas, nada impide a los comunistas y a los obreros más conscientes aprovechar la movilización de los trabajadores en torno a una acción económica para esclarecer, explicar, la necesidad del derecho de huelga, de los sindicatos independientes, etc., y cómo luchar por ello.

Por otra parte, es evidente que además de ligar siempre que sea posible y oportuno las reivindicaciones político-sindicales a las económicas en las acciones parciales, al mismo tiempo hay que desarrollar una acción específica, utilizando todas las formas legales y extralegales de movilización de las masas, por el derecho de huelga, independencia y democratización de los sindicatos, etc. Es decir, que sin necesidad de formular ninguna reivindicación económica precisa, pueden promoverse acciones concretas por esos objetivos político-sindicales.

No vamos a referirnos a las formas, muy diversas, que puede adoptar la trabazón de la lucha económica y política en otros sectores de la población. Las intervenciones de Juan Gómez sobre la creación de la Juventud Comunista, de Gallego sobre la lucha en el campo y otras han abordado algunos aspectos de este problema. Sería vano, por lo demás, pretender prever, clasificar, sistematizar, todas las modalidades que puede revestir esa politización de la lucha. En última instancia, la elevación del nivel político de la lucha de masas significa colocar los objetivos de nuestro Programa democrático, las soluciones a los problemas de la revolución democrática, en un terreno más actual; sacarlos del plano de la perspectiva, de la simple propaganda, para situarlos en la actualidad viva, como motivos y objetivos directos de la movilización de las masas. Lo que no es una manipulación caprichosa, fruto de impacencias subjetivas; es que esos problemas son situados así por todo el desarrollo de la situación nacional e internacional que, en estos últimos años, ha puesto al rojo vivo dichos problemas, y ha radicalizado a sus protagonistas, las masas. El derecho de huelga, los sindicatos de clase, independientes, la reforma agraria, el derecho de autodeterminación de las naciones, las libertades políticas en todos sus aspectos, son necesidades perentorias, son — podríamos decir — instrumentos sin los cuales es imposible seguir adelante. El descontento y la radicalización de las masas es inseparable de ese proceso y, al mismo tiempo, acelera la toma de conciencia de dicha necesidad. Y a todo ello hay que agregar que la descomposición de la dictadura ha llegado demasiado lejos para que pueda cambiar con medidas terroristas el signo de todo este proceso.

Lo decisivo es que las organizaciones del Partido, allí donde actúen, tengan la decisión y la habilidad de transformar esas posibilidades potenciales en realidades tangibles.

Por último, en relación con esta cuestión, no sobra señalar, respondiendo a lo que ha planteado algún camarada, que el esfuerzo por elevar el nivel político de la lucha no entraña menosprecio por las llamadas « pequeñas cuestiones » o « pequeños problemas », a veces sólo aparentemente muy distantes de los « grandes problemas ». Puede ocurrir, y no hay pocos ejemplos en nuestra propia historia política y social, que en torno a un hecho aparentemente pequeño y apolítico

crystalicen, estallen, estados profundos de opinión, de descontento, de politización de las masas. Y debemos ser capaces de aprovechar esos estallidos con agilidad y audacia. Pero, además, toda « pequeña cuestión » puede servir a una organización local, a un grupo del Partido, para realizar progresos en la organización y educación política de las masas si sabe aprovecharla inteligentemente. Por eso, no se trata de descuidar ahora las pequeñas cuestiones, sino de que no sean ellas las que den el tono de la lucha; que ésta alcance el nivel político que corresponde, que exige, la situación objetiva, nacional e internacional, expuesta por el camarada Carrillo en su informe.

LO « PACIFICO » Y LO « VIOLENTO »

Junto con la mayor politización del contenido de la lucha de masas, la elevación de su nivel requiere también en la etapa actual imprimir un carácter más combativo a la acción. Es evidente que ambos aspectos están íntimamente ligados.

Desde el VI Congreso a hoy hemos ido esclareciendo cada vez más el significado de la vía pacífica, su relación dialéctica con la vía armada. El informe presentado a este Pleno es otra contribución a clarificar dicho problema, en él se precisa más el carácter de la huelga nacional que venimos preconizando.

En el curso mismo del proceso que lleva hacia ese levantamiento de masas, es decir, en el curso de las acciones parciales, no pueden por menos de manifestarse ya aspectos pacíficos y violentos, que prefiguren, en cierto modo, aunque sea en germen, lo que puede ser dicho levantamiento general.

Un ejemplo concreto es el entierro del obrero de la E.M.T., que se relató en las páginas de *Mundo Obrero*. Si en esa ocasión la policía trata de impedir por la violencia la marcha pacífica de la comitiva es muy probable, dado el estado de ánimo de los obreros, que se hubiera llegado a un choque cuyas consecuencias es difícil prever.

Pero al mismo tiempo que aparecen síntomas de una mayor combatividad de las masas, en algunos camaradas del Partido se manifiestan actitudes que en lugar de estimularla pueden ser un freno. Estos camaradas interpretan la vía pacífica como « no violencia » en el sentido gandhista, perdiendo de vista que toda una serie de formas de violencia de masas son inevitables, es más, son necesarias, no sólo cuando llegue la hora del levantamiento nacional, sino en el camino que conduce hacia él.

Un precedente histórico que puede servir de enseñanza para hoy es el período 1934-36 analizado en la « Historia del Partido ». En 1934 era muy difícil saber si el desenlace de la lucha entre las fuerzas democráticas, republicanas, y las fuerzas reaccionarias, fascistas, iba a ser pacífico o a través de la lucha armada, de la guerra civil. A final de 1934 la incógnita se resuelve en insurrección armada, cuyo escenario principal fue Asturias, pero aquel combate no decidió todavía la suerte de la lucha. Esta prosiguió encarnizadamente y — cosa que era difícil de prever después de la sangre que se acababa de derramar en octubre de 1934 y de la bárbara represión que siguió — en febrero de 1936 se inclina pacíficamente, a través de unas elecciones parlamentarias, a favor de las fuerzas democráticas. Como explica la « Historia del Partido » este triunfo pacífico podría haberse consolidado, evitando la guerra civil que estalló cinco meses después, si los gobernantes republicanos hubieran procedido con la energía que recla-

mábamos los comunistas. A lo largo de ese intenso período vemos que lo « pacífico » y lo « violento » se entremezclan cotidianamente en las huelgas, manifestaciones y otras acciones de masas, y el Partido pone a prueba su capacidad de utilizar la rica gama de formas de lucha que la situación exige. Con todas las diferencias que separan la situación actual de la de entonces, a medida que los problemas se agudizan, que las masas se radicalizan, que los cabecillas franquistas resisten y tratan incluso de contraatacar; a medida que la perspectiva de una salida armada aparece como más probable que antes, aunque siga siendo posible la salida pacífica — y nuestra línea general siga centrada en esta última perspectiva — es evidente que la combinación de formas violentas y pacíficas de acción en el curso de las luchas parciales se ha de presentar cada vez con más frecuencia, y el Partido tiene que estar a la altura de su misión de organizador, movilizador y dirigente de las masas en todos los casos. Combinar las formas pacíficas y violentas, legales y extralegales, pasar rápidamente de unas a otras cuando las circunstancias lo aconsejen, a veces en el curso de una misma acción parcial, es la tarea que cada vez con más frecuencia se planteará ante las organizaciones del Partido en la fase actual de la lucha.

LA ORGANIZACION DE LAS MASAS

Después del VI Congreso hemos venido concediendo cada vez más atención al problema de la organización de las masas. Diversos documentos del Partido, artículos de nuestras revistas, han tratado extensa y detalladamente esa cuestión. Se trata de un aspecto capital — junto con el aspecto político — de la elevación del nivel de la lucha. En mi intervención me voy a limitar a examinar la organización de la oposición obrera, como forma principal de organización sin partido de la clase obrera, en el período actual. En el informe ante el VI Congreso se planteó con mucha fuerza esta tarea. Sin embargo, los resultados logrados hasta hoy están lejos de ser satisfactorios.

No es que la oposición obrera, sindical, no exista. Su presencia, su actuación, se deja sentir constantemente. Sin ir más lejos tenemos las últimas « elecciones » sindicales (septiembre-octubre 1960). La importancia de la oposición sindical quedó puesta de manifiesto : a) Por las medidas extraordinarias adoptadas por el Gobierno, la policía y las jerarquías sindicales para impedir o dificultar al máximo la presentación y el triunfo de las candidaturas obreras, y b) Por el hecho de que pese a todas esas medidas la clase obrera logró en muchos casos imponer sus candidatos y en otros manifestó claramente — mediante el voto en blanco o la abstención — su repudio a las candidaturas de las empresas y de los jefes.

Otro testimonio significativo de la amplitud de la oposición sindical ha sido el llamado I^{er} Congreso sindical celebrado en marzo de este año. Significativo, por el mismo hecho de que el Gobierno y los jefes sindicales se han visto obligados a renunciar a los « congresos de trabajadores » y reemplazarlos por esos « congresos sindicales » de patronos y « obreros », compuestos, como éste, por un reducido núcleo, muy seleccionado, de funcionarios sindicales. Significativo, además, porque pese a esas precauciones la oposición se ha manifestado incluso en semejante conclave de altos funcionarios : han llegado a presentarse propuestas reclamando la elegibilidad de todos los cargos sindicales, obteniendo la mayoría en la comisión correspondiente aunque luego Solís dio carpetazo.

La carta del Cardenal Primado a Solís y, en general, todo lo que conocemos de la actividad de las H.O.A.C. y las J.O.C. demuestra la existencia de una oposición sindical de tipo católico que suele tener un carácter antifranquista y, en muchos casos, susceptible de llegar a la acción común con nosotros.

Es claro que el testimonio principal de la existencia y la actividad de la oposición obrera y sindical son las luchas reivindicativas de los trabajadores, la formación en las empresas de comisiones que actúan en representación de sus compañeros, presentando las reclamaciones, entrevistándose con las direcciones de las empresas, con las magistraturas del trabajo, con los jerarcas sindicales, con ministros, gobernadores, alcaldes, etc., y, en muchos casos, encabezando formas extra-legales de acción de las masas. Elementos importantes de esa oposición sindical actuante son los numerosos enlaces, vocales de jurados o de secciones sociales, que pese a represalias y coacciones, actúan en defensa de los compañeros de trabajo que los han elegido.

¿ Por qué, entonces, no podemos estar satisfechos de los resultados logrados hasta la fecha en el desarrollo de la oposición obrera?

Por la sencilla razón de que ésta no cuenta aún con el grado mínimo de organización que es necesario para abordar con éxito las complejas tareas de la lucha obrera en las presentes condiciones políticas. La demostración más palpable ha sido lo ocurrido durante el Plan de estabilización. Si la clase obrera no ha podido oponer una resistencia más eficaz al Plan de estabilización no se debe a espíritu de resignación, a que los trabajadores hayan aceptado voluntariamente el plan, como pedían cínicamente Ullastres y Solís; se debe a que no contaba con el grado de organización necesario para emprender una batalla tan dura y difícil como era la batalla en las condiciones de una honda crisis económica.

En los últimos meses, después de que la curva de la crisis superó su cota más baja, habiéndose iniciado cierta reactivación en algunos sectores, las condiciones económicas objetivas de la lucha han mejorado un tanto, sobre todo para los obreros calificados. La demanda de mano de obra calificada en Alemania occidental y otros países europeos actúa en la misma dirección. No es casual que la mayoría de las acciones reivindicativas del último período hayan sido promovidas por los núcleos de obreros calificados. Pero en la mano de obra no calificada o poco calificada, que constituye la mayoría de la clase obrera, la situación es muy distinta. Como se indica en el informe, una gran parte de los obreros pertenecientes a este sector, arrojados al paro durante el Plan de estabilización, no han encontrado de nuevo un puesto de trabajo. A esa masa se suman las decenas de miles de jóvenes que llegan a la edad de ingresar en las fábricas. Este ejército en paro, de reserva, hace más difícil la lucha de los obreros no calificados, que, por añadidura, se encuentran en gran parte, cuando trabajan, en la situación de eventuales.

Por todo ello, la necesidad de un grado más alto de organización de la lucha reivindicativa que con el Plan de estabilización se hizo imperiosa, sigue siendo una necesidad vital para que esa lucha adquiera la amplitud y el empuje susceptibles de obligar a las empresas y al Gobierno a ceder.

Para precisar con claridad cómo podemos llegar a crear esa organización de la oposición sindical, debemos partir del análisis crítico de su estado actual. Uno de los rasgos que inmediatamente salta a la vista al examinar las acciones reivindicativas de los últimos años es que los instrumentos de organización creados por los trabajadores

para llevar a cabo esas luchas, se caracterizan, salvo excepciones, por su carácter improvisado, precario, provisional. Las comisiones obreras surgen en las empresas para un conflicto concreto y desaparecen una vez terminado, con éxito o fracaso, dicho conflicto. Más exacto sería decir, en muchos casos, no que desaparecen, sino que « duermen », no actúan, hasta que llega otro conflicto que lo hace absolutamente necesario. En otros casos la comisión ni siquiera llega a surgir y el ambiente existente no llega a materializarse en la presentación de reclamaciones concretas.

Pero el carácter efímero de las comisiones no es su única debilidad. Otra es que, por lo general, se forman en el último momento, cuando el ambiente en torno al problema que está sobre el tapete ha llegado a su saturación, a punto de estallar. Debido a ello no realizan una labor previa de preparación política y orgánica de la lucha, no van a ésta con un cierto plan, con previsiones para hacer frente a las reacciones posibles de la empresa, de las autoridades. Por ello, antes del momento de presentar las demandas, y con frecuencia después, la lucha sigue un curso en gran parte espontáneo. Así sucede a veces que la comisión presenta las reclamaciones, la dirección de la empresa o los jefes hacen promesas, y la comisión deja en la práctica de actuar, esperando el resultado y dejando en la pasividad también a los obreros. Pasan las semanas o los meses y aprovechando un momento propicio y el escepticismo que empieza a cundir entre los trabajadores, la empresa pasa a la contraofensiva. En otras ocasiones la lucha se traba, se desarrolla, pero la comisión no reacciona ante el curso de los acontecimientos que pueden exigir nuevas formas de acción; la comisión no mantiene su ligazón con los obreros para consultarlos y orientarlos. Es decir, las comisiones no actúan como órganos efectivos de dirección de la lucha, sino como delegaciones de los obreros para el acto concreto de presentar las reclamaciones y discutir con la empresa o los jefes. Precisamente por esto es por lo que aparecen y desaparecen con tanta facilidad. Si se plantearan asumir la tarea de preparar, organizar y dirigir la lucha, adquirirían la consistencia que hoy no tienen.

Al referirme a las comisiones, incluyo tanto los casos en que están formadas sólo por obreros sin cargos sindicales, como los casos en que forman parte de ellas enlaces o vocales de jurados y secciones sociales. Otra forma orgánica de la oposición sindical es la actividad permanente de los enlaces y vocales que defienden los intereses de los trabajadores. Esta actividad tiene un carácter más continuado, pero en general adolece de varias debilidades: a) que hasta ahora está demasiado circunscrita al marco legal, b) que no está suficientemente coordinada (es decir, que los enlaces y vocales que defienden a los trabajadores no están organizados entre sí), y c) que está poco ligada a las masas de la clase obrera y, en particular, a las comisiones obreras.

La cuestión no es, como piensan muchos obreros, incluidos no pocos camaradas, que a través de los puestos legales ya « no hay nada que hacer ». La cuestión está en que ya « no hay nada que hacer », o muy poco, si esos cargos legales se utilizan exclusivamente para acciones legales. Pero si los que los ocupan se deciden a valerse también de ellos para contribuir a la organización de acciones extralegales de masas, para ayudar a la clase obrera a organizarse en las fábricas en las comisiones unitarias; si se deciden, en una palabra, a combinar la acción legal con la extralegal, entonces la utilidad de esos cargos sigue siendo considerable.

Es evidente que en relación con la situación creada por el Plan de estabilización el cauce legal para obtener una serie de reivindicaciones, reclamaciones, incluso pequeñas, se ha estrechado más de lo que era antes, con ser ya estrecho. Esto lo han percibido los trabajadores, que llegan a la conclusión de que no hay nada que hacer en los sindicatos verticales no sólo para resolver las grandes cuestiones (para obtener, por ejemplo, un aumento general de salarios, etc.), sino incluso en relación con cuestiones mucho más pequeñas, que antes, a fuerza de gestiones, presiones, etc., conseguían resolverse a veces. Pero esta actitud de las masas, que a primera vista parece que aumenta las dificultades para su movilización, en realidad crea un ambiente más favorable, a condición, claro está, de que sepamos emplear los métodos de lucha adecuados. Porque esa actitud es un síntoma de radicalización, y lo que están diciendo en el fondo los trabajadores es que no basta ya con las gestiones, visitas, etc., a jefes o empresas, sino que al mismo tiempo hay que organizar la acción de masas. Y para esto los puestos legales son útiles, de una extrema utilidad. A condición, naturalmente, de que quienes los ocupen estén dispuestos a cumplir con su deber de dirigentes obreros. Y a ello puede contribuir considerablemente que sientan sobre sí el apoyo, la presión de las masas. Las comisiones obreras, de las que deben formar parte los mejores y más combativos de los enlaces, vocales, etc., deben plantearse presionar, empujar, animar, utilizar a los que aun siendo honestos vacilan, temen, no tienen la suficiente combatividad. Y no sólo a los enlaces y jurados sino también, siempre que sea posible, deben proponerse utilizar o neutralizar a ciertos funcionarios sindicales que se inclinan hacia la oposición.

En conclusión ¿qué hacer para impulsar la organización de la oposición obrera y sindical, y superar las debilidades existentes en este terreno?

Es evidente que lo fundamental es impulsar la organización y el funcionamiento de las comisiones obreras unitarias en las empresas y talleres. Es imposible formular unas normas rígidas para llegar a ello. En las actuales condiciones de clandestinidad los caminos pueden ser muy diversos. Como una orientación general puede decirse que, en muchos casos, se trata de partir de lo que ya hay, de los gérmenes de comisiones obreras que ya existen por doquier. A lo largo de todos estos años de lucha, de acciones reivindicativas, ¿en qué empresa no existe un núcleo de obreros más conscientes, más activos, que tienen ya una experiencia de la lucha, que en muchos casos han actuado coordinadamente, más o menos organizadamente? La cuestión está en que esos núcleos lleguen a realizar una labor más continuada, más sistemática, lo que a su vez implica que se planteen tareas de tipo más elevado que las que hasta ahora han realizado; que comprendan su misión no como una acción esporádica, en momentos de un conflicto, para representar a sus compañeros ante el patrón o los jefes, sino como una labor permanente de organización de los obreros, de educación política de éstos, de estudio de los problemas planteados en la empresa, de preparación de las luchas, de dirección de éstas en el curso de su desarrollo, de elaboración de la táctica adecuada en cada caso, combinando la acción legal y la acción extralegal de masas, etc.

En estas comisiones deben participar, como ya hemos dicho, los enlaces o vocales más dispuestos a la lucha, pero además las comisiones deben esforzarse por aprovechar, de una u otra manera, a los demás enlaces, vocales e incluso funcionarios sindicales, por mínima

que sea su disposición a actuar en favor de los trabajadores. Los que no sirvan para unas cosas podrán servir para otras.

Un aspecto fundamental de la labor de las comisiones obreras debe ser establecer relación entre sí las de una misma industria, barriada o localidad, sobre todo aquellas de las empresas más importantes, cuya actuación puede ser decisiva. Esto permitirá coordinar la lucha, ayudarse mutuamente, multiplicar las fuerzas.

Junto con las comisiones en las empresas y su coordinación entre sí, otra forma importante de la organización de la oposición sindical debe ser la organización de los enlaces y vocales que dentro de un sindicato determinado están luchando por los intereses de los trabajadores. Supongamos, por ejemplo, que en la sección social de la industria metalúrgica de una localidad hay ocho o diez vocales dispuestos a defender los intereses obreros. Estos ocho o diez vocales deben reunirse, elaborar un plan de acción, establecer relaciones con los vocales honestos de los jurados de empresa, con las comisiones obreras (y ayudar a crearlas) en las empresas, etc., deben buscar la relación con los vocales de otras industrias, de otras localidades, etc.

Así, poco a poco, puede irse creando la red orgánica de la oposición obrera y sindical; así se selecciona, se experimenta, se temple, en el curso mismo de la lucha actual por la defensa de las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera y por el derrocamiento de la dictadura, el esqueleto orgánico de los futuros sindicatos obreros.

No es necesario insistir, porque lo hemos repetido múltiples veces, que la composición de esas comisiones, de esos organismos sindicales de la oposición obrera, debe ser ampliamente unitaria; que en ellos, junto con los comunistas, deben estar los obreros más conscientes y activos, cualesquiera que sean su tendencia política o sus creencias religiosas; todos los obreros dispuestos a luchar por los intereses de su clase: comunistas, socialistas, católicos, cenetistas, nacionalistas, sin partido, etc. En algunos casos estos organismos de la oposición obrera pueden empezar a surgir en una determinada localidad, industria o empresa como fruto del acuerdo entre nuestro Partido y otros grupos políticos obreros.

Tampoco voy a referirme aquí a lo que puede ser la plataforma o el programa de la oposición obrera. Nuestra posición a este respecto ha sido claramente expuesta en diferentes ocasiones y se desprende de nuevo de lo que se dice en el informe del camarada Santiago Carrillo. Es lógico que en la medida que la oposición obrera vaya teniendo la organización y la composición unitaria que aquí preconizamos, esa plataforma irá precisándose como fruto de la discusión y del acuerdo colectivo de los diferentes grupos y tendencias que la integren.

Por último, como se desprende de todo lo dicho, es evidente que todas estas tareas podremos llevarlas a cabo en la medida que los comités y grupos del Partido comprendan su importancia excepcional y dediquen a ello una parte fundamental de sus energías y posibilidades. Sin este eslabón fundamental entre el Partido y las amplias masas trabajadoras que es la oposición obrera, el Partido no estará en condiciones de ligarse de manera verdaderamente sólida a esas amplias masas, no podrá llevarlas a la lucha por las reivindicaciones parciales, económicas y políticas y no podrá ponerlas en pie para las acciones decisivas contra la dictadura.

MINISTERIO
DE CULTURA



Antonio MIJE

EL DESARROLLO DE LA ACCION POR LA AMNISTIA

CAMARADAS :

El informe presentado por el camarada Santiago Carrillo contiene un profundo análisis de problemas fundamentales de la situación internacional y de la situación de nuestro país, y señala tareas de una enorme importancia a los comunistas y a los patriotas en estos graves momentos que estamos atravesando.

Es un informe denso en ideas y rico en orientaciones, el cual está llamado a influir mucho en la movilización y la lucha de los españoles.

Si como ya han expresado algunos camaradas en las diversas sesiones del Pleno, la declaración del Comité Ejecutivo, del 12 agosto, ha comenzado a influir en sectores de la opinión española y, en primer lugar, en los militantes del Partido, para despertar en ellos la preocupación y llevarles a la acción ante la gravedad de la situación internacional, el informe presentado por el camarada Santiago Carrillo a este Pleno, y que, como estamos comprobando, merece la aprobación unánime de todos los camaradas, ha de ejercer una influencia aún más poderosa en todo el trabajo del Partido, en la movilización de los españoles, en la lucha contra los planes de guerra de los americanos y de Franco, para colocar a nuestro pueblo a la altura de su misión en este momento tan grave y delicado de la situación internacional.

En mi intervención, he de referirme a un aspecto concreto de la actividad del Partido y de las experiencias adquiridas para terminar señalando algunas de las tareas principales que tenemos en esta actividad. Me refiero a la lucha por la amnistía en nuestro país y a la movilización internacional por la amnistía en favor de los presos y exiliados españoles.

Desde el VI Congreso, la movilización por la amnistía ha sido una de las actividades a la que ha consagrado mayor esfuerzo el Partido dentro y fuera de España. En su informe al VI Congreso, el camarada Santiago Carrillo expuso: « Desde esta tribuna, camaradas, hacemos un llamamiento a nuestros militantes, a todos los antifranquistas en España y en el mundo entero para que refuercen su labor por la amnistía a fin de abrir las puertas de las cárceles para tantos y tantos españoles que sufren todavía en ellas ».

¿Cómo se ha llevado a cabo esta orientación? ¿Con qué resultados? Veamos algunos ejemplos notables de la labor realizada en este período de tiempo.

Ha sido una labor en la que por la acción de miles y miles de antifranquistas se ha ido conquistando paso a paso una cierta legalidad en el país para la lucha por la amnistía; y en otros casos se ha conseguido que sea tolerada.

Quiero destacar algunos hechos que son ilustrativos. Comenzaré por la visita que hizo al Pardo una comisión de mujeres familiares de los presos. Fueron directamente a pedir la amnistía a Franco. Al no poder hablar con él lo hicieron con su secretario. Y es sintomático que este secretario dijera a la comisión que volviera otro día a recibir la respuesta y que incluso podrían traer pliegos de firmas con los que podrían dar mayor apoyo a la petición que iban a hacer. Y lo hicieron así. La comisión volvió días después y entregó en la secretaría de El Pardo 20.000 firmas.

Otra comisión fue a la Presidencia de las Cortes de Procuradores, llegó a hablar con el actual Presidente de las Cortes de Procuradores, y logró exponerle el objetivo de la visita que era la petición de amnistía.

Antes de celebrarse el Consejo de Guerra que juzgó a 36 camaradas de Asturias, una comisión numerosa fue al Tribunal Militar y al secretario del juez instructor y pidió la libertad de ellos, haciendo entrega de 25.000 firmas en apoyo de su petición.

Otro aspecto significativo ha sido la adhesión de más de 150 intelectuales españoles a la Conferencia de París. Y digo que es significativo porque no es lo mismo hacer una petición a las autoridades del país que adherirse a una Conferencia que se celebra en el extranjero para pedir la amnistía de los presos y exiliados políticos españoles.

Y dentro de este cuadro está la adhesión de tres Cámaras de Facultad de la Universidad de Barcelona a la Conferencia de París. Estos son hechos, y otros muchos que podríamos exponer, que prueban cómo en la movilización en favor de la amnistía en nuestro país el conseguir que sea reconocida como una actividad legal se está arrancando palmo a palmo.

Otra experiencia positiva es la unidad habida en esta movilización. Ahí están los documentos firmados a los cuales yo no me voy a referir en detalle, en los que aparecen estampadas las de comunistas, socialistas, monárquicos, conservadores, católicos, liberales, democristianos, etc. Y digo que es muy interesante porque, como sabéis, semanas antes de la Conferencia de París, la Ejecutiva del P.S.O.E. en el exilio publicó un documento contra la Conferencia. En él decían, utilizando formas ya muy conocidas de propaganda del enemigo, que la Conferencia estaba inspirada por los comunistas. Trataban de impedir que la preparación tuviera la amplitud que estaba adquiriendo y pretendían que personalidades europeas relevantes retiraran su firma. Es más, se veía la intención de esos ejecutivos de facilitar al Gobierno francés un « argumento » para que impidiera la Conferencia.

Es verdad que esa nota, según nos hemos informado, hizo cierto daño, no mucho; que impidió algunas adhesiones, especialmente de socialdemócratas de la Alemania de Bonn. Pero si pretendieron aislarnos, en ese caso los aislados fueron ellos; si pretendieron dar

un golpe político a la Conferencia, los que recibieron el golpe político fueron ellos, porque su nota fue inmediatamente reproducida por la prensa franquista, y la propaganda franquista en el exterior la utilizó como una « prueba » para presentar una visión deformada del verdadero objetivo de la Conferencia.

La unidad y el entendimiento habidos no sólo se han mantenido, sino que tanto en el interior del país como en el exterior han continuado desarrollándose.

He dicho que se ha realizado una inteligente utilización de las posibilidades legales combinada con la acción extralegal. Esta es la experiencia de los hechos. Porque la acción por la amnistía no se ha limitado a las comisiones que han ido al Pardo, a la Presidencia de las Cortes de Procuradores, a Colegios de Abogados; que han ido a ver al Cardenal Primado, a ilustres personalidades intelectuales; que han ido a Ayuntamientos, Gobiernos Civiles, etc. Es que ha habido una acción intensa de propaganda y agitación en una gran parte de nuestro país, por no decir en todo el país. En Madrid, en Barcelona, en Asturias, en Guipúzcoa, en Zaragoza, en el conjunto de la campaña por la amnistía las masas han llevado a cabo una gran actividad en el terreno de la agitación. Yo no me voy a detener en mostrar muchas pruebas porque sería alargar demasiado mi intervención. Pero sí quiero decir algo en relación con algunas provincias agrarias, porque si importancia tiene, y nosotros así lo reconocemos, lo realizado en Madrid y en Barcelona, en Asturias y Zaragoza, etc., lo hecho por nuestros camaradas y otros muchos antifranquistas en provincias como Granada, Córdoba, Badajoz, tiene un valor enorme.

En Córdoba, pintaron miles de letreros « Amnistía » en varios kilómetros de carretera, camino de Sevilla, por donde debía pasar Franco a inaugurar un parador.

De Granada he visto cartas que son emocionantes. En una de ellas decían: « hemos logrado ir a 40 pueblos, a llevar la propaganda por la amnistía, a distribuir octavillas, a pintar letreros ». Y los propios camaradas anunciaban que el Gobernador había reunido al comisario general de policía, al coronel del Tercio de la Guardia Civil, porque la agitación había sido muy seria.

La labor realizada en las comarcas más importantes de Badajoz ha sido francamente positiva. Miles y miles de personas han participado en esta acción.

Con motivo de la Conferencia de París llegaron miles y miles de adhesiones y muchas de ellas, según hemos conocido, procedían de estas provincias.

Es decir, desde este punto de vista la acción de los antifranquistas ha sido francamente positiva.

Ultimamente se ha producido una manifestación de mujeres en Madrid. Creo que tiene importancia y puede ser un elemento de orientación práctica que alumbre el camino para realizar manifestaciones de mujeres y no sólo de mujeres para exigir la amnistía en otros lugares. Así, la lucha por la amnistía, de la agitación, la propaganda y las visitas a personalidades e instituciones, alcanzará la calle, donde se manifieste el pueblo para reclamar lo que es un anhelo tan sentido como profundo de millones de españoles.

El camarada Santiago Carrillo ha expuesto justamente en su informe ante el Pleno que había que ir adelante en la movilización

por la amnistía y no pararse en discusiones académicas sobre si se va o no a conseguir de Franco. Los resultados que se están consiguiendo son enteramente positivos y las pruebas están ahí.

Es más, la campaña realizada por la amnistía en el exterior con vistas a la celebración de la Conferencia de París, ha sido posiblemente la acción realizada en estos últimos quince años que más repercusión política ha tenido en España. Cerca de tres meses han estado diariamente la prensa y la radio franquistas lanzadas contra la Conferencia, y a tal extremo llevaban sus ataques que, sin proponérselo ellos, han contribuido a popularizar la Conferencia de París en lugares donde difícilmente podría llegar la propaganda del Secretariado provisional de la Conferencia.

La Conferencia de Europa occidental, como las que se han realizado en San Pablo (Brasil) y en Montevideo (Uruguay), han sido nuevas pruebas de los sentimientos tan profundos de amistad que existen en los pueblos de estos Continentes hacia el pueblo de España. Hace ya veintidós años que terminó la guerra civil y hay que decir que estamos recibiendo ayuda en forma que es francamente emocionante, y que prueba cómo en estos pueblos el cariño hacia la democracia española es muy hondo y expresan así el reconocimiento que tienen de lo que ha sido la lucha de nuestro pueblo durante tres años de guerra, de la resistencia heroica posterior y de la lucha que mantiene contra la dictadura de Franco.

Una gran ayuda vienen dando a nuestro pueblo y a los presos y exiliados políticos los Partidos Comunistas de los países de Europa y de Latinoamérica. Y de estos Partidos hermanos quiero mencionar especialmente la del Partido Comunista de Francia por el interés y la abnegación que han mostrado y continúan demostrando muchos de sus militantes.

Los comunistas de estos países, como lo hacen millones de ciudadanos de estos países, han luchado y luchan por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles, porque ésta es una causa justa y humana, porque, en las condiciones actuales, es una forma de ayudar al pueblo español al establecimiento de la democracia.

La Conferencia europea tuvo adhesiones de mucha importancia. Han suscrito su llamamiento y apoyado la Conferencia personalidades de gran relieve de la socialdemocracia europea, del campo católico liberal, intelectuales, sindicalistas, estudiantes, etc.

Es verdad que todavía esta acción no ha sido coronada por el éxito. Todavía no hemos arrancado la amnistía, pero sería realmente peligroso y equivocado el no ver los resultados de estas campañas. Hay resultados parciales interesantes. No sólo la libertad de García Prieto y la libertad del abogado socialista Antonio Amat.

Los presos de Burgos, que son a este respecto un exponente muy vivo de sensibilidad, aprecian esta labor como una ayuda muy seria para ellos y para sus propios familiares. Y cuando discutimos con gentes diversas en el país, se ve cómo estiman que la acción por la amnistía en el exterior tiene repercusiones indudables, de gran importancia en nuestro país y que constituye una ayuda.

Tanta importancia tiene esta acción que hemos visto en este último período cómo al calor de la amnistía hay quien pretende utilizar estas experiencias que se han realizado en Europa y América Latina para organizar otros movimientos — subvencionados seguramente con dinero norteamericano —, especialmente orientados

a luchar no por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles, sino enfilados a atacar al campo socialista. Este es el intento de ese comité Benenson, de Londres.



DESPUES de la Conferencia europea se ha celebrado la exposición de pinturas en París, pinturas, en gran parte, donadas por artistas plásticos de cierta importancia de Europa, exposición que se ha trasladado, en parte, a Londres, donde el día 12 de octubre tendrá lugar una exposición venta de cuadros. No cabe duda que estas exposiciones tienen una finalidad económica, pero interesan, al mismo tiempo, en la acción por la amnistía a intelectuales, artistas plásticos, etc.

Ha tenido lugar la Conferencia Interparlamentaria celebrada en Chile, que, según hemos leído, ha sido un éxito. En esta Conferencia, la primera de ese género que se celebra a favor de los presos y exiliados políticos de España y Portugal, ha habido instituciones oficiales, como el Senado de Perú, que han estado representadas. Y numerosas representaciones de Diputados, Senadores, Concejales de una gran parte de los países latinoamericanos. Está anunciada para pronto la Semana de Acción acordada en la Conferencia Latinoamericana de Montevideo.

La movilización que se está realizando en los países de América Latina y sobre todo en países tan importantes como Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, a favor de la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles y portugueses, es una movilización muy importante políticamente y en la cual nuestros camaradas están contribuyendo con su esfuerzo, bien orientado.

En este mes, según está anunciado de acuerdo con la decisión de la Conferencia europea, sale una comisión de personalidades europeas para Madrid a hablar con el ministro de Justicia y pedirle la amnistía.

La Conferencia europea había decidido preparar una semana de acción en todos los países de Europa por la amnistía. Pero, según hemos leído, el Secretariado de la Conferencia reunido el día 10 septiembre decidió hacer un mes. Será, pues, todo el mes de noviembre. ¿Qué será este mes? En principio anuncian el propósito de recoger muchísimas firmas, hacer numerosos mítines y actos de agitación, envío de delegaciones a las embajadas y consulados franquistas en cada uno de estos países, difusión masiva de una tarjeta en la que se reproduce un dibujo de Picasso.

Tienen el propósito de hacer una movilización en Francia para el envío de lo que llaman el « Giro simbólico » a presos y familias. El « giro simbólico » será de un nuevo franco. Esto les permitirá que muchos ciudadanos franceses se interesen más por la amnistía.

En Francia, como anticipo de esa acción de noviembre, se prepara para el 22 de octubre una gran concentración en Toulouse por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles, en la cual habrá una exposición volante de pintura sobre el mismo tema, concentración que puede ser una buena entrada para el mes de acción.

Conocemos que hay también la propuesta de enviar miles y miles de tarjetas postales con motivo de las Navidades, desde Inglaterra.

Italia, Francia y otros países, saludando a los presos políticos y a sus familiares.

Y con motivo de Navidad y Reyes Magos, se proponen muchos amigos de estos países enviar juguetes y regalos a los niños de los presos.

Con ocasión de las fiestas navideñas, y en cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de París, conocemos que está en vías de organización el envío de una delegación de personalidades católicas europeas al Vaticano a llevar una petición de amnistía.

Como sabéis, el Consejo Mundial de la Paz acordó, en la reunión de Nueva Delhi (Unión India), conceder la Medalla de Oro de la Paz a los presos políticos españoles. Los presos, por las noticias que obran en nuestro poder, han recibido con emoción y gran alegría este acuerdo. Esperamos que pronto sea hecha la entrega, en la forma y lugar que juzguen posible sus organizadores, de tan merecida distinción a quienes puedan recibirla en nombre de los presos.

En cuanto a la ayuda económica a los presos y sus familiares, hay que decir que, sin poder entrar en muchos detalles, porque no conocemos todo el volumen que tiene, podemos asegurar que esta ayuda se ha intensificado mucho en el país y ha crecido bastante en el exterior. Son muchos millones de francos franceses — reduciendo los envíos a este tipo de moneda — los que se han enviado y continúan enviándose a los presos y sus familiares. Al mismo tiempo se han enviado miles de paquetes con comida, ropas, calzado, medicamentos, etc. Esta ayuda ha llegado a inquietar a los franquistas. Tan débiles se deben sentir que hasta esto les parece subversivo. Incluso, han llegado a tomar medidas crueles y rigurosas para que a los presos no les entreguen los giros, como tampoco les entreguen los paquetes con ropas y comida que les eran enviados desde países europeos y latinoamericanos. Se sabe que había más de mil paquetes en la estación ferroviaria de Burgos, destinados a la Prisión Central, de los cuales sólo les fueron entregados setenta y cinco.

La ayuda económica de nuestro Comité Central también ha sido muy importante. Sin entrar en pormenores, podemos decir que ha venido constituyendo y constituye una preocupación de la dirección del Partido el ayudar a los camaradas presos y a sus familiares.

He tenido, recientemente, la oportunidad de hablar con varios familiares de presos políticos y era emocionante escuchar a estas mujeres cuando explicaban lo que significa la ayuda a los presos y sus familiares. Y cuando nos preocupábamos de examinar con ellas de qué manera poder ayudar más, qué proponían qué querían, qué necesitaban, se les saltaban las lágrimas.

Todavía no hemos podido resolver, como es nuestro deseo, el que la ayuda económica llegue a todas las familias. Pero cabe decir que el esfuerzo que se está haciendo, dentro y fuera de nuestro país, es importante y nos orientamos a incrementarlo.



QUIERO decir algunas palabras sobre un hecho reciente, de relieve político indudable. Desde hacía algún tiempo, numerosos abogados del Colegio de Madrid, venían insistiendo en que el Colegio hiciera llegar a las autoridades gubernamentales una petición de

amnistía. Ultimamente, nos hemos informado de que, por fin, la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid ha decidido pedir la amnistía y el Decano ha ido a hablar con el ministro de Justicia para hacerle presente esta petición.

En las condiciones actuales, este paso del Colegio de Abogados de Madrid puede ser de gran utilidad para intensificar la acción y buscar apoyos en otros Colegios de Abogados, por ejemplo de Barcelona, Sevilla, Gijón, Córdoba, Bilbao, Oviedo, San Sebastián, de suerte que en torno a esa petición, poniendo en juego todos los medios legales, aunque sean muy pequeños, se interesen más activamente en la acción por la amnistía, no sólo a otros Colegios de Abogados, sino a personalidades de la magistratura, universitarias, intelectuales, etc.

Y no se trata de una actividad a realizar exclusivamente en los medios intelectuales. Debemos orientarnos más, porque es una necesidad y existe ambiente para ello, a recabar una mayor participación, más enérgica si cabe, de la clase obrera en la lucha por la amnistía. Esto, bien interpretado, quiere decir que en las empresas, en todos los lugares de trabajo, tanto como la ayuda a los familiares de los presos, que en muchos casos se viene haciendo, se plantee y se luche por la libertad de los compañeros detenidos, encarcelados y condenados. Siempre ha sido un honor de la clase obrera el no dejar desamparados a los compañeros caídos en manos de la policía. Y esta tradición de solidaridad, de hermosa solidaridad, debemos fomentarla. Los obreros de las empresas deben reaccionar, y en que lo hagan así deben estar interesados nuestros camaradas, frente a la represión y luchar por la libertad de los compañeros que han sido detenidos.

Hay que hacer que en los sindicatos verticales sea planteada por grupos de obreros, por comisiones numerosas enviadas con este objeto, la necesidad de que reclamen la libertad de los presos.

Siempre que sea posible, hay que hacer que los obreros lleven a la calle la acción en defensa de sus compañeros presos y exijan su libertad.

Debemos insistir en la unidad para defender a los presos y luchar por la amnistía. Lo que ha sucedido en el país vasco, debe incitarnos a hacer un mayor esfuerzo para acercarnos a las masas católicas, para propiciar la lucha común con los católicos por la amnistía. Tanto en Guipúzcoa, Vizcaya como Alava, el franquismo ha descargado un fuerte golpe sobre numerosos jóvenes antifranquistas. Se calcula que han sido 70 u 80 los detenidos y a algunos de ellos los han torturado. Además, creo que por primera vez en España, bajo la dictadura de Franco, el Episcopado ha pagado 25.000 pesetas de multa para sacar en libertad a un dirigente obrero católico condenado por un tribunal franquista.

Nuestros camaradas deben avanzar en las discusiones, buscando cuantos elementos puedan unirnos, con las masas católicas, lo mismo que debemos buscar y esforzarnos por llegar a la unidad con todas las fuerzas de la oposición de nuestro país, para luchar en común por la libertad de los presos y por la amnistía.

No quiero terminar sin dejar constancia de la gran importancia que tiene la propia acción de los presos políticos. No conozco la historia completa del movimiento obrero revolucionario en todos los

países. Pero me parece que hay pocos ejemplos igualables a la conducta de los presos políticos españoles en cuanto a luchar, a pelear admirablemente, con entereza y energía por su libertad. Es emocionante conocer que hombres que llevan 15, 18 y más de 20 años encerrados, mantienen una moral estupenda, no se sienten doblegados y participan como pueden en la gran lucha por la amnistía. No son testigos, son actores.

Desde el punto de vista general, la lucha por la amnistía en el país está permitiendo movilizar a muchas gentes de distinta condición social, opiniones políticas y creencias religiosas. Hay un aspecto que aprovecho mi intervención para exponer, por su relieve y trascendencia, pensando en nuestra actividad cotidiana y en el futuro de nuestra organización y de la lucha : me refiero a las mujeres. Miles de mujeres, en su mayoría familiares de los presos políticos, están demostrando una entereza, una actividad, un espíritu moral y una combatividad, que debemos ver en toda su grandeza cuanto significa. Se están forjando como luchadoras populares, en el marco de la movilización por la amnistía. Pero hay más : se incorporan a la lucha por esa vía y devienen, muchas lo serán, mujeres revolucionarias magníficas, dotadas de cualidades tales que cabe esperar de ellas mucho en el terreno de la organización y de la acción.

Y termino diciendo : esta experiencia que hemos vivido, que estamos viviendo, que forjamos con la abnegación y el espíritu de lucha de nuestros camaradas, pone de relieve el desarrollo del Partido, la comprensión política de nuestros camaradas, demuestra su audacia en la acción.

Cuando examinamos, brevemente, no hay el tiempo necesario para entrar en todos los detalles, su actividad, es como para sentirse optimista. Yo lo soy, un optimista, cuando veo, estudio y medito sobre la actividad de nuestros camaradas, de nuestro pueblo, no sólo en la movilización por la amnistía, sino en otras muchas acciones antifranquistas.

Tengo mucha confianza en nuestro Partido, lo mismo que la tengo en las masas de nuestro país. Nuestro Partido está dando pruebas en este período de ser un gran Partido. No hay azote represivo que lo abata o lo doblegue. Sin fanfarronear, sin pretender ser más que nadie, ajustándonos a la realidad, con este Partido podemos ir muy lejos.

Duros y difíciles momentos se avecinan. Por muchos otros hemos pasado. Francamente, soy de los que tienen una gran confianza en que nuestro Partido, miles de comunistas y simpatizantes, bien armados y orientados con el informe del camarada Carrillo y los acuerdos que, en definitiva, adopte esta reunión del Comité Central, se lanzarán a explicar y convencer, a ganar a otros muchos españoles para la acción, pensando en el desarrollo del Partido, en la organización de las luchas de las masas para el cumplimiento de las grandes responsabilidades que tenemos ante nosotros y que pesan sobre todos los españoles.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA SITUACION ECONOMICA Y DE SU PERSPECTIVA

C AMARADAS :

Han transcurrido más de dos años desde la puesta en marcha del Plan de estabilización. La crisis que en el país se ha provocado y que en un principio apareció enmarcada en el cuadro de la crisis de superproducción que se había iniciado en los EE.UU. en 1957, con prolongaciones en Europa en 1958, persiste en nuestro país. Los EE.UU. salieron de aquella crisis y volvieron a caer en otra depresión en 1960; en Europa hemos conocido en el último período un auge importante de la producción, mientras que en nuestro país, durante todo ese tiempo, se prolonga la crisis y aun hoy en día no puede considerarse superada.

Así mismo a una paralización completa del desarrollo económico y los esfuerzos realizados por la dictadura para provocar — por los métodos típicos de las manipulaciones monetarias — una reactivación, sólo han conducido a que ésta tenga un carácter muy parcial y precario.

La gravedad de la crisis y del estancamiento económico se refleja en las propias estadísticas oficiales. La Renta Nacional ha descendido en 1960, en un 5,9 por ciento en relación con 1959; pero, lo que es mucho más grave, el nivel de la Renta Nacional ha retrocedido hasta un 3,02 por ciento por debajo de 1958 y, prácticamente, al mismo nivel de 1957. La renta por habitante ha descendido francamente por debajo del nivel de 1957.

¿ Qué sucede en los meses que van transcurridos de 1961 ?

Demostrando la gravedad del enfermo, en los últimos tiempos han surgido en España hasta cuatro centros de estudio de la coyuntura, que se agitan a la cabecera del paciente escrutando el gráfico de la fiebre.

El índice coyuntural del Banco de Bilbao señalaba, para junio último, que la actividad económica estaba todavía un 9 % por debajo de 1957.

De acuerdo con los números índices coyunturales de la actividad industrial española, elaborados por el Consejo Económico Sindical Nacional, si bien en los sectores básicos de la producción, que tienen planes a largo alcance y que, concretamente en la industria siderúrgica, han visto en este período la entrada en funcionamiento del centro siderúrgico de Avilés; que han gozado de una preferencia absoluta

en la utilización de los recursos públicos puestos al servicio de la oligarquía por el Estado, puede observarse una reactivación moderada, en cambio, en todos los sectores de las industrias de consumo, las cifras aparecen por debajo de las de 1958 : en las industrias alimenticias, madera y corcho, cuero y calzado, vidrio y cerámica, carbón, etc. La industria de transformados metálicos, que abarca una extensa gama de fabricaciones, desde los relojes a las máquinas herramientas, se encontraba en junio último un 24,4 % por debajo del nivel de 1958, lo que es un porcentaje de descenso de mucha consideración.

En el estudio sobre la coyuntura realizado por los Servicios del Ministerio de Comercio, los servicios de Ullastres, se reconoce que el número de trabajadores empleados en la industria, en relación con 1958, ha descendido en un 10 % y hay que precisar que estas estadísticas no se refieren más que a los obreros fijos y que excluyen, aparte de los eventuales, toda una serie de industrias muy afectadas por la estabilización, por la crisis, entre ellas la construcción.

Más gravedad todavía tiene la siguiente conclusión a que llega este Servicio de Estudios de la coyuntura :

« Para mantener entre 1958 y 1961 el ritmo anual de creación de empleos en la industria logrado entre 1951 y 1958, hubiera sido preciso crear más de 300.000 puestos de trabajo. Esta cifra nos expresa, en su dimensión más inquietante, las limitaciones e insuficiencias que hasta el momento presenta la reactivación que estamos presenciando en España. »

Finalmente, hay un cuarto servicio de estudio de la coyuntura : el de la Cámara de Comercio de Madrid. Las cifras de éste presentan un panorama mucho más sombrío, porque más sombría es aún la situación del comercio, barómetro más directamente ligado a la situación de vida de las masas, al poder adquisitivo de los trabajadores. El comercio de Madrid no ha alcanzado en los meses de agosto y septiembre las ventas que esperaba, notándose desde el mes de junio último, en todos los sectores, una baja de negocios superior a la habida en el verano de 1960. Mientras tanto, el número de letras protestadas sigue siendo superior al del año pasado por esta misma época. Hay que recordar que la situación en el verano de 1960 era ya muy grave.

Esta es la situación de hoy. ¿Cuál es, en líneas muy generales, la perspectiva inmediata en el terreno del desarrollo de la producción y de la superación de la crisis ?

Para determinar esta perspectiva tiene una gran importancia examinar la situación de la demanda. El Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio señala que los elementos que habían contribuido al proceso de reactivación en los meses anteriores, muestran una situación inquietante. La tendencia a la reconstitución de los stocks que se había manifestado en el último trimestre del año pasado, como consecuencia de que año y medio de crisis exigen, a pesar de todo, que llegue el momento de reponer los stocks, ha perdido prácticamente toda su importancia.

En segundo lugar está el sector del comercio internacional. Este sector fue el más dinámico de la economía española el año pasado, como consecuencia de una serie de circunstancias que han sido señaladas en otras ocasiones y que yo no voy a repetir aquí. Es interesante examinar la tendencia actual del comercio exterior.

Vosotros sabéis cuán grave fue la situación creada por el déficit

de la balanza comercial en las vísperas del Plan de estabilización. En 1959 el déficit del comercio exterior había llegado a 293 millones de dólares. Como consecuencia del desarrollo extremadamente favorable del comercio en 1960, se logró superar ese déficit y el año terminó con un superávit, pequeño, pero superávit al fin y al cabo. Pues bien, en los cinco primeros meses de este año (últimas cifras publicadas), el comercio exterior presenta de nuevo un déficit de 91,5 millones de dólares, contra 55 millones de dólares de superávit en el mismo período de 1960. Este déficit, ya considerable para cinco meses, se ha producido porque los renglones que dieron impulso a las exportaciones en 1960 han entrado, como preveíamos, en un proceso de regresión. Por ejemplo, la exportación de agrios ha descendido en un 9,85 por ciento en volumen y en un 15,80 % en valor; los metales, en un 18 % en volumen y en un 27,43 % en valor; la fundición de hierro en un 46,89 % en peso y en un 54,60 % en valor y, finalmente, los textiles, en un 24,86 % en toneladas. El único renglón de los que se mostraron en expansión en 1960 que todavía se mantiene al nivel del año pasado, es el aceite, porque de nuevo ha habido malas cosechas en los países competidores y en España estamos consumiendo aceite de soja.

Cabe destacar que si importantes son los descensos en volumen, lo son aún mayores en valor. Ello demuestra las dificultades que encuentra la exportación y el continuo empeoramiento de nuestra relación de intercambio, como consecuencia de la dependencia en que se encuentra España de un número reducido de mercados de las grandes potencias imperialistas.

En cuanto a los demás factores que son decisivos para determinar el nivel de la demanda en el mercado interior, el Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio se ve obligado a reconocer :

« La impresión general es que, en conjunto, la demanda de los consumidores permanece estacionaria o tiende a descender. Justifican esta situación dos hechos : primero, que la última cosecha ha sido muy mediocre y, segundo, *que todavía no se ha registrado aumento en el empleo y, por tanto, en el volumen global de pagos por salario* ». (El subrayado es mío. J. G.).

Hay que decir que el único factor realmente expansivo de la situación económica, en lo que va transcurrido de 1961, es el turismo. El turismo aportó el año pasado 296 millones de dólares a la balanza de pagos y este año puede superarse esa cifra, teniendo en cuenta que según las estimaciones, se llegará a 3.000.000 de turistas. Naturalmente, que la coyuntura económica dependa de un factor tan aleatorio como el turismo, tan sometido a todas las contingencias de la situación internacional tanto políticas como económicas, está lleno de graves peligros. Por añadidura, en las zonas de concentración turística la elevación de los precios resulta particularmente onerosa para la población, que no tiene divisas, sino que tiene que vivir con las miserables pesetas de sus salarios.

Ante la profundidad de la crisis y la prolongación del estancamiento económico, el Gobierno ha recurrido al arsenal de medidas monetarias que son típicas del capitalismo contemporáneo, utilizando los recursos del Estado como instrumento para provocar la reactivación. Pero lo ha hecho con arreglo al contenido de toda su política, para el mejor servicio de los intereses de la oligarquía. Mientras se han reducido o suprimido muchas inversiones públicas rentables y necesarias al interés nacional, un total de 9.174 millones de

pesetas de recursos públicos han sido transferidos al sector privado, puestos a disposición de las grandes empresas de la oligarquía, para financiar sus inversiones o dar salida a su producción. Las previsiones de estas transferencias para 1961, se elevan a 13.218 millones de pesetas. Sin embargo, como hemos visto, una tal orientación de la inversión pública se ha demostrado ineficaz para promover una auténtica reactivación frente al marasmo general del conjunto de la actividad económica y frente a una reducción tan pronunciada de la capacidad adquisitiva de las masas.

LAS RAZONES QUE EXPLICAN LA PERSISTENCIA DE LA CRISIS

¿ Por qué sucede todo esto ? ¿ Cuáles son las razones que explican que en una coyuntura internacional y, sobre todo, europea, de franco auge, que ha favorecido grandemente las exportaciones españolas, en nuestro país persista una situación de crisis ? Las razones hay que buscarlas en el contenido del Plan de estabilización; en su naturaleza de clase; en el carácter fascista del Poder político que lo ha impuesto y que lo está llevando adelante. Y, naturalmente en la gravedad de fondo de los problemas a que se enfrenta España.

En estos dos años del Plan de estabilización la oligarquía financiera ha conseguido una redistribución en su provecho de los recursos y de la Renta nacionales mucho más amplia y a un ritmo mucho más acelerado que la que ya había venido imponiendo al país desde el establecimiento de la dictadura.

El camarada Santiago Carrillo ha dado en su informe datos verdaderamente impresionantes. El anverso y el reverso del Plan de estabilización. De un lado, el reforzamiento feroz de la explotación de la clase obrera y, de otro lado, el nivel alcanzado por los beneficios de la oligarquía. Y hay que decir que si los Bancos españoles obtienen beneficios cinco veces superiores a los de los Bancos franceses (pese a la diferencia tan notable de la envergadura económica del vecino país), ello se explica por el grado de dominio que la Banca española ha conseguido sobre el conjunto de la economía, gracias a la dictadura fascista.

Esos beneficios proceden del sector de la producción, puesto que los Bancos son dueños directamente, o controlan en lo fundamental, las principales industrias; pero proceden también del sector de la circulación de las mercancías, gracias a los tentáculos monopolistas que la Banca ha extendido por todas partes. Así, la rentabilidad de los Bancos, la relación entre los beneficios netos y el capital desembolsado que era del 20 % en 1945, del 40 % en 1953, del 50 % en 1957, ha sobrepasado ampliamente el 60 % en 1960.

Aquí tenéis, camaradas, un gráfico estadístico que no presenta ningún altibajo, ninguna quiebra. Es una línea perfectamente ascendente, ininterrumpidamente ascendente. Hay que notar que si para pasar del 40 al 50 % la oligarquía necesitó cuatro años y en pleno período de inflación (lo que tenía un cierto reflejo en la hinchazón de las cifras), ahora ha conseguido pasar del 50 al 60 % en un período de estabilización y cuando la Renta Nacional ha descendido tan considerablemente como ya hemos visto.

El camarada Santiago se ha referido también al incremento « prodigioso » — como dice Ullastres — de la productividad en este período. Un incremento de la productividad anual del 3 al 4 % lograda, por una buena parte, con el progreso técnico, se considera aceptable por la burguesía de los países capitalistas desarrollados. En nuestro país, nuestro capital monopolista ha impuesto aumentos de

productividad de 12 a 15 veces superiores, con las mismas máquinas, reforzando la explotación de los trabajadores, gracias a la situación creada por el Plan de estabilización. En su discurso de la Feria de Muestras de Bilbao, el 16 de agosto, decía Ullastres ante lo más granado de la oligarquía vasca :

« ...aumento de la productividad que ustedes intentaron más de una vez producir, pero que las circunstancias en que se desenvolvía la vida económica no lo hacían fácil. Faltaban los estímulos para que se produjese ese aumento de productividad, ese aumento del rendimiento del trabajo. Pues bien, estos dos años de estabilización y de ligera depresión nos han traído ese fruto. »

No es posible conocer el volumen de los obreros que han sido lanzados a la calle a consecuencia del Plan de estabilización. Sobre este extremo tan importante las estadísticas oficiales permanecen mudas. Sin embargo, algunas estadísticas parciales son significativas, reveladoras de la amplitud que han tenido los despidos. Por ejemplo, todos sabemos las limitaciones del pretendido seguro de paro que ha concedido el franquismo y el número reducido de empresas que han planteado, efectivamente, en el marco de esta ley, el expediente de crisis. Sin embargo, en los 18 meses primeros del Plan de estabilización, el número de obreros fijos despedidos después de dictaminados los expedientes de crisis, ascendió a 38.257. Teniendo en cuenta que todos los obreros eventuales y que todo el sector de la construcción están radicalmente excluidos de estas estadísticas, una tal cifra es, de por sí, muy significativa, máxime si le añadimos los 76.336 obreros afectados por reducciones de jornadas en la semana.

Hay otra estadística muy expresiva de la situación de la mano de obra en nuestro país, en una cuestión de tan gran importancia para los trabajadores como la seguridad del empleo : se trata de las estadísticas sobre la movilidad del trabajo. Más de la mitad de los trabajadores, el 55 % exactamente, cambia de empleo en el año. Es claro que estas son cifras medias. En el sector de la alimentación, el índice de movilidad del trabajo sobrepasa el 200 %, es decir, todos los obreros cambian dos veces de trabajo en el año; en el sector de la construcción, el 128 % y en el sector de la confección textil, el 70 %. Podría alegarse que, en estos casos, se trata de industrias con características estacionales, pero en sectores como el textil, la metalurgia e incluso el comercio, el índice de movilidad va del 23 al 26 %. Uno de cada cuatro obreros de esos sectores pierde su trabajo en el año. Esto revela dos cosas : en primer lugar, la magnitud que alcanzan los despidos y, en segundo lugar, esa tremenda lacra, esa característica feroz del régimen de reglamentación del trabajo de nuestro país, en virtud de la cual, una parte muy considerable de los obreros son mantenidos indefinidamente en el trabajo como eventuales, sometidos a contratos de tres meses y sin ninguna garantía legal.

Otro de los aspectos que sirven para calibrar las consecuencias del Plan de estabilización en la situación de vida de la clase obrera, es la emigración. En este período, la dictadura franquista ha hecho lo imposible por empujar a los obreros españoles fuera de España. Se ha creado el Instituto Español de Emigración; los embajadores, los cónsules franquistas recorren todos los países a la caza de tratados y de acuerdos de emigración. En los discursos y declaraciones de Sanz Orrio, se dedica a fomentar la emigración una plaza superior a la que dedica al conjunto de los problemas de trabajo en España; hasta

tal punto que habrá que comenzar a llamarle Ministro de Trabajo en el extranjero. No existen estadísticas sobre el volumen de la emigración hacia Europa. Es curioso que en un país en el que cada ciudadano necesita un permiso para salir al extranjero y en el que, por añadidura, la policía registra los nombres de todos los que pasan la frontera, no se pueda confeccionar una estadística de la emigración hacia Europa. Sin embargo, algunos elementos permiten valorar el volumen de la emigración. Hace unos años, uno de cada cuatro obreros inmigrados en Francia, era español, dos italianos y el cuarto de otras procedencias. El año pasado, ya uno de cada tres obreros inmigrados era español. Para el primer semestre de este año, uno de cada dos inmigrados en Francia procedía de España.

Otro dato útil para calibrar el volumen que alcanza la emigración, es el de las remesas de fondos por los emigrados, tal como se refleja en la balanza de pagos. Estas remesas han pasado de 38 millones de dólares en 1959 a 55 millones en 1960, y ello, pese a la gran disminución que han experimentado las remesas procedentes de Cuba y Venezuela, donde se ha establecido un riguroso control del cambio. Para mejor apreciar lo que esas cifras representan, lo que esa actividad de negrero aporta a la balanza de divisas de la dictadura, diremos que frente a los 55 millones largos de dólares procedentes de los emigrados, la « ayuda » americana, que tan cara puede costarnos, que puede abocar al país a la destrucción bajo las bombas atómicas, sólo ha representado 32 millones de dólares en 1960 y que las inversiones de capitales extranjeros en las empresas españolas sobre las que tanto alborota la prensa franquista y sobre las que el régimen alimenta tantas ilusiones, alcanzaron 36 millones de dólares.

El fomento de la emigración como lo vienen practicando las autoridades franquistas, no sólo representa un crimen nacional, el *exilio por hambre* de cientos de miles de españoles, representa también una sangría de transcendencia incalculable de los recursos españoles, del más valioso de los recursos, del hombre. La madre pare; la familia, a veces con sacrificios sin límites, lo cría; la sociedad, aunque en España lo sea en escasa medida, dedica recursos a su educación y todo ello para que después la dictadura, con su política económica, lo arroje a tierras extrañas para que sea explotado despiadadamente por un capitalismo internacional sin entrañas, que se ceba particularmente sobre el emigrante sin defensa. El conocido economista francés Andrés Sauvy, especialista de los problemas demográficos, ha calculado que criar un hijo representa para una familia, cinco años del salario del padre. Según innumerables informaciones concordantes, una proporción muy elevada de los trabajadores que están emigrando a los países europeos y, sobre todo a Alemania y a Suiza, son obreros calificados.

A todos estos elementos que reflejan la situación de los trabajadores hay que añadir que, aunque lentamente, el índice del coste de la vida continúa subiendo. En las últimas semanas se han aumentado hasta en un 25 % las viviendas; los transportes públicos de Madrid y de Barcelona. La autorización a las empresas eléctricas para imponer de nuevo el tope mínimo de consumo doméstico, ha representado un aumento del coste de la electricidad para muchos hogares modestos. En las condiciones actuales, cuando los salarios están bloqueados desde octubre de 1956, cuando los ingresos de los trabajadores han sido reducidos tan considerablemente por el Plan de estabilización, cada décima de entero de aumento en el coste de la vida, tiene sobre las condiciones de existencia de los trabajadores, las mis-

mas consecuencias que antes podían tener los aumentos cifrados por varios enteros.

La primera de las consecuencias del Plan de estabilización aparece pues evidente y puede resumirse en una frase : *incremento desenfrenado de la explotación de los trabajadores y aumento paralelo de los beneficios acumulados por los grandes capitalistas.*

Esta realidad, no puede dejar de conducir a un resultado : la exacerbación de la contradicción fundamental en toda sociedad capitalista, de la contradicción existente entre el capital y el trabajo.

Que así está sucediendo en España lo demuestra el estado de ánimo de las masas que se expresa en la enérgica oposición que encuentran entre los trabajadores los métodos de racionalización del trabajo, de control, de medición de tiempos; en la amplitud que va alcanzando de nuevo el movimiento reivindicativo, pese a las grandes dificultades objetivas creadas por la crisis y por la intensificación de la represión por la dictadura.

El camarada Fernando Claudín se refería ayer a un aspecto de estas mayores dificultades que para la lucha reivindicativa de los trabajadores ha representado el Plan de estabilización : al aspecto de los despidos, de la inseguridad en el empleo, en contraste con la situación del período anterior de una relativa amplitud y seguridad del empleo en la industria.

A esto, totalmente exacto, hay que añadir que, en el período de la inflación, los capitalistas podían muy rápidamente descargar sobre los precios los incrementos de salarios que se veían obligados a otorgar a los trabajadores; y no sólo el incremento nominal de salarios, sino también sumas proporcionalmente mucho más importantes, porque tal era el sistema más generalizado de ahorro forzoso : el retraso entre los salarios y el alza de los precios. La estabilización, la necesidad en que ahora se encuentran de vigilar los precios, la imposibilidad en que les coloca la competencia para descargar automáticamente sobre los precios los incrementos de los costos, conduce a que la resistencia de los patronos, la resistencia de los capitalistas a las reivindicaciones de los obreros, se haga también más fuerte y a que el instrumento que ahora utiliza el capital monopolista para reforzar la explotación sea fundamentalmente el aumento del rendimiento, el incremento del ritmo de trabajo.

De ello se deduce, como ha expuesto el camarada Fernando Claudín, que las dificultades objetivas de la lucha son ahora mucho más considerables y que, por consiguiente, es imprescindible realizar un esfuerzo de gran intensidad para elevar el nivel de organización de las luchas obreras y el contenido político de estas luchas.

La agravación de la situación de la clase obrera, la exacerbación de la contradicción fundamental, se expresa también en el odio universal que sienten los trabajadores hacia el Plan de estabilización, reflejado en la forma en que se ven obligados a hablar del Plan los jerarcas sindicales e incluso la Iglesia; en el sentimiento tan generalizado entre los obreros de la ciudad y del campo, de que para resolver los problemas « hay que hacer algo gordo ».

A esta situación objetiva responde el planteamiento hecho por el camarada Santiago Carrillo en su informe, sobre la necesidad de ligar estrechamente las reivindicaciones económicas con las reivindicaciones políticas y, en primer lugar, con el derecho de huelga y el derecho de los trabajadores a poseer sus propios sindicatos indepen-

dientes. Estos elementos son imprescindibles para reforzar la lucha y elevarla al nivel que hoy exige la dureza con que se plantea la lucha con la patronal, la lucha con el capital monopolista en nuestro país.

LAS CONSECUENCIAS DEL PLAN DE ESTABILIZACION PARA LAS OTRAS CLASES Y CAPAS SOCIALES

Si ésta es la más clara, la más brutal de las consecuencias del Plan de estabilización, no es, naturalmente, la única. Como el Partido ha repetido muchas veces, el Plan de estabilización es la continuación de la misma política de la oligarquía financiera-terrateniente en las nuevas condiciones; es decir, cuando se había hecho impracticable el camino de la inflación y cuando la oligarquía se veía precisada a orientarse hacia la integración europea.

Por su contenido de clase, por sus objetivos es, pues, la misma política iniciada con el levantamiento, *el intento de forzar el desarrollo económico de España por la vía reaccionaria monopolista, impidiendo las transformaciones democráticas indispensables.*

La necesidad de estas transformaciones democráticas en la estructura económica, no está determinada porque figuren en el programa del Partido Comunista, sino por las exigencias del desarrollo histórico-social; porque sin ellas no es posible liberar a las fuerzas productivas de los frenos y los obstáculos que agarrotan su crecimiento. Sin un crecimiento adecuado de las fuerzas productivas y adecuado, en las condiciones de hoy, quiere decir rápido, no pueden ser abordados, ni mucho menos resueltos, los problemas con que se enfrenta España. Por eso figuran en nuestro Programa.

Ahora bien, la vía reaccionaria monopolista de la oligarquía y su aceleración — que no otra cosa representan el Plan de estabilización y las perspectivas de integración — chocan violentamente con estas exigencias y cuanto más se empeña la oligarquía en continuar imponiéndola al país por todos los medios, más se agudizan las contradicciones y más acuidad adquieren los problemas.

Hay quienes no ven este proceso y hay quienes se impacientan porque bajo las condiciones de la dictadura, es difícil y se retrasa la organización de las fuerzas sociales y políticas cuya intervención es determinante para que una contradicción se resuelva. La presión en una caldera puede elevarse en función del grosor de la chapa de que está hecha, aunque esta chapa esté corroída por la herrumbre. Pero que nadie se llame a engaño : todo nivel de presión tiene un límite y cuando éste se sobrepasa sobreviene la explosión.

Tal es la situación a que estamos asistiendo en este período del Plan de estabilización. El empecinamiento por la vía reaccionaria monopolista agrava y acerca a un punto de explosión los problemas económicos de España.

Tomemos la agricultura. Todos sabemos el peso que la agricultura tiene en nuestra economía : el 47 % de la población vive del campo y el 60 % de las exportaciones son exportaciones agrarias. Dado que la industria vende fundamentalmente al interior del país, la economía nacional vibra o periclita en la medida en que la situación en el campo es próspera o en decadencia. Por dos años consecutivos las cosechas de cereales han sido desastrosas, creándose una situación muy grave para los obreros agrícolas y para los campesinos pobres y medios a la

que se han referido diversos camaradas y, muy concretamente, el camarada Ignacio Gallego en su intervención.

Se han alegado por la dictadura las condiciones climatológicas aunque, hay que decir, que con muy poca convicción, porque nadie puede atenerse a tales argumentos cuando se trata de un problema histórico como el problema de la distribución de la tierra, y cuando la crisis en sectores esenciales de la agricultura se expresa en cifras de producción que quedan muy por debajo de las alcanzadas hace treinta años, durante el período republicano. Sin embargo, aunque esté bastante claro, no es superfluo repetir que la situación de la agricultura es la consecuencia inevitable de la política agraria del franquismo y que la agravación de la situación del campo en estos dos últimos años, es un fruto directo del Plan de estabilización.

Enfrentado el Gobierno, de acuerdo con el Plan, con la necesidad de frenar los gastos estatales, lejos de disminuir los militares o de suprimir los superfluos, se ha optado por reducir de forma drástica las escasas inversiones que venían realizándose en la agricultura. De 13.568 millones de pesetas previstas para 1960, sólo se han invertido 6.960 millones, es decir, la mitad.

Las superficies dominadas por redes de riego por el Instituto Nacional de Colonización han bajado de 35.500 hectáreas en 1958 a 12.250 en 1959 y a 10.200 en 1960.

La nivelación de tierras, de 18.500 hectáreas en 1958 a 15.000 en 1959 y a 9.600 en 1960.

Los auxilios concedidos para la colonización local han disminuido, entre esas mismas fechas, de 692 millones de pesetas a 45 millones. ¡Una reducción del 93,6 %!

Los créditos abiertos por el Servicio Nacional del Trigo para semillas, han pasado de 130 millones en la campaña 1958-59 a 28 millones en la campaña 1960-61 (una reducción del 78,5 %). Los destinados a la compra de abonos, de 960 millones a 380 (una reducción del 60,5 %). Y ello, pese a la demagogia derrochada por la dictadura sobre la necesidad de acudir en ayuda de los campesinos afectados por las malas cosechas.

En consecuencia, el consumo de abono en 1960-61 ha sido muy deficiente; las estadísticas señalan una reducción de 200.000 toneladas para los abonos nitrogenados, cifra de gran trascendencia en un país con un consumo de abonos tan lamentablemente bajo como el nuestro.

Está claro, camaradas, que no se puede imputar a las condiciones meteorológicas el desastre de las cosechas. Es un fruto de la política económica de la dictadura; un resultado directo de la orientación del Plan de estabilización.

Esta situación afecta a todo el campo. En primer lugar, de manera dramática, a los trabajadores, a los obreros agrícolas, tal como vosotros habéis reflejado en vuestras intervenciones. Pero también al conjunto de los campesinos. Yo tengo aquí un cuadro particularmente claro y que, además, no puede ser más oficial. Se trata de la Evaluación del producto neto de la agricultura española en la campaña 1960-61, hecha por el Ministerio. Ellos reconocen la disminución de la producción bruta agraria y, por consiguiente, de su valor; admiten que el campo se ha visto obligado a pagar más caro (un 10 %) todo lo que compra a la industria y a la importación y, en definitiva, calculan que el renglón « beneficios del empresario, renta de la tierra e

intereses del capital » ha bajado en la última campaña de 48.000 a 36.000 millones de pesetas.

Ahora bien, camaradas, ni la renta que perciben los terratenientes ha bajado, porque esa renta hay que pagarla íntegramente cualesquiera que sean los rendimientos de las cosechas; ni han bajado los intereses del capital bancario prestado al campo; al contrario, han aumentado, porque el Plan de estabilización subió el tipo de interés. En realidad, lo que esas cifras reflejan es el empobrecimiento del campo y, concretamente y de una manera muy gráfica, la ruina de los campesinos pobres y medios ya que los grandes, incluidos en este cómputo global, salen, como es natural, bien parados.

Esta realidad económica no puede dejar de manifestarse en el estado de ánimo de las masas del campo, en todos sus sectores. Ello explica por qué un incidente producido ante las básculas del trust azucarero en la provincia de Sevilla, sin duda, no más ni menos grave que los que se han originado en otras ocasiones, este año haya desembocado en una manifestación en las carreteras, con tractores, con los carros cargados de remolacha, ante la cual la dictadura, si bien ha empleado la fuerza pública, se ha visto obligada a retroceder, a hacer ciertas concesiones a los manifestantes.

En esa manifestación han participado campesinos ricos e, incluso, grandes cultivadores remolacheros. Los mismos que hasta ahora, ante las arbitrariedades del capital monopolista, no iban más allá de la protesta verbal; del articulito enviado al periódico *Hermandad* quejándose de los manejos del trust azucarero o de las concesionarias algodonerías; o de la Comisión oficial destinada a hacer antesala en los despachos ministeriales, ahora han participado en una acción de lucha, en una manifestación de masas que ha conducido a un enfrentamiento con la fuerza pública.

Esto tiene una gran importancia. Revela que también la contradicción que enfrenta a la inmensa mayoría de los campesinos con la dictadura y con su política se ha agravado en los últimos tiempos.

En el futuro tales luchas tenderán a generalizarse, impulsadas por una situación que se agrava tanto más, cuanto más se prolonga la dictadura. Si los partidos y los grupos políticos burgueses que aspiran a conservar una influencia entre las capas acomodadas del campo, continúan dando muestras de pasividad; si se obstinan en no comprender los procesos que se desarrollan en el campo, sucederá, precisamente, lo que más temen: crecerá aún más rápidamente la influencia de nuestro Partido entre los campesinos y surgirán nuevos hombres, nuevos dirigentes, nuevos grupos, más en concordancia con las exigencias del presente, dispuestos a propiciar junto a nosotros esas luchas y a participar en el gran movimiento unitario de las masas, capaz de poner término al régimen.



Hay otros problemas cuya solución es, igualmente, ineluctable para la transformación económica de nuestro país que han sido agravados, deformados todavía en mayor medida por estos dos años de Plan de estabilización.

Tomemos la presión fiscal. Todo el mundo conviene en que el peso de los impuestos es desproporcionado para el nivel de nuestra economía. Pues bien, en los tres últimos años, los impuestos del Estado han aumentado en un 63 % en tanto que, como hemos visto, la Renta

Nacional está estancada desde 1957. Esto quiere decir que la presión tributaria ha aumentado de una manera muy notable.

Junto con la presión fiscal, está ampliamente planteado en el país, incluso por numerosos economistas, el carácter regresivo del sistema tributario; el peso excesivo de los impuestos indirectos que pagan las masas, que restringen el consumo, que son un obstáculo para el desarrollo de la demanda y, por consiguiente, de la actividad económica, en contraste con el de los impuestos directos que están más o menos relacionados con los ingresos y con los beneficios. La política del Plan de estabilización ha conducido a que, sólo entre 1959 y 1960, la parte que los impuestos indirectos representan en el total de los ingresos del Estado, haya pasado del 53 al 55,25 % en tanto que la de los impuestos directos bajaba del 34 al 32 %.

Ello sirve para subrayar el carácter ferozmente de clase de la política tributaria de la dictadura. Mientras se ha concedido amnistía no sólo para los responsables de la huida de capitales, sino también para los especuladores y los defraudadores que han ocultado sus beneficios fabulosos al fisco, mientras, con uno u otro pretexto, se han exonerado de impuestos una parte muy importante de los beneficios de las empresas de la oligarquía, la contribución industrial y comercial que tienen que pagar los comerciantes y los industriales modestos se ha incrementado en un 140 %. Además, los cambios introducidos en las tarifas de Licencia fiscal, la licencia cuyo pago anual es obligatorio para todos los que se dedican a una actividad industrial o comercial, pueden implicar — cuando entren en vigor el 1° de enero próximo — aumentos de hasta tres y cuatro veces lo que hasta ahora venían pagando.

Todo ello en un momento en que tan crítica es la situación de la burguesía no monopolista como consecuencia de la prolongada crisis. Si el Plan de estabilización ha permitido a la oligarquía incrementar de forma tan descarada sus beneficios; si la reactivación se manifiesta en ciertos sectores básicos atendidos por las grandes empresas, todo el mundo conviene como hemos visto, en que el marasmo perdura en las industrias de consumo y en que la crisis continúa agravándose en el sector comercial.

Esto quiere decir que también, en estos dos últimos años, se ha agudizado la contradicción entre el conjunto de la burguesía no monopolista y el capital financiero, la oligarquía monopolista y su Poder, la dictadura de Franco.

El Gobierno ha limitado, ha restringido aún en mayor medida las actividades profesionales de estas capas. Se han impedido reuniones de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación y suspendido algunas de sus publicaciones. Sin embargo, la situación les empuja a organizar la defensa de sus propios intereses. Ya se manifiesta con mucha amplitud la voluntad de enfrentarse con la red de autoservicios y supermercados montada por el Opus Dei, al amparo de privilegios fiscales y de las ayudas de todo tipo que les concede la Dirección General de Comercio.

Si las fuerzas políticas que se dicen representantes de estas capas no se movilizan, no actúan, no orientan las luchas indispensables, surgirán los hombres nuevos dispuestos a encabezarlas, en el cuadro de la movilización de masas que preconiza nuestro Partido, en el marco de la unidad por la base que constituye nuestra política.

El desarrollo económico de España exige imperiosamente una diversificación de los mercados exteriores, la intensificación de las relaciones comerciales y crediticias con todos los países. Ahora bien, la pervivencia de la dictadura bloquea totalmente cualquier paso en esa dirección. Por el contrario, el Plan de estabilización, la orientación hacia la integración europea van en la dirección completamente opuesta. En los dos últimos años ha aumentado considerablemente la dependencia de nuestras exportaciones de los mercados de la Europa occidental, mientras que el incipiente comercio con las Democracias Populares ha sufrido un golpe tremendo. Los acuerdos militares con los Estados Unidos; la insistente demanda de préstamos, créditos y capitales a las potencias del bloque occidental, acentúan más y más nuestra subordinación a las grandes potencias imperialistas, la pérdida de la independencia nacional.

Se exacerba, por consiguiente, la contradicción entre la necesidad de una política exterior de neutralidad positiva, indispensable para asegurar el rápido desarrollo económico de España y la situación que ha creado y va remachando cada día la dictadura con su subordinación al campo imperialista.

LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LAS CAMARILLAS

Quiero decir unas palabras en cuanto a las contradicciones en el seno de las camarillas a que se ha referido el camarada Santiago Carrillo. Efectivamente, ése es un factor que el análisis político del Partido no puede dejar en la sombra.

Como decía el camarada Santiago Carrillo, la burocracia falangista ha proliferado extraordinariamente, al amparo del capitalismo monopolista de Estado, en estos años de desarrollo autárquico de nuestro país. Y esto implica que las contradicciones de intereses, la lucha entre los diversos grupos monopolistas, se manifiesta con particular virulencia.

Vosotros recordáis que cuando la crisis de 1957, Gual Villalbí vino a la palestra como « Ministro representante de Cataluña », en realidad como enviado de las fuerzas de la oligarquía catalana, con una consigna : « Hay que derribar los tinglados ». Durante un tiempo agitó esta consigna, se le vio por una u otra parte. ¿ Qué es hoy de Gual Villalbí ? Nadie sabe a ciencia cierta si continúa siendo Ministro. Este señor se ha arrellanado en un sillón del Consejo de Economía Nacional y preside un tinglado nuevo : la « Comisión Técnica Oficial para la ordenación del Turia », creada con ocasión de las riadas que devastaron la capital de Levante y en la que hay muchos millones en juego. Naturalmente, nadie sabe nada de la actuación de esa Comisión y, mucho menos, Valencia. Pero Gual Villalbí sí lo sabe.

Ullastres y su equipo del Opus Dei llegaron también con muchas infulas, denunciando tinglados e intervenciones. Pero el equipo del Opus Dei, no sólo no ha tocado un pelo a los tinglados existentes sino que ha montado los suyos propios. Tinglados alrededor del Instituto Nacional de Crédito para la Reconstrucción; tinglados en la esfera del comercio interior, cuya Dirección General tienen en un puño y

de la que se sirven para montar la red de autoservicios y supermercados, que es una red monopolista de capitalismo estatal, precisamente en un sector difícil de monopolizar sin la ayuda de las palancas estatales, como es el del comercio al por menor; tienen sus tinglados monopolistas para la atribución de los cupos globales y de las licencias de importación. Cuenta con sus propios Bancos, que se benefician de las « facilidades » que encuentran en los organismos económicos del Estado y amplía cada día sus actividades monopolistas en sectores como la construcción de viviendas subvencionadas, el cine, las editoriales, etc.

En el Memorándum sometido a los organismos financieros internacionales durante la gestación del Plan de estabilización, el Gobierno franquista se comprometía a proceder a la liberalización interna de la economía. El Decreto de aplicación del Plan dispuso la creación en la Presidencia del Gobierno de una Comisión encargada de revisar todos los organismos de intervención, a fin de proceder a su liquidación. Pues bien, han pasado más de dos años y esta Comisión, de la que es alma el opusdeista López Rodó, ha aplicado el principio del « perejil para el loro ». Ha suprimido una docena de organismos que ya nada pintaban, mientras los ochocientos y pico de organismos autónomos cuyos tentáculos interfieren todos los rodajes económicos, han visto aumentar sus presupuestos de 33.549 millones de pesetas en 1958 a 40.891 millones en 1960. Como veis, los organismos de intervención interna gozan de buena salud.

Detrás de todas estas polémicas sobre la liberalización interna y la supresión de organismos de intervención, se ocultan las rivalidades intermonopolistas, los choques de intereses entre unos y otros sectores de las camarillas. En estos momentos, algunos de estos choques aparecen a los ojos de todos. Citemos, sólo a título de ejemplos, el proyecto de refinería en el Norte de España, contra el que se ha levantado la C.E.P.S.A. (refinería de Tenerife, del grupo del Banco Central) con un escrito de reposición, lleno de reticencias políticas; la concesión de otra refinería otorgada al I.N.I., en Puertollano; los cinco proyectos rivales, cada uno sostenido por un grupo distinto, para la instalación de industrias petroquímicas y la pugna violenta y abierta entre los grandes industriales textiles de Cataluña y el Instituto Nacional de Industria alrededor de los 1.800 millones de pesetas concedidos para la instalación de « Industrias Textiles del Guadalhorce », que preside Raimundo Fernández Cuesta.

A todos estos motivos de fricción y de choque entre las camarillas, se une la situación creada por las perspectivas de la integración europea. No voy a detenerme en este punto porque a ello se dedica un artículo en el número 31 de *Nuestra Bandera* y el camarada Santiago Carrillo ha planteado ya en su informe las conclusiones fundamentales.

El discurso de Ullastres en Bilbao, el 16 de agosto, ha tenido la virtud de reflejar como un espejo muchas de estas contradicciones que hoy desgarran a las camarillas dirigentes.

Dando la reactivación por realizada, Ullastres puso el acento en la necesidad de invertir, « invertir más, invertir lo suficiente ». Recordando a sus oyentes que en la situación de hoy no es factible renunciar al desarrollo, lanzó esa amenaza a que se ha referido Santiago Carrillo :

« Iremos socializando la economía, inevitablemente, en la medida en que Vds., los empresarios españoles, no cumplan y no logren alcanzar ese crecimiento del cuatro, del cinco o del seis por ciento ».

Invertir, invertir, invertir, suplica Ullastres. Efectivamente, camaradas, es justa la frase empleada por Carrillo. La oligarquía está practicando la huelga de inversión. En una medida muy considerable, los recursos que el capital financiero ha extraído del incremento de la explotación en estos dos años; los recursos aportados por la mejor situación del comercio exterior el año pasado; incluso los recursos que hace entrar en el país el turismo, todo ello se está atesorando, está acumulándose en las cuentas de ahorro de la Banca. Tiene tal importancia y alcanza tal volumen este fenómeno que yo puedo aseguráros que no tiene antecedentes. En julio de 1959, las cuentas corrientes a la vista, o sea, lo que constituye la tesorería de todas las empresas de España, el dinero que se utiliza para el movimiento económico industrial y comercial, alcanzaban la cifra de 113.543 millones de pesetas. Frente a ello las cuentas de ahorro figuraban con 72.057 millones; era ésa la proporción normal en la economía española. En el mes de julio de 1961, las cuentas a la vista figuraban con 121.610 millones y las cuentas de ahorro con 123.818 millones. *Es decir, el dinero atesorado, el dinero no empleado, es hoy superior en cifras absolutas al dinero que circula en la economía.* En los dos años del Plan de estabilización, 51.761 millones de pesetas se han acumulado en las cuentas de ahorro de los Bancos.

Ullastres se ha referido a las hipótesis que pueden explicar este fenómeno, que han sido comentadas en el informe del Comité Central. Una cuestión es clara, no admite discusión. Por su propia naturaleza, el capital persigue la obtención del mayor beneficio posible. Si la oligarquía financiera viese claras las perspectivas, no mantendría tan ingentes capitales inactivos en las cuentas de ahorro, donde no rinde, en el mejor de los casos, más que un tres y medio por ciento. Las incertidumbres de la oligarquía están provocadas por razones económicas y políticas. Pero hay que decir que, en el momento presente, las determinantes son las razones políticas.

¿Cómo ha reaccionado la oligarquía vasca al discurso de Ullastres? Sobre ello nos informa uno de sus portavoces, la revista *El Economista*.

En primer lugar, a la afirmación de que ya estaba superado el período de la reactivación, de que en adelante el problema es el del desarrollo, responde en su número del 19 de agosto:

« No puede decirse, de ninguna manera, que se haya llegado al momento en que pueda afirmarse que se recobró el nivel de julio de 1959. Es más, tenemos la seguridad de que a ese nivel no volverá a colocarse la coyuntura industrial vizcaína más que a través de un período de años en los cuales nuestro proceso de desarrollo se haya vuelto a animar nuevamente ».

En cuanto a la cuestión de invertir, la oligarquía financiera, también por boca de *El Economista* de 9 de septiembre, decía:

« El mundo del accionariado sigue todavía dedicado a comentar el discurso del Ministro de Comercio. Se ha producido un alto en el camino alcista de la Bolsa y en el desarrollo y expansión de los programas industriales ».

Y, después de hablar de las incógnitas con que se enfrentan los hombres de negocios, concluye :

« El capital privado por lo tanto, si marcha despacio en el camino de la inversión, no es culpa suya ».

Por su parte, otra revista financiera, *Economía Mundial*, escribía en la misma fecha :

« Ahora bien, ¿ existe clima para invertir?... Sin una orientación sobre nuestra integración europea, sin un programa trazado sobre los sectores que recibirán el impacto del plan de desarrollo, ¿ puede mostrarse ágil y decidida la iniciativa privada ?

En estas condiciones, sin un horizonte claro, no resulta extraño que no haya excesiva prisa por invertir ».

Como veis, la respuesta polémica de la oligarquía a las críticas y amenazas demagógicas de « socialización » de Ullastres, no puede ser más clara : endosan la responsabilidad al Gobierno.

HAY QUE PLANTEAR CON MAS VIGOR LAS SOLUCIONES DEMOCRATICAS

En conclusión, camaradas, el examen de la situación económica a que han conducido al país estos dos años del Plan de estabilización, nos demuestra que se ha exacerbado la contradicción fundamental, la contradicción entre el capital y el trabajo y que, al mismo tiempo, se han agravado todas las demás contradicciones : la contradicción entre el conjunto de las fuerzas no monopolistas de la ciudad y del campo y el capital financiero y su dictadura; la contradicción entre la necesidad imperiosa de desarrollo y el estancamiento económico.

Por eso, yo creo que la situación justifica plenamente, desde el punto de vista más objetivo, los planteamientos que figuran en el informe del Comité Central. No se trata de que nosotros avancemos los planteamientos de la revolución democrática por un capricho subjetivo o por nuestro deseo. Se trata de que estos planteamientos son los únicos que pueden hacer frente a la situación que se ha creado en España y lo son, cada vez más, en la medida en que el empecinamiento en la marcha por la vía reaccionaria monopolista agudiza y exagera las contradicciones. La prolongación de la dictadura está devorando literalmente los plazos de que hubiese podido disponer una situación de transición para enfrentarse con esos problemas fundamentales, en un clima de mayor serenidad y con una urgencia menos apremiante.

Es justo, además, que avancemos los planteamientos de la revolución democrática, porque son las fuerzas de la revolución democrática

las que han de decidir la situación política, máxime teniendo en cuenta que, paralizados por el anticomunismo, los partidos y grupos políticos que se dicen representantes de las capas medias y de la burguesía no monopolista no toman con el vigor y con la energía necesarios la dirección de esas capas en la lucha contra la dictadura.

Por eso nosotros nos orientamos, por encima de todo, a desarrollar el movimiento de las masas. En primer lugar, de la clase obrera por sus reivindicaciones; de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres, por la tierra; de todos, por las libertades democráticas y por desenganchar a España del carro de guerra norteamericano, por la paz. En segundo lugar, orientando e impulsando el desarrollo de todas las luchas económicas y políticas que en el país se gestan como consecuencia de la pervivencia de la dictadura. Marcharemos así, por el camino de la coordinación de los movimientos reivindicativos de todas las capas sociales con una doble perspectiva : o bien una solución pacífica, en las condiciones en que nosotros entendemos la solución pacífica, si se produce la concordancia de todas las fuerzas interesadas en acabar con la dictadura, o bien, si el anticomunismo, el miedo al auténtico progreso democrático continúa paralizando a las fuerzas burguesas, elevando el movimiento unido de las masas hasta la altura necesaria para imponer la decisión. Ello corresponde exactamente a la situación creada en España y a la evolución histórica en este mundo de la segunda mitad del siglo XX que verá el triunfo del comunismo.

DISCURSO DE CLAUSURA

CAMARADAS :

En las breves palabras de conclusión, con que vamos a dar fin a nuestra reunión plenaria, permitidme insistir sobre algunos de los planteamientos políticos hechos por el camarada Carrillo en su informe.

Pero antes de entrar en el fondo de las cuestiones, quiero subrayar un hecho, del que debieran tomar ejemplo los partidos y grupos políticos de nuestro país para terminar con el lamentable espectáculo del fraccionalismo, que tanto regocija a los franquistas y que tanto daño produce a la causa de la liberación de nuestro pueblo : Y este hecho del que nos enorgullecemos y no sin razón, es el de la unidad política e ideológica del Partido Comunista de España, comprobada una vez más en esta reunión plenaria.

Si pudiéramos caracterizar con una sola frase el discurso de nuestro Secretario General, diríamos que él es el « toque a rebato » que llama con urgencia patriótica a todo nuestro pueblo, a todas las fuerzas políticas nacionales, a reagruparse como en los grandes momentos históricos para defenderse y defender a España del peligro gravísimo que hace pesar sobre ella la política antinacional de la dictadura y la existencia de bases americanas en nuestro país, en una situación europea preñada de amenazas de guerra.

Muchos de los que en 1953, quizás honradamente, aprobaron los pactos con que el caudillo uncía nuestro país al carro del Pentágono, obsesionados por la catastrófica situación que existía en España, no veían tras el refulgir de los dólares prometidos la trampa que se abría en el camino de España.

Nada prestaban los americanos al Gobierno franquista, que no estuvieran seguros de poder cobrarlo con creces.

Porque ante ellos tenían con Franco no un gobernante independiente sino un dócil servidor, exigían réditos onerosos a sus

préstamos, imponían condiciones tan brutales a su ayuda al régimen, que ningún gobernante con sentido nacional hubiera aceptado.

Pero el Gobierno franquista aceptó, consciente del peligro que para la seguridad y la vida de España entrañaban las demandas yanquis de bases aéreas, terrestres y marítimas a cambio del apoyo que a Franco ofrecían los gobernantes demócratas americanos.

Al igual que a Turquía, que al Irán y al Paquistán, los americanos consideran a España como una base suya; como una dependencia del Pentágono, que no tiene, en su concepto, más valor que el geográfico y el estratégico, y que no les importaría arrasarse en caso de guerra, aunque ello significase el aniquilamiento general de la población española o de una gran parte de ella.

Este derecho incalificable, monstruoso, se lo ha concedido Franco a los americanos, de la misma manera que en 1936 concedió a los hitlerianos y a la aviación legionaria italiana el derecho a bombardear, a destruir los pueblos y aldeas de nuestra patria, a arrasarse nuestros monumentos artísticos, y a asesinar en nuestras villas y ciudades abiertas e indefensas, a decenas de millares de hombres y de mujeres, cuyo único delito era ser españoles y vivir en la España que resistía a la agresión fascista.

El peligro de guerra y de una guerra termonuclear existe en Europa. Viene de Alemania occidental, donde el revanchismo y el militarismo han resurgido estimulados por la protección de las potencias occidentales, especialmente de los Estados Unidos, aunque ni Francia ni Inglaterra pueden rehuir la responsabilidad inmediata e histórica que en ello les corresponde.

La nueva Wermacht alemana, equipada por los americanos con las armas más modernas es ya la fuerza militar continental más importantes del Occidente europeo.

Hace poco más de un año, el 19 de agosto de 1960, el Estado Mayor General de la Bundeswehr de Bonn precediendo a Franco en un año, en sus exigencias de armas nucleares, declaraba entre otras cosas, en un conminativo memorándum que marcaba el comienzo de la segunda fase del rearme alemán : « En las circunstancias actuales, la responsabilidad por los soldados, obliga a los jefes militares a exigir para las fuerzas del « escudo », el necesario armamento atómico... » « Quieren armas, equivalentes por lo menos, a las del adversario » (*Revista Internacional*).

¿ Qué diferencia existe entre estas palabras del Estado Mayor de la Alemania de Bonn y las pronunciadas por Franco en su último discurso, en el que también pide a los americanos se le

entreguen nuevas armas, para « defender » la civilización occidental ? No existe ninguna diferencia apreciable.

Y si no existe diferencia entre una y otra petición, tampoco existe diferencia entre los objetivos de los militaristas y revanchistas de Adenauer y los de la camarilla franquista. Son lobos de la misma camada, que afilan sus uñas, para clavarlas allí donde puedan hacerlo, si se les deja.

Y frente a los preparativos de asalto de estos lobos rabiosos, no podemos permanecer impasibles. Hay que arrancarles los dientes antes de que puedan hacer sangre.

En la declaración del Gobierno soviético anunciando la justa decisión de la Unión Soviética de reanudar las experiencias atómicas ante el crecimiento de la agresividad de los revanchistas y como una seria advertencia a los que no sólo sueñan con nuevas aventuras militares, sino que las preparan, se recuerda que la responsabilidad, por la situación creada en Europa, en donde cualquier chispa puede conducir a un apocalíptico incendio nuclear, no sólo corresponde a los dirigentes de los países capitalistas, sino también y en parte lamentable a los pueblos. En esta declaración se señalaba justamente una lamentable realidad que hay que cambiar, cueste lo que cueste. Y esta realidad es que existe hasta ahora una pasividad vergonzosa frente a la política suicida de los Gobiernos occidentales que han violado los acuerdos establecidos después de la victoria sobre el hitlerismo y que tendían a destruir el militarismo y el nazismo alemanes y crear las garantías necesarias para que Alemania no pudiese jamás alterar la paz universal.

Han callado los pueblos y ha callado una parte importante de la clase obrera bajo la influencia, una vez más, de los líderes socialdemócratas de derecha, que en menos de cincuenta años han capitulado tres veces ante la burguesía de sus países respectivos y ante el imperialismo en general.

Y esta es una de las causas que mucho camaradas que han intervenido aquí buscaban para saber por qué no ha habido una mayor movilización contra la guerra.

Capitularon en la guerra de 1914 a 1918, haciéndose cómplices del prolongamiento de la guerra, traicionando la revolución socialista de octubre de 1917 e impidiendo con ello que la revolución triunfase en otros países.

Capitularon después de la subida de Hitler al Poder y desarmaron políticamente a la clase obrera negando la posibilidad de resistir al fascismo. Capitula hoy la socialdemocracia alemana apoyada por los líderes socialdemócratas europeos ante los generales hitlerianos que han sobrevivido a la derrota y marcha del brazo

con ellos bajo la égida del imperialismo yanqui en las cuestiones del rearme, en la preparación de la guerra y declaran por boca del burgomaestre de Berlín, Brandt, que serán fieles a todos los compromisos asumidos por el Gobierno de Adenauer.

Los revanchistas y militaristas alemanes, aprovechándose del miedo de la burguesía de Occidente a la clase obrera y al crecimiento de la influencia del socialismo en todos los países, han logrado concesiones con las que no se hubiera atrevido a soñar Hitler.

Con ello la Alemania de Adenauer se ha convertido en una gran potencia industrial y va desplazando a sus competidores ingleses y franceses de los más diversos mercados del mundo no socialista.

Es decir, que con los propios medios que los gobernantes occidentales han puesto en manos de los dirigentes de la Alemania occidental, ésta los expulsa de los mercados descomponiendo su comercio y su industria, y les hace servir de escuderos en su expansión y en su política agresiva, riendo cínicamente de su estupidez suicida, estupidez que les hace creer que son ellos quienes mandan, y que puede conducirles, de no corregirse el actual curso de la política occidental, a una catástrofe irremediable.

Los gobernantes occidentales, siguiendo la misma política vergonzosa que llevó a la No Intervención en España, a la capitulación de Munich y a la invasión de Austria, que condujeron a la segunda guerra mundial, autorizan a los soldados de la Alemania occidental bajo el mando de los generales que hicieron la guerra en sus países respectivos, a instalar bases militares en Inglaterra y Francia, meten al enemigo en su propia casa, le descubren los secretos de su propia defensa, preparan el aniquilamiento de sus propios pueblos.

El peligro de agresión y de guerra que surge de la Alemania occidental estimulada y armada por los americanos, y que ha obligado a la Unión Soviética a reanudar sus experiencias nucleares, no amenaza únicamente a los países del Este europeo, amenaza a España, amenaza al mundo entero.

¿Acaso no es una realidad que junto a los oficiales americanos, los alemanes de Bonn ensayan sus aviones atómicos y preparan sus cuadros para la agresión en nuestro país ?

Y es justísimo, y corresponde a los intereses de todo nuestro pueblo, de todas las clases sociales de nuestro país, el planteamiento que nuestro Secretario General hacía en su informe ante el Comité Central, declarando : « Hay que desenganchar a España del carro americano ».

Tenía razón el camarada Carrillo : Romper las ligaduras que atan a nuestro país a los planes de los imperialistas yanquis es una necesidad imperiosa, vital, urgente, inaplazable; liquidar las bases americanas en nuestro país es sajar el monstruoso tumor que envenena la vida de España, que la amenaza con riesgos de muerte. Luchar por ello es luchar por la vida de nuestro pueblo, es luchar por el futuro de las nuevas generaciones.

Es preciso llevar esta convicción hasta los más apartados lugares de nuestro país; hay que hacerla penetrar en las fábricas, en las minas, en las grandes empresas. Hay que llevarla al campo, a las universidades, a los institutos, a las escuelas; hay que hacerla penetrar en los seminarios, en los conventos, en el Ejército, en todos los Cuerpos Armados. Hay que llevar esta demanda patriótica, vital, fundamental, a los municipios, a las diputaciones, a las instituciones estatales, a cada hogar, a cada español; hay que levantar en todo el país un gran movimiento patriótico contra las bases americanas y contra la dictadura, responsable de la venta de España.

Dar conciencia del peligro que para la vida y la seguridad de España entraña la existencia de bases americanas en nuestro país, es el primer paso hacia la recuperación de la personalidad nacional, es ayudar a nuestro pueblo a salvarse de una catástrofe atómica, es abrir el camino para la recuperación de España para la paz y la democracia.

En relación con la política de reconciliación nacional propugnada por nuestro Partido a partir de 1956 y que tan decididamente ha influido en la creación de un clima político, favorable al desarrollo y al entendimiento entre las diversas fuerzas de oposición al régimen, política que solo el Partido Comunista podía, por su historia y por su lucha irreconciliable contra el franquismo, proponer, frente al dogmatismo de los izquierdistas y el cerrilismo animal de los franquistas, ha entrado en una nueva fase y sobre esto hay que pensar un poco, camaradas.

Los que combatieron al principio en el campo republicano esta política simplemente porque la propugnaban los comunistas, la han puesto en práctica más tarde.

Los que gritaban que jamás se unirían a los responsables de la guerra, entran ya — y no les criticamos por ello, sino por su falta de sentido de la realidad española y por su reaccionarismo anticomunista — en alianzas con las fuerzas de derecha y declaran que aceptarán sin resistencia el hecho consumado de la monarquía, queriendo con ello abrir a ésta el camino de la restauración, sin contar con un tercero en discordia, que es su majestad el pueblo.

Incluso entre los que nos combaten con más saña, ha hecho mella nuestra política de reconciliación, y a hurtadillas y como

cosa propia, tratan de ponerla en práctica, lo que celebramos, porque es el reconocimiento implícito de la capacidad política del Partido Comunista, para captar la realidad nacional e imponer la táctica que corresponde en cada momento de la lucha del pueblo español contra la dictadura franquista y por el restablecimiento de un régimen democrático en España.

El fruto más evidente de la política de reconciliación nacional iniciada por el Partido Comunista en 1956 como continuación de su política de Unión Nacional, es, como señalaba el camarada Carrillo en su informe, la creación « de un nuevo clima político de acercamiento, de diálogo, de discusión constructiva entre unos y otros; es el fracaso de la política franquista de cruzada y de guerra civil permanente tendente a mantener sobre la división de los españoles la dominación del « caudillo » y de su camarilla ».

Superada con éxito esta primera fase de la política de reconciliación, que tiene en su haber las grandes protestas de masas contra la dictadura, cuya expresión más elocuente es la Jornada de Reconciliación de mayo de 1958; que ha inspirado los llamamientos unitarios a la huelga nacional pacífica de las diversas fuerzas de oposición; que ha dado a la clase obrera y a los campesinos conciencia de su peso y de su fuerza en la vida política preparándoles para las grandes luchas por la democracia; que ha acercado al pueblo y al campo de la oposición a gran número de intelectuales; que ha permitido la polarización de los diversos grupos de oposición y creado las condiciones para un ulterior desarrollo de la lucha por la democracia, una nueva fase de esta política de reconciliación ha sido iniciada con el último llamamiento de nuestro Comité Central a todos los españoles y desarrollada en este Pleno, con el discurso del camarada Carrillo.

Esta fase corresponde a la nueva situación creada por la agravación de la situación internacional y por los peligros de guerra que de ella se desprenden y por la difícil situación económica en que se halla el país; por la política económica de la dictadura, así como por la mayor actividad de las fuerzas de oposición burguesas que, apoyándose en los dirigentes socialdemócratas de derecha, pretenden sustituir la actual dictadura por una formación política no apta y condenada al fracaso, cuyos objetivos fundamentales son en política exterior la continuidad de la política franquista; y en el interior, una política de restricciones, antidemocrática, antipopular, de signo anticomunista y proamericano, propugnando al mismo tiempo la entrada de España en el Bloque Atlántico, si Dios les da mimbres y tiempo.

Frente a tales propósitos nos levantamos nosotros y llamamos al pueblo a no apoyar tales intentos.

Y lo hacemos, porque ello, no sólo no resolvería ninguno de

los problemas fundamentales de la revolución democrática española como la cuestión agraria, la cuestión nacional, la elevación del nivel de vida de la clase obrera y del desarrollo industrial de nuestro país, sino porque esas soluciones, propugnadas por las derechas y por los dirigentes socialistas de derecha, consecuentes en su política liberaloide anticomunista, abriría en nuestro país un período de choques y de luchas violentas que ellos, más que nosotros, deben temer y que en su propio interés está evitar, buscando una solución nacional que haga posible el paso pacífico de la dictadura fascista a la democracia, respaldándose en la coordinación de todas las fuerzas políticas, sin discriminaciones, con un programa democrático, que sea aceptado por todo el pueblo.

En esta segunda fase de nuestra política de reconciliación nacional el Partido Comunista no abandona, sino que reafirma la necesidad de la unidad de acción con todas las fuerzas de oposición partidarias de cambios democráticos y deseosas de abrir cauces al desarrollo político progresivo de España.

Pero hoy se necesita algo más; se necesita que estas fuerzas comprendan que no son los americanos, ni los ingleses, ni ninguna otra potencia imperialista, quienes pueden imponer a España la dominación, el predominio de éstas o las otras fuerzas políticas, sino que la « solución a la situación » española sólo puede ser el resultado de un acuerdo entre las fuerzas políticas españolas, entre las fuerzas de izquierda y de derecha sin exclusiones.

La experiencia de estos veinticinco años de lucha, ha demostrado suficientemente que « el problema verdadero de la oposición española, el paso que puede — como afirma nuestro camarada Santiago Carrillo en su informe — permitirle presentar una alternativa eficaz al régimen de Franco es el acuerdo de las fuerzas burguesas con el Partido Socialista y con el Partido Comunista. Que les guste o no, el Partido Comunista, por lo que representa nacional e internacionalmente, es la fuerza que puede dar a la oposición antifranquista el peso y la fuerza necesarios para lograr la victoria sobre la dictadura ».

La resistencia a aceptar esta realidad, por parte fundamentalmente de los socialistas, puede retrasar aún, por un tiempo más o menos largo, la unidad del pueblo. Pero que nadie se haga ilusiones. Esta unidad se realizará con ellos, si quieren, o contra ellos, si se oponen.

Llamamos a todos los españoles a reflexionar serenamente sobre la solemne declaración que nuestro Secretario General, en nombre de nuestro Partido, hace en su informe ante el Pleno del Comité Central :

« Nosotros proclamamos ante los españoles — ha dicho

Santiago Carrillo — que en el caso de que un acuerdo político por arriba fuese imposible, pese a nuestros esfuerzos, una vez creadas las condiciones de unidad entre el pueblo y los grupos más activos de la oposición, para un movimiento general contra la dictadura, el Partido Comunista, conjuntamente con aquellos, no vacilará en asumir la iniciativa y la dirección de la lucha para derribar a Franco y salvar la paz; no vacilará tampoco en encabezar la nueva situación democrática que como consecuencia se cree en España ».

Y esto no es una amenaza, como lo demuestran nuestros esfuerzos por lograr el acuerdo con todas las fuerzas de oposición, sino una advertencia leal. Y una advertencia no sólo para aquellos que, con un sentido reaccionario y antinacional, sueñan con eliminar al Partido Comunista de la vida pública española. Una advertencia también a todos nuestros camaradas y a todo nuestro pueblo para pasar, si las circunstancias lo aconsejaran, de la resistencia pacífica a la dictadura, a la lucha abierta y general por el derrocamiento del actual régimen.

Si los americanos intentasen servirse de España como un trampolín para la agresión contra la Unión Soviética y el campo del socialismo, convirtiendo a España en blanco de un contragolpe atómico, no es posible ninguna vacilación, ninguna duda. Y que nadie espere instrucciones. Por todos los medios hay que impedirlo; hay que hacer fracasar los planes de guerra de franquistas, revanchistas alemanes e imperialistas, hay que salvar a nuestro pueblo y a nuestra patria de una terrible catástrofe termonuclear.

En el informe de nuestro camarada Carrillo se plantea el problema de la creación de la Unión de Juventudes Comunistas. La aprobación unánime que ello ha encontrado entre los miembros del Comité Central, muestra que esta cuestión estaba madura, y, por tanto, yo no he de insistir sobre ello. Quiero celebrarlo y llamar a todos los camaradas a que presten toda la ayuda necesaria a los jóvenes, sin pretender erigirse en sus tutores o en dómynes de la juventud, alegando su experiencia.

La Unión de Juventudes Comunistas surge en un período y en unas condiciones que no existían cuando nosotros fuimos jóvenes. Por tanto, muchas de nuestras experiencias, en ciertos casos, especialmente en lo referente a la estrechez sectaria que predominó durante mucho tiempo en nuestras concepciones, y que trataba de hacer de los jóvenes comunistas, viejos filósofos o ascetas al margen de la vida y de la alegría, serían contraproducentes. En cambio, las experiencias positivas de lucha, de abnegación, de heroísmo, de nuestros viejos camaradas y que constituyen un tesoro inapreciable para nuestro Partido, serán útiles y debemos esforzarnos por que nuestros veteranos ayuden a la formación

de las nuevas generaciones de comunistas que vienen a nosotros llenos de entusiasmo y de confianza en el Partido.

Aquí se ha hecho una proposición relativa a la necesidad de constituir un Comité Nacional o Comité coordinador y dirigente de la actividad de la oposición obrera.

Mi opinión, que se basa en una experiencia pero que sin embargo puede ser discutible, es que todavía no ha llegado el momento de crear ese Comité. El movimiento de oposición obrera está en marcha, y nuestros esfuerzos deben tender a desarrollarle en todas las regiones; en todos los sindicatos, en todas las industrias, en todos los lugares de trabajo.

La necesidad de ese comité dirigente, centralizador, surgirá en el desarrollo del propio movimiento de oposición obrera y no vacilaremos en constituirle cuando ello se imponga, cuando los propios trabajadores consideren esto como un paso necesario para impulsar y coordinar el movimiento.

Debemos prestar atención, camaradas, a una cuestión a la que se ha referido la camarada Irene. El problema de la mujer como parte integrante de la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura.

Hace unos días hemos asistido a un Consejo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, al que concurrieron mujeres de más de sesenta países de todos los continentes.

En las discusiones, en las reuniones plenarias, en los debates, en las comisiones sobre problemas nacionales e internacionales, las mujeres aparecían con una madurez política, con una firmeza, que para sí quisieran muchos de estos politicastos que vemos arrastrando por el mundo su triste figura de alquilones. Y conste que no es feminismo, sino constatación de una realidad.

Y yo me acordaba de nuestras mujeres españolas tan activas, tan dinámicas, tan inteligentes, tan heroicas y combativas; pensaba en el día en que ellas también puedan aportar a la política española y a la vida internacional, su capacidad, sus opiniones, su fuerza y su inteligencia.

Y porque esto sea pronto, el Partido, en todos los escalones de la organización, en toda su propaganda, debe dedicar más atención a las mujeres; debe interesarse por sus problemas, debe ayudarlas a incorporarse a la lucha, debe hacer que ellas participen más activamente en todo el trabajo del Partido, en la lucha contra la dictadura.

Yo estoy segura que nuestros esfuerzos en esa dirección no se perderán y que las mujeres serán hoy y en el futuro, como lo fueron en el pasado, uno de los puntales más firmes del Partido.

Y para terminar, camaradas. El balance de las actividades del Partido, expuesto en el informe del camarada Carrillo y en las intervenciones de los distintos camaradas, muestran el enorme crecimiento de la influencia comunista a todo lo largo del país y entre los diferentes sectores de nuestro pueblo.

Y ello nos obliga a mucho. Nos obliga a ser los primeros en la lucha y en la defensa de los intereses de las masas obreras y campesinas, nos obliga a ser los más activos y consecuentes defensores de la unidad de las fuerzas de oposición, nos obliga en primerísimo lugar a luchar por la paz y por impedir que nuestro país sea arrastrado a la guerra, nos obliga a luchar por incorporar a nuestro Partido a las mejores fuerzas, a los mejores hombres de nuestro país.

El informe del camarada Carrillo constituye no sólo un análisis dialéctico, marxista, de la situación de nuestro país y de su posible desarrollo, sino un documento que interesa no sólo a nuestros camaradas, sino a todos los que quieren hallar una solución correcta, justa, democrática y pacífica a la situación española.

Camaradas : Orgullosos de nuestra condición de comunistas, llevemos a todas partes nuestra política, nuestras teorías, nuestra organización; hagamos de nuestro Partido, el gran Partido de la reconquista de España para la democracia, el socialismo y la paz.

DOCUMENTOS

Resolución del Comité Central

EL Comité Central del Partido Comunista de España, reunido en sesión plenaria, aprueba por unanimidad el informe presentado por el camarada Santiago Carrillo sobre las tareas del Partido en la presente situación internacional y nacional.

En estas horas graves, cuando la política agresiva de las potencias occidentales amenaza al mundo con una guerra termonuclear que significaría la destrucción de España, el Comité Central llama a todos los comunistas a ser los primeros en promover una movilización nacional por la paz, contra la política belicista de Franco, por la eliminación de las bases yanquis de nuestro país. No hay que perder ni un solo día, ni una sola hora, en el cumplimiento de este deber sagrado. Ello exige llegar a todos los sectores sociales, a todos los grupos profesionales, a los creyentes y a los no creyentes, a los militares y a los civiles, uniendo a los españoles todos en esta empresa patriótica, la más urgente y vital.

La movilización de masas por la paz, contra la dictadura, hace preciso un gran esfuerzo combativo por elevar, en todos sus aspectos, el nivel político de la lucha. No sólo multiplicar las acciones reivindicativas económicas y profesionales, intensificarlas, hacerlas más extensas, sino, esencialmente, orientarlas hacia la lucha por liquidar la ocupación yanqui,

por la tierra, por las libertades democráticas, por el derecho de huelga, por el derecho de los obreros a tener sus sindicatos de clase, independientes. Al mismo tiempo, debe ampliarse e intensificarse la campaña por la amnistía para todos los presos políticos y los exiliados.

Estos son los objetivos que se derivan de la situación real. Para su realización es indispensable impulsar la unidad y la organización de las masas, crear en cada empresa comités unitarios de carácter permanente, coordinarlos entre sí para poner en marcha un vasto movimiento de la Oposición Obrera.

El desarrollo de la acción unida y organizada de las masas, elevando su espíritu de lucha y sacrificio, creará las condiciones para la Huelga Nacional encaminada al derrocamiento de la dictadura franquista.

Esto requiere proseguir con redoblada energía, con la mayor consecuencia, la política de organización aprobada por el VI Congreso, orientada hacia un partido de masas, combativo, que domine todas las formas de lucha, estructurado por una red amplísima de comités.

Recogiendo una aspiración hondamente sentida por la juventud revolucionaria española, el Comité Central ha decidido la RECONSTITUCION DE LA UNION DE JUVENTUDES COMUNIS-

TAS, lo que permitirá incorporar a extensas masas juveniles a la lucha por la paz, por la democracia y el socialismo.

Se avecinan momentos de máxima gravedad. Van a poner a prueba las cualidades revolucionarias, el temple, la agilidad, el dominio de la táctica, la capacidad política de nuestras organizaciones.

El Comité Central se dirige a todos los comunistas para que, al aplicar las tareas contenidas en el Informe del camarada Santiago Carrillo, estén a la altura de sus deberes en el espíritu del internacionalismo proletario, del patriotismo revolucionario, que constituyen la mejor tradición combativa del Partido Comunista de España.

Reconstitución de la Unión de Juventudes Comunistas

LA juventud revolucionaria de nuestro país, en estos momentos de extrema gravedad para el mundo y para España, siente la imperiosa necesidad de tener su propia organización para la lucha por la paz, la democracia y el socialismo. Recogiendo estos sentimientos, el Partido Comunista de España ha decidido reconstituir la Unión de Juventudes Comunistas y llama a los jóvenes obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales a hacer de ella con su esfuerzo, con su audacia, con su iniciativa una poderosa organización de masas de la juventud española.

Las nuevas generaciones que ahora irrumpen en la vida nacional han nacido después de la guerra provocada por el alzamiento franquista. Desconocen la divisoria que aquella trazó entre sus padres. Han crecido durante los años en que, recobrándose de la postración que siguió a la derrota, el pueblo iniciaba un nuevo ascenso del movimiento democrático. Comienzan a ocupar su puesto activo en la sociedad cuando maduran las condiciones para las grandes acciones de masas que acabarán con la dictadura y restablecerán la democracia. La juventud se sien-

te poderosamente atraída a la lucha. Su participación en el movimiento de masas es cada vez mayor. Destaca por su número y combatividad en las acciones de la clase obrera y de los campesinos, crece la actividad antifranquista de los estudiantes y jóvenes intelectuales.

« La juventud española — como decía Dolores Ibárruri en el VI Congreso del Partido Comunista — vive en oposición permanente al régimen... y busca fuentes donde abreviar su sed de conocimientos, caminos por donde avanzar en su plenitud humana y social, vía abierta a sus justas aspiraciones de trabajo, cultura, bienestar, felicidad y paz ».

¡ Jóvenes españoles ! Sabéis por dolorosa experiencia lo que es el fascismo : carecéis de todo derecho, de toda libertad democrática. La dictadura os niega la posibilidad legal de organizaros, de defender vuestros intereses, de luchar por vuestras reivindicaciones.

La vida que el régimen os depara no puede ser más dura y amarga : explotación, miseria, falta de instrucción, de viviendas, de distracciones sanas. Os veis privados de todo lo que es esencial

en la vida, encontráis cerrados los caminos para satisfacer vuestros anhelos y esperanzas.

Os rebeláis contra tanta injusticia, contra un régimen opresor que engendra las peores inmoralidades.

JOVENES OBREROS : junto a vuestros padres y hermanos mayores sois víctimas de una explotación infame, con salarios de hambre, sin posibilidades reales de capacitaros profesionalmente, sin seguridad en el empleo, empujados a emigrar como mano de obra barata, colonial, de los capitalistas extranjeros.

MUCHACHAS TRABAJADORAS : por el solo hecho de serlo os hacen objeto de discriminación en el trabajo y en múltiples aspectos de la vida.

JOVENES CAMPESINOS : el franquismo os niega la tierra regada con el sudor de vuestros padres, los terratenientes os contratan en las plazas como si fuerais ganado de labor, sois expulsados de las pobres parcelas que constituían todo el patrimonio de vuestras familias, yendo a engrosar las muchedumbres de parias que se hacinan en los suburbios de las grandes ciudades.

JOVENES ESTUDIANTES : vivís abrumados por el oscurantismo que asfixia la vida universitaria, por las dificultades de todo orden que obstruyen vuestra carrera. Y una vez terminada ésta no encontráis el puesto que os corresponde en la sociedad.

JOVENES ESPAÑOLES : la dictadura de Franco ha cometido el imperdonable crimen, ante España y ante la historia, de haber vendido el país al imperialismo yanqui. Fruto de esa traición es la terrible amenaza que en estos instantes pende sobre España, toda cubierta por una red de bases

norteamericanas. El Pentágono se dispone a utilizarlas para una agresión contra la Unión Soviética y los países socialistas, lo que atraería una fulminante réplica termonuclear. Sería la destrucción de España.

Ante este peligro mortal, sin perder un solo momento, hay que poner en pie a toda la juventud, a todo el pueblo, para desenganchar España del carro de guerra yanqui y eliminar las bases militares norteamericanas de nuestro país.

El imperialismo está dispuesto a provocar la más terrible de las hecatombes para defender la causa perdida de la sociedad capitalista, caduca y putrefacta. Pero la marcha de la historia es irreversible.

Un mundo nuevo, con su hermosa realidad, muestra a las jóvenes generaciones el camino del porvenir. La Unión Soviética construye el comunismo, cuyo lema es « de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades ». El comunismo es la juventud del mundo y la juventud atrae a la juventud. Los cosmonautas Gagarin y Titov, dos jóvenes comunistas, han abierto la más apasionante epopeya de todos los tiempos, despertando en vosotros un entusiasmo indescriptible.

El colonialismo se hunde. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en una lucha a la que la juventud hace la aportación de su heroísmo y sus sacrificios, arrancan la independencia de sus países, conquistando la libertad y la democracia.

El triunfo de la revolución popular cubana, gesta legendaria de un pueblo de habla y sangre españolas, enciende la admiración en vuestros corazones juveniles e impulsa vuestra rebeldía.

A las jóvenes generaciones os ha tocado en suerte vivir una época prodigiosa : la época del paso del capitalismo al socialismo.

Crece y se extiende la rebelión antifranquista de la juventud española. Lo que hace falta es transformarla en combatividad consciente, en fuerza organizada : ésa es la misión de la Unión de Juventudes Comunistas.

No se trata de crear un segundo partido, un partido de jóvenes. La Juventud Comunista, pese a la dictadura, ha de ser una organización juvenil, amplia, de masas, que una a todos los jóvenes que aspiran al socialismo, que quieren luchar por sus derechos y reivindicaciones.

Actuando junto al Partido, compenetrada con su política e ideología, la Unión de Juventudes Comunistas será una organización independiente, con su propio estilo de trabajo.

Los comunistas sabemos con qué audacia e ingenio vencéis frecuentemente los jóvenes los obstáculos que el régimen opone al desarrollo de vuestras actividades. Y estamos seguros de que, ayudados por las organizaciones del Partido, por todos los comunistas, sabréis encontrar en cada lugar las formas más apropiadas para organizaros. Allí donde ya existan círculos culturales, deportivos, recreativos, grupos de Educación y Descanso o de otro género en las empresas, en los barrios, los jóvenes comunistas trabajarán en ellos, ayudando a la juventud a defender sus reivindicaciones, ganándola para la lucha por la paz y la democracia, para los ideales del socialismo.

El Partido debe trabajar con ahinco para que en todos los cen-

tros de actividad juvenil sean constituidos comités de la Juventud Comunista, que serán el armazón clandestino de la organización. Estos comités deben servir de punto de apoyo para otros de carácter comarcal o provincial. En el momento oportuno todos estos comités permitirán proceder a la constitución de la Unión de Juventudes Comunistas en escala nacional.

Actuando donde están los jóvenes, los comités de la Juventud Comunista serán alma y nervio de la actividad de masas de la juventud, organizadores de sus luchas, y se verán protegidos contra los golpes represivos de la dictadura.

En las organizaciones de la Juventud Comunista militarán indistintamente muchachos y muchachas, sin que ello impida que estas últimas se organicen en grupos aparte donde lo aconsejen las circunstancias.

En la Unión de Juventudes Comunistas irán incorporándose las organizaciones de la Juventud Comunista de Cataluña, de Euzkadi, de Galicia y cualquier otra que fuere preciso crear.

La Juventud Comunista difundirá entre los jóvenes trabajadores y estudiantes los ideales del socialismo, les forjará en el espíritu de la lucha de clases y les educará, con ayuda del Partido, en los principios del marxismo-leninismo.

La Juventud Comunista movilizará, unirá y organizará a los jóvenes en la lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista del general Franco, por el triunfo de la democracia.

La Juventud Comunista luchará por las libertades de asociación,

reunión, palabra y prensa; por el derecho de huelga, por sindicatos de clase, independientes y democráticos para los trabajadores; por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia; por la amnistía para los presos y exiliados políticos.

La Juventud Comunista luchará por un trabajo fijo y bien remunerado para los jóvenes obreros, por el principio de « a trabajo igual, salario igual »; por el derecho a la instrucción gratuita en todos los grados de la enseñanza; por el derecho a la enseñanza técnica y profesional.

La Juventud Comunista luchará por el derecho al trabajo y a la tierra, por la defensa de los jornaleros y campesinos pobres, contra la innoble explotación de que son objeto; les ayudará frente a la política del régimen que les expulsa de sus hogares.

La Juventud Comunista apoyará la lucha de los estudiantes por la reforma y democratización de la Universidad, contra el sometimiento de ésta al Opus Dei o cualquier otra secta, por una organización estudiantil, democrática, unitaria, independiente.

La Juventud Comunista luchará por el derecho de los jóvenes a la educación física y al deporte, por la creación de una amplia red de instalaciones deportivas, por la democratización de las sociedades deportivas de todo género.

La Juventud Comunista se esforzará por educar a los jóvenes soldados y oficiales en el amor a la causa del pueblo, a la causa de la paz, la independencia de la

Patria y la democracia, por estimularles en la acción patriótica contra la presencia de fuerzas armadas yanquis en España. Los jóvenes comunistas serán los primeros en asimilar la técnica militar, darán constante ejemplo de integridad y sana camaradería.

La Unión de Juventudes Comunistas de España continuará las mejores tradiciones de organización y lucha de la juventud trabajadora y revolucionaria de nuestro país. Será legítima heredera de la heroica Juventud Comunista, fundada en 1921; de las gloriosas tradiciones de la Juventud Socialista Unificada de España; del ejemplo inmarcesible de sus héroes como Trifón Medrano, Lina Odena, José Cazorla, Eugenio Mesón y Andrés Martín.

¡ Jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales !

Para luchar por los más nobles ideales os llamamos a las filas de la Unión de Juventudes Comunistas. No esperéis. Tomad en vuestras manos la organización inmediata de los comités de jóvenes comunistas, agrupad en torno a ellos a la juventud revolucionaria. Contáis con el apoyo del gran Partido de la clase obrera, curtido en los más duros combates, portador de la doctrina victoriosa del marxismo-leninismo.

Por la paz, por la democracia, por el socialismo.

¡ Jóvenes ! ¡ Adelante ! ¡ Viva la Unión de Juventudes Comunistas !

EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

Octubre de 1961.

MINISTERIO
DE CULTURA



El aumento del precio de coste de « Nuestra Bandera » nos ha obligado, a partir de este número, a aumentar su precio de venta.

Esperamos que los camaradas del Partido y todos nuestros lectores comprenderán esta necesidad y seguirán ayudando a la salida de « Nuestra Bandera ».

NOTA A LOS LECTORES

LOS camaradas de un grupo del Partido nos comunican que, a fin de facilitarse la lectura de los originales insertos en Nuestra Bandera, cortan de la revista cada artículo por separado y así se los pasan de mano en mano. De esta forma no han de esperar a que unos camaradas hayan leído todo el número para que los ejemplares puedan pasar a otros.

La iniciativa nos parece ingeniosa y digna de ser imitada en aquellas organizaciones del Partido que, a causa de las dificultades que rodean la distribución de nuestras publicaciones, reciben un número menor de ejemplares que el de sus militantes.

Por nuestra parte, con el propósito de facilitar este método de lectura de Nuestra Bandera, procuramos confeccionar nuestra revista de forma que cada artículo pueda ser cortado sin interferir el texto del siguiente.

MINISTERIO
DE CULTURA

